



# *Expedicionario*

REVISTA DE ESTUDIOS EN ANTROPOLOGÍA



## **Tomo conmemorativo**

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Año 3, Número 5, enero-junio 2023.

ISSN 2683-3050



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto de  
Antropología e Historia  
del Norte de México

---

## Directorio

### Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero  
**Secretaria**

### Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández  
**Director General**

José Luis Perea González  
**Secretario Técnico**

Beatriz Quintanar Hinojosa  
**Coordinadora Nacional de Difusión**

### Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Cristina Núñez Gutiérrez  
**Directora**

Carmen Elvira Grajeda Valdez  
**Secretaria Académica**

### Coordinación Editorial

Paulina Reneé Mundo Gómez  
**Responsable de la edición**

Frida Salcido Hernández  
**Edición y diseño**

Ana Sofía Rodríguez Quiñonez  
**Diseño de portada**

Rogerio Rosales Márquez  
**Fotografía de portada, contraportada y tercera de forros**

*Expedicionario. Revista de estudios en Antropología*, año 3, núm. 5 enero-junio de 2023, es una publicación semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, [www.inah.gob.mx](http://www.inah.gob.mx), [expedicionario\\_eahnm@inah.gob.mx](mailto:expedicionario_eahnm@inah.gob.mx). Editora responsable: Paulina Reneé Mundo Gómez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No.: 04-2022-031015261000-102, ISSN: 2683-3050, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Responsable de la actualización: Paulina Reneé Mundo Gómez. Calle 5 de Febrero e Instituto Politécnico Nacional (Calle 28) núm. 301, Col. Guadalupe, C.P. 31410, Chihuahua, Chihuahua, fecha de última modificación 30 de agosto de 2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

---

## Comité Editorial

Dra. Rosa Estela García Chanes  
Dr. Agustín Axel Baños Nocedal  
Dra. Florence Rosemberg Seifer  
Dr. Carlos Arturo Hernández Dávila  
Dr. Gilberto Pérez Roldán  
Dr. Roberto Martínez González  
Dr. Pafnuncio Antonio Ramos  
Dr. Guillermo Hernández Santana

Instituto Nacional de Geriátria  
Dirección de Antropología Física - INAH  
Escuela Nacional de Antropología e Historia  
Escuela Nacional de Antropología e Historia  
Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
Instituto de Investigaciones Históricas - UNAM  
Universidad de Sonora  
Universidad Autónoma de Baja California

Antropología Física  
Antropología Física  
Antropología social  
Etnología  
Arqueología  
Arqueología  
Lingüística  
Lingüística Antropológica



# Índice

Prólogo <i>Cristina Núñez Gutiérrez</i>	6
A diez años de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México <i>Rodolfo Coronado Ramírez</i>	9
Diseñando una matriz disciplinar: el caso de la Antropología Física en la EAHNM-INAH. Un ejercicio de memoria <i>José Luis Vera Cortés</i>	14
Tres momentos en la historia de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México <i>Manuel Gándara Vázquez</i>	18
Licenciatura en Lingüística Antropológica en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México <i>Erasto Antúnez Reyes</i>	24
Antropología Física en la EAHNM. Una idea de formación integral <i>Blanca Lilia Martínez de León Mármol</i> <i>Paulina Reneé Mundo Gómez</i>	28
Diez años. Antropología Física y la EAHNM <i>Daniel Calderón Carrillo</i> <i>Cristina Núñez Gutiérrez</i>	35
La Maestría en Antropología Social. Un programa representativo de la antropología del norte de México <i>Andrés Oseguera Montiel</i> <i>Juan Jaime Loera González</i>	43
Estudiar el norte desde el norte. Estudiar arqueología en la EAHNM <i>Nora Rodríguez Zariñán</i>	52
La EAHNM en la formación de lingüistas antropólogos desde y para el norte de México <i>Ana Patricia Peña Valenzuela</i>	57
A diez años de la EAHNM y el surgimiento de la Extensión Creel en la Sierra Tarahumara <i>Ricardo Rodríguez González</i> <i>Irma Gabriela Fierro Reyes</i>	62
Escuela de Antropología e Historia del Norte de México: Avances, aportaciones y obstáculos de los últimos 22 años <i>Arturo Mario Herrera Bautista</i>	77
Lineamientos editoriales	87

## Prólogo

Es para mí un honor presentar este *dossier* que tiene como objetivo visibilizar y celebrar, de manera crítica y autorreflexiva, la historia y los retos de nuestra escuela, primero partiendo del hecho de reconocer a la *ENAH Unidad Chihuahua* como el proyecto originario, cuyos inicios se remontan a los años noventa, al ser el octavo plan académico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (*ENAH*) denominado “Licenciatura en Antropología”, y que posteriormente, se transformaría en la actual Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (*EAHNM*), una de las tres instancias formativas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (*INAH*) que posee un abanico amplio de oferta educativa.

Considero importante mencionar esto, ya que más de tres décadas respaldan este proyecto enfocado en la enseñanza del fascinante campo de las ciencias antropológicas, cuya tradición deviene de la *ENAH* y el propio *INAH*. En su devenir como institución educativa, la *EAHNM* ha contribuido en la formación de profesionistas por medio de la articulación de sus actividades sustantivas: la docencia, la investigación y la difusión y la divulgación y extensión del patrimonio cultural de nuestra nación. Ubicados en el estado grande, nuestro posicionamiento geográfico e institucional se vuelve clave para conocer y comprender las distintas realidades de esta vasta región norteña y fronteriza. Ello, además se ha vuelto un punto a favor de la descentralización educativa del país y del propio Instituto.

A una década de la fundación de la *EAHNM*, con la autonomía y reconocimiento jurídico y legal obtenidos mediante su acuerdo de creación,<sup>1</sup> ya se ha tornado fundamental reunir en este tomo conmemorativo diversos puntos de vista sobre los sentires y pensamientos de los distintos especialistas que, de distintos modos, participaron y continúan siendo parte sustantiva de la vida institucional de la escuela, así como del presente *dossier*. Es así como el presente tomo se conforma de las distintas discusiones que giraron en torno a la fundación de la *EAHNM*, la cual le apostó hace poco más de una década a la renovación y diversificación de la oferta educativa, tanto a nivel licenciatura como maestría, para generar un diálogo interdisciplinario y holístico que nos permitiera una mejor y mayor comprensión de nuestras distintas realidades y problemáticas.

La compilación de las voces y valoraciones de los especialistas que han colaborado en el presente *dossier*, se vuelve así -más que necesaria- estratégica para el momento que atravesamos como institución, toda vez que nos permite conocer de manera detallada la historia, los logros y expectativas de los distintos planes de estudio, así como hacer su debida confrontación con los resultados obtenidos. Estas colaboraciones serán sin duda un eje que nos permita articular el diálogo necesario para reencaminar nuestros esfuerzos en función de establecer líneas de trabajo necesarias que redirijan el rumbo de la *EAHNM* hacia su permanencia, transformación y consolidación.

El presente tomo está conformado por once textos, que nos ayudan a revalorar los esfuerzos y replantear nuevas rutas a seguir en aras de afianzar su viabilidad y proyección a futuro. Sobre la estructura del *dossier* me permito a continuación mencionar algunos aspectos que considero de relevancia.

El tomo da inicio con el artículo “A diez años de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México” de Rodolfo Coronado, quien fuera la autoridad al frente de la *ENAH Unidad Chihuahua* que promovió y posibilitó las discusiones y acuerdos que fundamentaron la creación de la *EAHNM*, con su respectiva diversificación de la oferta educativa, no solo en la ciudad de Chihuahua sino en la localidad de Creel, Bocoyna, a través de su Extensión Creel. De manera retrospectiva, el autor hace un balance de la última década mostrando el trabajo implicado en esta empresa. Con ello, nos permite conocer, desde su perspectiva, los principales obstáculos, aciertos y fallas, así como la necesidad de replantear el rumbo de la escuela en función de su contexto actual y que le permita su consolidación al interior y exterior del Instituto.

---

<sup>1</sup> Documento: “Acuerdo mediante el cual se crea la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia”, *INAH/Conaculta*, México., D.F. 25 de abril de 2011.

Seguido de ello, encontramos el artículo “Diseñando una matriz disciplinar: el caso de la antropología física en la EAHNM-INAH. Un ejercicio de memoria” de José Luis Vera, uno de los especialistas que formó parte del colectivo que trazó los planes curriculares de la Licenciatura y Maestría en Antropología Física, asimismo, es un docente siempre comprometido con el Núcleo Académico de la Maestría en Antropología Física. En su escrito, reflexiona sobre su participación y compromiso en la descentralización de la antropología física en México. Además, nos remonta al dilema que para él supuso la discusión de pensar en función de la universalidad del conocimiento *versus* el conocimiento local, una de las discusiones más acaloradas y estimulantes que se colocaron sobre la mesa hace más de una década. Además, considera la pertinencia, a poco más de diez años de la creación de los programas de estudio de Antropología Física de la EAHNM, de considerar los posibles ajustes a los planes curriculares, atendiendo las nuevas tendencias disciplinares.

En tercer lugar se posiciona el artículo “Tres momentos en la historia de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México” de Manuel Gándara, profesor y exdirector de la ENAH así como actual docente de la ENCRYM, quien fungió como experto en las mesas de revisión curricular que dieron origen al plan de estudios de la Licenciatura en Arqueología. En estas líneas es posible conocer la antesala a la creación de la ENAH Unidad Chihuahua, así como los cuestionamientos que giraron en torno a un aspecto clave para definir la naturaleza de los cuatro planes de estudio de la EAHNM: ¿los nuevos planes de estudio debían ser especializados en el Norte de México o debían aspirar a una formación de corte más universal? Finalmente, nos comparte su postura en miras al futuro respecto a la arqueología en el norte de México, misma que se enseña en las aulas de la EAHNM.

En cuarta posición se presenta el artículo denominado “Licenciatura en Lingüística Antropológica en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México”, a cargo de Erasto Antúnez, otro entrañable promotor de cambio que apoyó el diseño e instauración del plan curricular de la Licenciatura en Lingüística Antropológica. En su texto nos dirige a través de un fascinante recorrido por las distintas tradiciones de la antropología hasta mostrarnos las particularidades, pertinencia y relevancia del plan de estudios de la Lingüística Antropológica en el norte del país. Licenciatura que por más de una década ha estado enfocada en generar especialistas capaces de visibilizar, documentar y apoyar en la solución de las situaciones y problemáticas lingüísticas que viven los hablantes del país, particularmente del norte de México.

En quinto lugar, Blanca Lilia Martínez de León y Paulina René Mundo, ambas destacadas y comprometidas docentes de los dos programas de estudio de Antropología Física de la EAHNM (licenciatura y maestría), en su artículo titulado “Antropología física en la EAHNM. Una idea de formación integral”, nos permiten vislumbrar en su texto la importancia del enfoque interdisciplinario en la formación antropológica de la

EAHNM, haciéndonos reflexionar de manera crítica sobre las consecuencias que conlleva la parcelación del conocimiento antropológico y la falta de diálogo entre las áreas que lo conforman. Con ello, nos invitan a repensar el quehacer antropológico como un desafío más bien integral que nos debería permitir dar cuenta e incidir en las diversas complejidades del fenómeno humano.

En sexta posición se encuentra el artículo de Daniel Calderón y una servidora, Cristina Núñez, titulado “Diez años. Antropología Física y la EAHNM”, ambos docentes de la Academia y Núcleo Académico Básico en Antropología Física, donde exponemos un balance de los retos y situaciones por las que los cuatro programas de estudio han venido transitado a partir de su creación, particularmente el plan de la Licenciatura de Antropología Física. En estas líneas, los autores nos remitimos a conocer la trayectoria y tendencias que se vislumbran en la formación antropológica en la escuela, con el objetivo de visibilizar los nuevos retos formativos y posibles escenarios a los que nos enfrentaremos en esta tarea de consolidar tanto la disciplina como sus distintas líneas de investigación.

En séptimo lugar se ubica el artículo titulado “La Maestría en Antropología Social. Un programa representativo de la antropología del norte de México”, desarrollado por Andrés Oseguera y Juan Jaime Loera, ambos destacados docentes circunscritos a la licenciatura, maestría y doctorado en Antropología Social de la EAHNM. Los autores nos narran el surgimiento del primer posgrado en Antropología Social, así como sus distintas facetas, partiendo de los inicios en los cuales emergió dicho proyecto en colaboración con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Posteriormente, refieren a la forma en que el vínculo interinstitucional operaba y cómo es que finalmente se derogó. De igual relevancia, explican las vías que dicho programa siguió y que posibilitó su incorporación al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), experiencia de gran ayuda para los diversos posgrados que transitan o piensan transitar por el reto del reconocimiento a la pertinencia científica y social de la formación e investigación.

Por su parte, el artículo en octava posición denominado “Estudiar el norte desde el norte. Estudiar arqueología en la EAHNM”, aporte de la apreciada docente especialista en arqueología Nora Rodríguez Zariñán, nos remite a repensar el norte de México, no ya como una región aislada e inconexa del resto del país sino como una zona clave para comprender las distintas dinámicas y relaciones entre los pobladores, y que han ido dejando huellas a través del tiempo. El norte se sitúa así, en palabras de la autora, como un espacio digno y privilegiado de comprensión al pasado y, por ende, del presente, donde se vuelve impostergable resaltar sus propias particularidades históricas. Éstas, desde luego son susceptibles de enfocar desde la mirada disciplinar de la arqueología. Siendo ésta una disciplina que, en sus palabras, nos puede “aportar al equilibrio de

nuestro conocimiento del México prehispánico, novohispano e industrial”, y para lo cual se vuelve indispensable aprovechar las posibilidades que nos ofrece la EAHNM de aprender, desde el norte y para el norte, así como aprovechar las herramientas teóricas y metodológicas que ofrece el plan de arqueología en su nivel de licenciatura.

En noveno lugar tenemos a “La EAHNM en la formación de lingüistas antropólogos desde y para el norte de México”, de la entrañable compañera Ana Patricia Peña, quien fuera hasta recientemente una docente de la Licenciatura en Lingüística Antropológica. En su texto, nos permite conocer la historia de la disciplina en México y nos habla de sus particularidades para mostrarnos su pertinencia y relevancia en la actualidad. Ésta, se enfoca en según refiere la autora en “entender al humano a través de su más grande institución social que es el lenguaje”. Así, parte del quehacer de los profesionistas que se forman en la EAHNM está pensado en función de aproximarse a las lenguas para visibilizarlas, describirlas, analizarlas y documentarlas. Aunado a lo anterior, ser capaces de establecer rutas de trabajo directamente con las comunidades lingüísticas y sus distintas realidades para hacer frente a los distintos desafíos por medio de estrategias urgentes (y viables) de preservación y recuperación, no solo aplicables a las comunidades lingüísticas del norte de México, sino de un contexto más amplio.

Seguido de ello, en décima posición encontramos el artículo “A 10 años de la EAHNM y el surgimiento de la Extensión Creel en la Sierra Tarahumara” de Ricardo Rodríguez e Irma Gabriela Fierro, quienes han fungido como profesores destacados y comprometidos de la EAHNM Extensión Creel, un proyecto educativo descentralizado que ha buscado posicionarse en un ambiente norteño y sierreño, al encontrarse ubicado en la emblemática localidad de Creel, Bocoyna. Lugar de entrada y aproximación a la vasta diversidad cultural de la denominada Sierra Tarahumara, misma que históricamente ha sido visibilizada solo desde la mirada externa de colonizadores, misioneros y más recientemente investigadores. En este texto, los autores narran desde su experiencia y conocimiento generado dentro y fuera del aula, los principales retos, avenencias y logros que a poco más de una década han rendido diversos frutos en y desde este proyecto educativo comprometido con la universalidad del conocimiento antropológico y, que a su

vez, le apuesta a la generación de nuevos especialistas situados como promotores de cambio y bienestar social de las poblaciones ubicadas en una de las zonas más emblemáticas y vulnerables de nuestro país.

Para cerrar el *dossier*, encontramos el artículo “Escuela de Antropología e Historia del Norte de México: avances, aportaciones y obstáculos de los últimos 22 años” del estimado docente de Antropología Social Arturo Herrera, que logra concentrar información de diversa índole para ayudarnos a finalizar con una comprensión más cabal de los distintos momentos que hemos venido atravesando como institución, poniendo sobre la balanza el costo-beneficio de las distintas decisiones y la apuesta a un futuro mejor, más autogestivo y sustentado, por medio de lo que el autor denomina “una tercera mutación” que, se espera, nos aproxime al cumplimiento de nuestros objetivos institucionales y nos proyecte hacia nuevos horizontes, con mejores condiciones para afrontar los distintos retos que nos suponen las nuevas exigencias disciplinares y del contexto en el cual nos desenvolvemos.

Finalmente, comparto mi orgullo de haber formado parte de la EAHNM, otrora ENAH Unidad Chihuahua, en donde tuve el privilegio de participar además como “escribana” de las memorias de las mesas de revisión curricular que posibilitaron este tránsito. Hoy, me resulta muy grato contar con la posibilidad de hacer extensiva la presente invitación a la consulta de este tomo dirigido al público en general, pero especialmente pensado para quienes hemos transitado por la ENAH Unidad Chihuahua y la EAHNM, a quienes seguimos formando parte activa de ella y a quienes próximamente se unirán a nuestro andar.

Espero disfruten de este *dossier*, inspirador recorrido por nuestra historia y que celebren junto con nosotros los logros conquistados producto del trabajo consumado. Asimismo, sea una invitación a que tomen parte activa de los nuevos retos a los que como comunidad nos afrontaremos en aras de posicionarnos como la mejor opción educativa comprometida con la formación profesional, la investigación y la difusión, vinculación y extensión de la cultura en el norte de México.

¡Por una EAHNM con unidad y diversidad!  
Cristina Núñez Gutiérrez

Chihuahua, Chih., a 23 de mayo de 2023



# A diez años de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Rodolfo Coronado Ramírez\*

El 25 de abril del año 2011, se funda la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM),<sup>1</sup> tercera institución educativa a nivel superior perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y una de las más prometedoras del norte del país, dada su condición geográfica y naturaleza de su propuesta de enseñanza de las disciplinas antropológicas.<sup>2</sup> Es por ello que a diez años de su creación, nos convocamos a reflexionar sobre su trayectoria, logros y desafíos en su futuro inmediato.

Una de las metas centrales del Plan de Trabajo del antropólogo Rodolfo Coronado Ramírez, figura designada para la dirección de la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad-Chihuahua (ENAH-CH) para el periodo 2009-2013, fue renovar o proyectar bajo nuevas bases técnicas y jurídicas este centro educativo. El propósito requería entonces, transformar lo que era un *Programa de extensión o Adición* de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), denominada carrera de Antropología-ENAH Chihuahua, en una tercera escuela de antropología del INAH (Coronado, 2009). Es por ello que desde el año 2010, se inician los trabajos de gestión institucional que permitan sentar las bases jurídicas, académicas, administrativas y presupuestales de este nuevo proyecto. En paralelo, se impulsa entre la comunidad escolar y las autoridades del Instituto las condiciones materiales e ideales tanto administrativas como políticas para materializar este proceso de crecimiento y consolidación institucional.

En el Plan de Trabajo referido, se estipula que, para mejorar las condiciones laborales, presupuestales y de enseñan-

za del plantel, esta ENAH-Chihuahua debía de cambiar, para ser finalmente, una Institución educativa de nivel superior con todas sus prerrogativas. Esto permitiría de manera automática y definitiva dotarle de un mejor posicionamiento jurídico y técnico dentro de la estructura organizacional del INAH y con ello posibilidades de mejoría tanto material como anímica. Este punto, fue digamos, uno de los argumentos estratégicos más sentidos por la nueva dirección (Coronado, 2009).

La propuesta de apertura de la EAHNM no tuvo un recibimiento sencillo. La conversión de la ENAH-Chihuahua en EAHNM se convirtió en un punto de inflexión institucional y de controversia que involucró a grupos escolares, personalidades académicas y autoridades del Instituto. Este hecho histórico provocó el surgimiento de diversas interpretaciones y posicionamientos políticos, además de diferencias de opinión que desembocaron en algunos casos, en francos distanciamientos personales e institucionales. Es paradójico que ante una amplia gama de simpatías que generó la idea de la creación de la EAHNM, sobre todo fuera del INAH, fue en el propio Instituto donde se suscitaban singulares confrontaciones. Una de ellas sucedió entre los impulsores del proyecto EAHNM y las más altas figuras gubernamentales del INAH, otra más será la experimentada entre los mismos responsables de la iniciativa y la directiva en turno de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Cabe mencionar que ambos diferendos se irán ajustando a los nuevos tiempos ante los cambios de autoridades y la re-significación de lo que implicó la creación de la EAHNM. Asimismo, a pesar de haber existido polémica y resistencia de ciertas personalidades académicas y de autoridad ante la nueva Institución, lo que paradójicamente resultó asertivo en la consumación de la fundación de la EAHNM fue el apoyo directo y explícito a esta iniciativa educativa y de investigación por parte de figuras políticas externas al INAH, como lo fueron ciertos representantes e integrantes partidistas del Congreso de la Unión del país, así como las más altas autoridades de la propia Secretaría de Educación Pública (SEP).

El proyecto de la EAHNM se concretó en un plazo no mayor a dos años. Durante todo el 2010, se realizaron las gestiones tanto administrativas como políticas (al interior del plantel, del INAH, y la Secretaría de Educación Pública) para su viabilidad, mientras que, en primer semestre del año 2011, se dan las condiciones políticas y administrativas que permiten

\* EAHNM/INAH. Correo electrónico: crrodolfo62@hotmail.com

<sup>1</sup> La primera propuesta de acuerdo fue enviada el 23 de junio de 2010 por el entonces director de la ENAH-Chihuahua Rodolfo Coronado Ramírez al Secretario Técnico del INAH. Diez meses después de constantes revisiones, el entonces director general del INAH, Alfonso de María y Campos Costello, firma el documento definitivo denominado "Acuerdo mediante el cual se crea la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia".

<sup>2</sup> Nos referimos a su papel de formar profesionales en antropología para y en el norte del país, a partir de una organización básica que recae en cuatro especialidades unidas en tronco común y con fuertes propósitos aplicados y de cobertura regional, donde destaca como centro de atención la Sierra Tarahumara, Chihuahua.

al entonces director del INAH, Alfonso de María y Campos Costello, firmar (muy a su pesar) el Acuerdo de Creación.<sup>3</sup>

En el Acuerdo de Creación de la EAHNM, texto fundacional del plantel, se hallan los fundamentos, motivaciones, facultades y obligaciones de la nueva institución. Destacan algunos rasgos del contexto socio-económico y académico regional que justifican el acontecimiento; las motivaciones sociales, económicas, y científicas para la creación del plantel, además de los objetivos de la institución y los principios sobre los cuales deberá de regirse. Asimismo, el acuerdo estipula que la nueva escuela, en un tiempo perentorio, debe de elaborar la normatividad que le permita la operación y el cumplimiento de sus funciones. Finalmente, especifica de manera clara los programas de formación profesional que deben de ser instituidos, esto es, la organización, operación y desarrollo de licenciaturas y posgrados en antropología e historia; además de proyectos escolares encargados de la investigación científica, la divulgación y difusión del conocimiento.

A partir de la firma del Acuerdo de Creación, la EAHNM empieza a identificarse oficialmente como una más dentro del sistema de escuelas del INAH junto a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, entidades hermanas con las cuales refrendará sus vínculos institucionales (Diario Oficial de la Federación, 2021).

Una tarea primordial para la apertura de la EAHNM, fue sin duda el diseño de los planes y programas de estudio de las nuevas carreras (antropología física, antropología social, lingüística antropológica y arqueología), además del posgrado en antropología física. La actividad incluyó la participación, durante un año y medio, de una docena de antropólogos pertenecientes a distintas disciplinas del propio Instituto. Durante este lapso, dichos académicos e investigadores reconocidos se reunieron en varias mesas de discusión y análisis cuyos resultados permitieron proponer contenidos y pedagogías, consideradas pertinentes en la formación de antropólogos del norte del país. Las propuestas ahí generadas, integraron los conocimientos básicos y complementarios por cada disciplina antropológica, así como su correspondiente organización técnico-pedagógica. Una de las peculiaridades de estas mesas de trabajo fue que en todo momento se consideró central en el análisis, las peculiaridades de la escuela y la importancia del contexto geográfico, histórico y cultural. Se diseñaron los perfiles de ingreso, permanencia y egreso, en conjunto con los mapas curriculares

por espacialidad antropológica. El trabajo de este equipo de académicos fue arduo y altamente estimulante, el resultado de dicho esfuerzo fueron los cuatro mapas curriculares que dieron contenidos al mismo número de carreras que surgieron con la EAHNM.<sup>4</sup>

Los cuatro nuevos planes de estudio de licenciatura plantearon para los dos primeros dos años de formación, contenidos generales en epistemología, metodología en ciencias sociales e historia; bloque de materias que en cuestión de áreas de aprendizaje se denominó Tronco Común. Se deja para los siguientes semestres las materias de especialización, donde destacan los temas centrales de cada carrera, la investigación formativa, el trabajo de campo y materias optativas de apoyo y complementación. El perfil de egreso de las licenciaturas privilegió la investigación, la visión holística de los fenómenos bio-sociales, así como la perspectiva integral en cuanto al enfoque antropológico.<sup>5</sup>

Desde nuestra perspectiva, estos primeros diez años de la EAHNM bien pueden ser calificados de *transición*, ya que establecen un tiempo donde se vive la progresiva instauración de un nuevo modelo institucional, frente a otro grupo de hábitos y significados que llevaba funcionando más de dos décadas, elementos que van quedando en la memoria y el presente histórico.

Este lapso, igualmente, puede explicarse a partir de la caracterización de dos periodos. El primero, que corresponde a los años 2011-2015, donde predomina una tendencia de crecimiento en diversas esferas y construcción de un nuevo espacio educativo por parte de sus integrantes, sobre todo los de reciente incorporación. El segundo que abarca de 2016 al 2021, y que nosotros consideramos contra-cíclico debido a las dificultades económicas y políticas por las que atraviesa el plantel.

En el primer lustro podemos distinguir que destacan las siguientes líneas de trabajo: a) el incremento y mejoramiento de la infraestructura que abarcó la construcción de salones, laboratorios, cubículos y áreas administrativas, más el diseño arquitectónico de la biblioteca; b) la adquisición de diferentes equipos e instrumentos educativos para aulas y laboratorios; c) el cumplimiento ante SEP del Registro de Validez Oficial (RVOE) de las cuatro licenciaturas y del posgrado en Antropología Física; d) el diseño y operación de un programa de apoyo al aprendizaje del estudiantado que abarcaría rubros como becas de estudio y tesis, apoyo psicológico y la organización de actividades deportivas y artísticas; e) la gestión ante autoridades del INAH para

<sup>3</sup> Un ejemplo de esta actitud fue que nunca se hizo un acto oficial o protocolo para celebrar este importante evento. El director del plantel en ese entonces se tuvo que enterar de la firma del Acuerdo por accidente y al término de un periodo de vacaciones.

<sup>4</sup> Los planes de estudio de las cuatro licenciaturas, Lingüística Antropológica, Antropología Social, Arqueología y Antropología Física, quedan registrados ante la Dirección General de Profesiones de la Subsecretaría de Educación Superior, el 10 de octubre de 2011.

<sup>5</sup> Es decir, fueron licenciaturas pensadas para aportar un egresado capacitado para la investigación más no profesionalizante.

la instalación de una nueva organización administrativa y de gobierno; f) el incremento de la planta docente y del personal técnico y administrativo, así como el aumento de los presupuestos para operación, investigación y difusión; g) la redacción de los estatutos o normatividad interna y, h) el diseño de estrategias para conseguir una mejor difusión de las actividades escolares, sobre todo para elevar la tasa de ingreso y vinculación interinstitucional.

Ahora bien, al crearse la EAHNM, la carrera de Antropología de la ENAH Chihuahua sigue impartándose, ya que se mantienen vigentes los alumnos inscritos en sus semestres en curso, además de que por otro lado, prosiguen las titulaciones de los egresados de dicho programa, como los del posgrado en Antropología Social.<sup>6</sup>

En este año 2011, igualmente, se sucede un hecho por demás relevante. Entre marzo y mayo, los consejos Técnico y Académico de la todavía ENAH Chihuahua (aunque paradójicamente la EAHNM surge por decreto como dijimos el 25 de abril) votan la inauguración de una extensión de la carrera de Antropología de la ENAH Chihuahua en la población de Creel, Sierra Tarahumara, Chihuahua, propuesta que había emanado a finales del año anterior ante la demanda de un grupo de profesores de la preparatoria pública José Vasconcelos de Creel, de llevar los estudios de antropología a dicha comunidad. Era la primera vez en la historia de México que una escuela o centro de investigaciones públicas se preocupaba por formar cuadros en una región destinada únicamente a ser “laboratorio social” para las ciencias sociales, en específico, las antropológicas. Un año después, la primera generación de estudiantes de esta Extensión Creel pasará a formar parte de la EAHNM, esto por decisión del recién creado Consejo Académico Único de la EAHNM, y la voluntad informada de los propios estudiantes (EAHNM, 2013).

La formación de una extensión de la EAHNM en Creel, Sierra Tarahumara, implicó, sobre todo, la recuperación de uno de los principios básicos por el cual se funda la nueva escuela, al tiempo que se busca extender la cobertura de la formación antropológica: la orientación social y aplicada. En el Acuerdo de Creación de la EAHNM, cabe señalar, se reconoce la carencia de instituciones en la región que se dediquen a preparar cuadros especializados en antropología capaces de estudiar y que coadyuven en la superación de las condiciones de pobreza presentes en zonas como la Sierra Tarahumara. Se señala que es necesario contribuir desde las Instituciones de Educación Superior, en el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural y la atención a las condiciones lacerantes de sus pobladores. Una prio-

ridad será, entonces, contribuir en el diseño y aplicación de las políticas públicas que permitan la superación de las condiciones de pobreza de la población local. Extensión Creel de la EAHNM, surge con ese espíritu.

Para el año 2014, la EAHNM ya operaba seis programas de formación antropológica: cuatro licenciaturas y dos maestrías, además de la ya comentada extensión en la población de Creel. Contaba además con nuevas instalaciones administrativas, cubículos para profesores, aulas de distintas dimensiones y espacios para laboratorios; se tenía una matrícula escolar que rebasaba el centenar de estudiantes, siendo las carreras de Antropología Física y Antropología Social las más solicitadas. En cuanto a la planta docente, se había enriqueció su número y perfil, se procuró que todos los nuevos profesores contaran por lo menos con una contratación de tiempo completo y condiciones mínimas de trabajo académico.

En lo referente a la planta laboral administrativa, la EAHNM había logrado obtener contratos eventuales para ocupar puestos de autoridad académica como eran las coordinaciones académicas y de investigación, las jefaturas de carrera y los coordinadores de posgrados. Por otro lado, se aseguraba la contratación de personal administrativo en áreas estratégicas como servicios escolares, becas y biblioteca. Un aspecto a destacar es que también se consolidan las formas de gobierno, con la transformación de los consejos Técnico y Académico en un Consejo Académico Único, mismo que servirá para tomar importantes decisiones como nombrar grupos de trabajo o comisiones, siendo una de las más importantes la dedicada al diseño de los estatutos internos o Reglamento General Académico.

En cuanto a los indicadores del desempeño, se dan los primeros pasos con los cuales se pretende asegurar un sólido desarrollo institucional. Se incrementa notablemente la tasa de ingreso y egreso, pero se mantiene la de titulación, que a su vez mayormente son alumnos pertenecientes al programa formativo anterior. Un logro importante en cuanto al desarrollo de los programas académicos fue el ingreso de la Maestría en Antropología Social, ya como EAHNM, en el Padrón Nacional de Programas de Posgrados de Calidad del CONACYT.

En el rubro de investigación, se incrementan notablemente las posibilidades, ello en la medida que los docentes independientemente de su tipo de contratación laboral, participaban de los recursos económicos y materiales para el ejercicio de proyectos de investigación específicos. Lo sustantivo en este punto es que los procesos y resultados de dichas indagaciones, se articularon con la formación investigativa de los estudiantes, ello a través de los llamados Proyectos de Investigación Formativa, componentes curriculares fundamentales en los nuevos planes de estudio en licenciatura.

Sobre la difusión de las labores institucionales, una actividad específica consistió en organizar procesos de difusión estructurados y de calidad, para incrementar la cantidad y asegurar la vocación de los alumnos de nuevo ingreso. En cuanto a la divulgación científica, se mantiene el evento académico repre-

<sup>6</sup> Se ha documentado que para febrero del 2012 había en total 47 titulados en el nivel licenciatura, todos ellos egresados de la ENAH Chihuahua. Asimismo, para el mes de diciembre de 2011, se contabilizaban 29 titulados de nivel maestría (EAHNM, 2013).

sentativo del plantel conocido como Coloquio Carl Lumholtz, organizado bianualmente desde la etapa de la ENAH-Chihuahua. Uno de los coloquios más concurridos y representativos organizados en el periodo, fue el llevado a cabo en agosto del 2013 en la población de Creel, donde concurrieron más de un centenar y medio de ponentes, la tasa más alta en la historia de los coloquios. En lo relativo a la divulgación científica, se avanza con la instauración de una publicación periódica. Surgen ediciones piloto que lograrán consolidarse en el futuro, como el ahora *Expedicionario. Revista de estudios en Antropología*.

El segundo periodo de la década abarca entre 2015 y 2021. La trayectoria institucional prosigue, aunque con una tendencia desdibujada de los propósitos y dinámicas originales. Es decir, la continuidad de la vida escolar se da en una espiral de carencias y dificultades recurrentes, motivados por la combinación de contradicciones internas y decisiones económicas del contexto institucional mayor.

En un primer término, a partir de 2015, se da una continua reducción de personal administrativo y en menor caso académico. Un momento verdaderamente difícil se experimenta entre los años 2019 y 2021, cuando se cancelan poco menos de media docena de puestos de trabajo, desde subdirectores hasta auxiliares administrativos. Esta cifra se considera relevante considerando que el plantel hasta ese año 2015, mantenía en promedio unas 150 personas en total, donde el 25% sumaba al personal docente, técnico y administrativo. La reducción de recursos humanos ubicó al plantel en un mundo de dificultades, comprometiendo seriamente sus metas, crecimiento y expansión. Si bien esta situación de ajuste económico afectó a otras unidades administrativas del propio Instituto, la EAHNM operaba con el personal justo; muchas áreas de administración escolar y atención al alumnado resintieron notablemente la reducción de personal.

Una tendencia igualmente controvertida fue el manejo y gestión de los recursos humanos. Un ejemplo significativo fue el desequilibrio mostrado en la distribución de personal contratado o eventual para el ámbito docente, ello al concentrarse en una sola especialidad o licenciatura el mayor número de contratos laborales ya obtenido. Este proceso provocó cierto detrimento de las condiciones generales de trabajo del personal docente de las carreras afectadas (y con ello del proceso enseñanza-aprendizaje de sus alumnos) y la sobrecarga de las responsabilidades docentes en pocos profesores; ello evidenció la anulación de los criterios de equidad en las cargas laborales y de vivirse por parte de los profesores eventuales o contratados los límites de su tolerancia ante su situación.<sup>7</sup> Ahora bien, puede

decirse que, un aspecto favorable experimentado en relación al personal docente contratado en este periodo como eventual, fue la incorporación progresiva a su contratación de algunas prestaciones establecidas por ley.

Otra muestra del deterioro progresivo de la actividad escolar fueron las sucesivas restricciones de los recursos económicos a partidas sustantivas como la labor de investigación. En el año 2019, prácticamente se retira toda posibilidad de que los profesores de tiempo completo de contrato eventual sigan contando con dichos apoyos, lo que socavaría o por lo menos dificultará, tareas educativas nodales como la organización de prácticas de campo con estudiantes de todas las especialidades que oferta la escuela. Una condición grave tiene que ver con la eliminación del apoyo económico desde el propio Instituto, para los profesores que forman el núcleo básico de las licenciaturas de Antropología Física, Lingüística Antropológica y Arqueología; el motivo: en su gran mayoría están contratados de manera eventual. Esta condición de falta de apoyo económico para la investigación contrasta con algunas de las exigencias de la labor docente, como cuando se estipula que dichos profesores deben de impartir materias que tengan prácticas de campo, o realizar trabajo de campo como estrategia que parte de la actualización de contenidos y la producción científica. Una contradicción más se da cuando estos núcleos básicos de profesores por especialidad, tienen que demostrar el trabajo de investigación si es que pretenden en algún momento organizar los llamados cuerpos académicos.

Un indicador que sufre modificaciones preocupantes concierne a la reducción continua de la matrícula escolar, producto en gran parte de un notable abandono de la actividad promocional de la institución. Este aspecto tan vital para el incremento de la calidad en el desempeño, se ve afectado de manera dramática, sobre todo en carreras como Lingüística, área que tradicionalmente mantiene una tasa de ingreso por debajo de la media que mantienen las demás especialidades antropológicas.<sup>8</sup> En efecto, en este periodo, todas las licenciaturas mantienen una tendencia a la baja en cuanto a sus tasas de ingreso. El mismo fenómeno sucede en los programas de posgrado donde la matrícula experimenta una notable reducción.<sup>9</sup>

---

tición de clase a un mismo grupo. Todo ello bajo la molestia y descontento de alumnos y los propios profesores.

<sup>8</sup> Las especialidades más afectadas serán precisamente Lingüística Antropológica y Arqueología, las que, por ejemplo, reciben menos de cinco a diez aspirantes cada una, para sus cohortes generacionales 2019 y 2020.

<sup>9</sup> Aquí el drama se centra en la maestría de Antropología Física, la cual llegó a posponer en el 2020 su nuevo ingreso por insuficiencia de estudiantes. Aun así, al abrirse los estudios un año después, la matrícula de nuevo ingreso fue de tres alumnos.

---

<sup>7</sup> Un ejemplo notable lo fue cuando la carrera de Arqueología llegó a tener únicamente tres profesores de tiempo completo (eventuales todos) y uno que otro profesor de asignatura, los que provocó que éstos impartieran semestre con semestre, entre cuatro a cinco cursos y repitieran año con año la impar-

El caso de la Extensión Creel de la EAHNM, llegó a ser otro caso emblemático. Durante el presente periodo, esta unidad académica experimentó fuertes presiones económicas y logísticas que le dificultan gravemente sus funciones. La iniciativa que en sus inicios fue retomada con gran aliento por la mayoría de la comunidad escolar, además de recibir apoyos y simpatías por parte del gremio antropológico nacional, y en algunos casos hasta internacional, padeció abandono y falta de interés por parte de los cuerpos directivos tanto del plantel como del propio Instituto. Este elemento controvertido provocó un sentimiento entre parte de la comunidad escolar de que en realidad lo que se pretendía era cancelar la formación de antropólogos en la Sierra Tarahumara.<sup>10</sup>

Cabe decir que, a pesar de lo anterior, Extensión Creel de la EAHNM se mantuvo como programa de formación preparando alumnos en el campo de la Antropología Física y la Antropología Social, para quedarse tiempo después únicamente con la segunda oferta educativa. Un elemento revelador resulta el saber que, a pesar de las vicisitudes padecidas, esta pequeña unidad de enseñanza obtuvo grandes logros; de aquí surge, por ejemplo, la primera titulada en la historia de la EAHNM, con un trabajo sobre migración, educación e inserción social y laboral en la Sierra Tarahumara (Olais, 2017). Asimismo, emergieron tesis premiadas a nivel nacional, como la elaborada por la alumna Paola Rascón, quien obtuvo mención honorífica en los premios INAH en el año 2019 (Rascón, 2018).

## Consideraciones finales

Lo alcanzado en los primeros años por la EAHNM a nivel de estructura, organización y desempeño, se ha visto comprometido y empañado por las decisiones tomadas durante el último lustro. No se ha logrado mejorar las condiciones de contratación laboral de una buena parte del personal docente de la EAHNM; igualmente, se ha padecido una reducción gradual de su techo financiero. Algo sumamente cuestionable ha sido la tolerancia y permisividad mostrada por las autoridades del INAH ante el pobre y conflictivo desempeño de las últimas autoridades del plantel. Aun así, la EAHNM es más que sus figuras directivas deficientes o grupos de poder al interior del plantel e instituto, que pareciera se oponen al pleno desarrollo del potencial que

promete la EAHNM. Como entidad educativa inclinada por el pensamiento crítico, la EAHNM en sus primeros diez años de trayectoria, ha participado de la enseñanza de seis generaciones de estudiantes, mantiene una cierta presencia como entidad de educación superior en la entidad, además que muchos de sus egresados siguen insertándose laboralmente en instituciones públicas atendiendo demandas de la sociedad.

Cabe señalar que, en los últimos cinco años, lo que ha permitido en mucho cumplir las metas institucionales, como son la impartición de cátedras y la titulación de egresados, ha sido el interés y esfuerzo de una gran parte de los docentes (sobre todo eventuales o contratados), quienes a pesar de la precariedad en la que laboran, continúan mostrando compromiso con la enseñanza de las disciplinas antropológicas.

Después de diez años de trayectoria, el presente y futuro de la EAHNM manifiesta profundas incertidumbres y a su vez de esperanzas; pareciera que el plantel se mantiene en el mínimo de sus funciones realizando las tareas básicas encomendadas según sus desplegados fundacionales. Por lo demás, y al calor de su primera década, la EAHNM es una institución joven que debe de enfrentar bajo sus propias condiciones y contradicciones internas las consecuencias educativas, científicas y financieras que la pandemia global ha arrojado, además de las situaciones de gobierno que imponen todos los representantes del poder público en el país.

Diez años de existencia que permiten pensar que la meta es transitar hacia una nueva década que obligue a la mejoría, al crecimiento y a la consolidación. Mucho depende de la visión y voluntad política y responsabilidad de las autoridades del Instituto, e igualmente, del consenso de todas las fuerzas académicas y políticas colectivas y unipersonales de la EAHNM. Todo por acercarnos aún más, a los propósitos esgrimidos en su Acuerdo de Creación.

## Referencias

- Campos Costello, A. de M. (2011). *Acuerdo mediante el cual se crea la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia*.
- Coronado Ramírez, R. (2009). *Plan de Trabajo para la Dirección de la ENAH Chihuahua, 2009-2013*.
- Diario Oficial de la Federación (24 de mayo, 2021). *Reglamento de la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México. Recuperado de [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5619150&fecha=24/05/2021](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5619150&fecha=24/05/2021)
- EAHNM (2013). *Documento Informativo*. Archivo personal.
- Olais, S. (2017). *Profesionistas indígenas exbecarios de la Fundación Tarahumara José Alberto Llaguno. Migración, educación y reinserción social e inserción laboral en la Sierra Tarahumara*/tesis. [Tesis no publicada de Licenciatura en Antropología Social]. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Chihuahua, México.
- Rascón, P. (2018). *Producción artesanal entre mujeres pimas a partir de la intervención de Lutisuc Asociación Cultural en el Kípor, Sonora*/ tesis [Tesis no publicada de Licenciatura en Antropología Social]. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Chihuahua, México.

<sup>10</sup> Un ejemplo icónico de ello se sucede cuando el entonces director del plantel Emiliano Gallaga decide consumir en el año 2016 el cierre de la unidad Creel apelando a la inviabilidad económica y la baja productividad escolar. Afortunadamente, votaciones en los nuevamente instalados consejos Técnico y Académico de la EAHNM no permitieron dicha clausura. Paradójicamente, en aquella ocasión, la academia del área de antropología social de la EAHNM fue la única que voto a favor para que se suprima la formación de antropólogos sociales en la Sierra Tarahumara.

# Diseñando una matriz disciplinar: el caso de la Antropología Física en la EAHNM-INAH. Un ejercicio de memoria

José Luis Vera Cortés\*

## Nota introductoria

Antes que nada, quiero agradecer a la ENAH Chihuahua en su momento y particularmente a su exdirector, Rodolfo Coronado, por haberme invitado a participar en un proceso como fue la creación de diversas licenciaturas y posgrados de las disciplinas antropológicas que, sin duda, cambiaron la dinámica y estructura de la institución, para dar lugar a la actual Escuela de Antropología e Historia de Norte de México (EAHNM).

En general agradezco a todos los investigadores que formaron parte del colectivo que acometió esa empresa, particularmente con los que trabajé específicamente en la plantación de los mapas curriculares de Antropología Física y por supuesto a todo el equipo de apoyo conformado en aquel entonces por jóvenes estudiantes, convertidos hoy, unos años después, en jóvenes investigadores cuyo trabajo en los últimos años ha permitido que las ideas manifestadas hace ya más de diez años, se materialicen en lo que hoy es esa institución.

Así que, aunque la historia es más añeja, mis comentarios, derivados de un ejercicio de memoria, se centrarán en lo sucedido en los últimos diez años, que son los que he tenido la suerte de vivir más cercanamente de la EAHNM y particularmente estarán centrados en las discusiones mantenidas para elaborar e implementar el proyecto.

Suele afirmarse que veinte años no es nada, y sin embargo, los diez transcurridos desde entonces me parecen un largo periodo. Hablo desde mi experiencia vital y no evidentemente desde la historia de las instituciones.

Por motivos obvios algunos comentarios serán generales y otros específicos de la disciplina antropofísica.

## Introducción

Alguna vez Stephen Jay Gould afirmó que un alumno nunca alcanza a valorar con precisión la influencia de los profesores en su proceso de formación. Influencia que va desde aprender el

“oficio”, pasando por una forma de concebir la disciplina, hasta, si es el caso, una forma de ver el mundo y estar en él.

Así, el acto de la docencia, además de permitir el intercambio y el aprendizaje mutuo entre profesor y alumno, constituye un acto fundamental, donde el estudiante se forma, o deforma, según sea el caso, y el docente retribuye lo recibido, a la vez que ejerce su particular forma de ser profesional de una disciplina específica, en algunos casos, de una forma conservadora, la ortodoxia de la misma, imprimiendo un sello personal, si no se comulga del todo con la manera tradicional de definir y practicar la profesión, o transmitiendo el ánimo de búsqueda e innovación en aquellos casos, donde el maestro y el alumno coinciden en la necesidad de mirar distinto y hacer distinto, desde una determinada manera de concebir a la disciplina.

Por ello, participar en el proceso de formación de los jóvenes colegas es un acto importante y necesario en la producción y reproducción de las disciplinas académicas. Cuando además de llevar a cabo funciones docentes, los académicos participan en el diseño de mapas curriculares, de contenidos mínimos de materias, de planes de estudios en el más amplio sentido, cuando se participa en la elaboración de lo que Kuhn llamó las matrices disciplinares, es decir, en el diseño de la matriz que produce miradas específicas, formadas de pensar y hacer, de llevar a cabo una práctica profesional, la labor trasciende la mera sucesión de materias de un plan de estudios para convertirse en el más amplio sentido en el diseño de una parte de la profesión académica. Y no hace falta mencionar la importancia de tales acciones.

En el caso que desarrollaremos aquí, en específico hablamos de la experiencia de quien esto escribe en el diseño de una matriz disciplinar para la Antropología Física, tanto a nivel de grado y de posgrado en una institución de educación superior: la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, en la ciudad de Chihuahua, México.

Más específicamente, el papel que desempeñó la Antropología Física, además del diseño respectivo llevado a cabo por colegas de disciplinas hermanas (Arqueología, Lingüística y Antropología Social), en la conformación de dicha institución.

A continuación, narraré mi experiencia personal en el proceso que permitió a la entonces llamada ENAH Chihuahua, convertirse hoy en una institución que imparte cuatro planes de estudio a nivel licenciatura en las áreas mencionadas, más

---

\* ENAH/INAH Correo electrónico: zeliuismx@yahoo.com

dos programas de maestría en Antropología Social y Antropología Física.

Quiero cerrar esta breve introducción reiterando mi agradecimiento a Rodolfo Coronado, exdirector de la ENAH Chihuahua, por invitarme a participar en el proceso que describiré en los siguientes apartados, pues la experiencia fue sumamente enriquecedora. Luego, la participación como docente, particularmente en el programa de maestría me ha permitido pensar nuevamente el proyecto de creación de la misma, así como repensar a la Antropología Física mexicana, hechos que valoro particularmente en mi trayectoria profesional como antropólogo físico.

## El escenario

Es claro que un proyecto como el mencionado requirió, para poder llevarse a cabo, plantearse preguntas básicas que sin duda fungieron como ejes sobre el que transitó una gran cantidad de temas derivados de ellas:

¿Hacen falta formar más antropólogos en nuestro país? ¿Específicamente en el caso de mi disciplina de origen, hacen falta más antropólogos físicos? ¿El centralismo que ha caracterizado en muchos aspectos a México, se reflejaba en una ausencia de antropólogos en el norte del país? ¿Cuáles son las características del mercado laboral para los egresados de las áreas antropológicas en el nivel formativo y de posgrado y específicamente en Chihuahua? ¿Cuál es la función de las licenciaturas y cuál la de los posgrados en el proceso de formación de los antropólogos? Además de las preguntas clásicas que acompañan el diseño curricular como sus objetivos, misión, visión, perfil de ingreso, perfil de egreso, etcétera.

Todos estos planteamientos vertidos en el contexto de una institución de educación superior. Es decir, respetando la diversidad de campos de conocimiento y de prácticas profesionales, debería de existir una cierta unidad derivada de la pertenencia a una institución educativa. Tendría que existir un mínimo de consensos necesarios que permitieran hablar acerca de una identidad de la institución en el proceso de formación de profesionales en las áreas antropológicas.

Luego, más allá de reconocer la singularidad de cada una de las áreas de la Antropología, era necesario reconocer también, que, al interior de la Arqueología, Antropología Social, Lingüística y Antropología Física, existen diferentes concepciones de las disciplinas expresadas por sus practicantes. Que no existe una sola manera de concebir y llevar a cabo una práctica académica, aunque deban existir mínimos consensos que permitan su identificación bajo un rubro común.

Lo anterior, supone asumir un posicionamiento a propósito de la disciplina particular y en ocasiones concebir una práctica distinta a la tradicional o al menos ser capaz de avizorarla. Y a su vez, esas maneras de concebir la práctica disciplinar deben tomar en cuenta el contexto laboral donde sus

egresados han de intentar insertarse. Todo ello agravado con la clara saturación de los espacios laborales donde tradicionalmente los profesionales de las diversas áreas han llevado a cabo su práctica.

En diversos documentos emitidos por la Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior (ANUIES) se afirma la saturación en general del mercado laboral para los egresados de las mismas, no digamos ya, en específico, en el espacio de las ciencias sociales donde la situación alarmantemente se agrava. Debido a ello, ANUIES ha propuesto que, ante la falta de mercado laboral, la opción y responsabilidad de las instituciones educativas debe ser educar a los estudiantes para que generen sus propios espacios laborales, sus propios nichos de trabajo.

En el contexto de las ciencias antropológicas, la propuesta no solo resulta de difícil aplicación entre otras cosas debido a que los responsables de llevar a cabo la estrategia no han sido educados ellos mismos bajo esos parámetros, sino porque el escenario de su propia formación y experiencia profesional dista de las actuales condiciones a las que han de enfrentarse los egresados más recientes, además de que en determinados casos específicos de la práctica antropológica, aunque sea deseable incluso, no es posible debido a la legislación vigente que regula el quehacer profesional de algunas áreas de la Antropología asociadas al patrimonio cultural de nuestro país. Cómo puede entenderse de una revisión básica de las funciones sustantivas expresadas en la propia ley orgánica del INAH, instancia responsable del rescate, custodia, conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural de nuestro país.

Además de lo anteriormente expuesto, hay que reconocer que el diseño curricular es por sí misma una especialidad profesional y que el estar capacitado en una disciplina científica no habilita necesariamente a sus miembros en tal práctica. Hay que reconocer también que este tipo de procesos se llevan a cabo con las mejores intenciones, pero no necesariamente con la capacitación en diseño curricular necesario para llevarlo a cabo.

## Los participantes

Lo primero que vale la pena destacar es la pluralidad de colegas convocados al proceso, algunos miembros de la entonces ENAH Chihuahua, del Centro INAH Chihuahua y de diversas dependencias del INAH. Arqueólogos, antropólogos sociales, antropólogos físicos y lingüistas.

Todas las sesiones fueron grabadas, creo que en ellas hay un material fundamental para historiar el nacimiento de la actual EAHNM.

Particular mención quiero hacer de la presencia en las sesiones del profesor Juan Luis Sariago, a quien yo no conocía personalmente y con quien tuve el gusto de compartir discusiones junto con los demás participantes, siempre bajo la coordinación del maestro Rodolfo Coronado.

Específicamente, en el caso de la Antropología Física participamos cuatro colegas durante las diferentes fases del

proceso: la Dra. Florencia Peña, el Dr. Gabriel Saucedo, el Mtro. Xabier Lizarraga y quien escribe. Siendo los dos últimos los que participamos a lo largo de todo el proceso de discusión y elaboración de los mapas curriculares.

Posteriormente a su implementación, se integraron diversos colegas que han mantenido en pie tanto la Licenciatura como la Maestría en Antropología Física. Estoy seguro que para ellos su paso por los estudios superiores debe haber resultado en una experiencia profesional y personal invaluable que se tradujo en algunos casos en diferentes momentos, al menos tres de ellos han ganado, en el propio INAH, sus concursos de oposición para formar parte de la plantilla de antropólogos físicos del Instituto de tiempo completo.

### **Las reuniones: lógicas y dinámicas de un proyecto común**

Las sesiones fueron en su mayoría colectivas. La intención de que en la aparente diversidad de temáticas, enfoques y disciplinas debería existir una cierta unidad. Se trataba de un proyecto institucional, así que era necesario ciertos acuerdos básicos. Todo ello respetando las inevitables diferencias personales a propósito de un sinnúmero de aspectos de la práctica antropológica general y luego las relacionadas con las especificidades disciplinares.

En el caso específico de la Antropología Física pensar su quehacer evitando la subordinación a los espacios laborales y temáticas tradicionales, pero sin eliminarlas. Es decir, se planteó el objetivo de formar antropólogos físicos que pudieran abordar aspectos diversos de la práctica antropofísica. Ello supuso la necesidad de pensar en una Antropología Física generalista para la licenciatura y especialista de acuerdo a algunas líneas básicas de investigación para la maestría definidas a partir de líneas de investigación de los profesores participantes y los que posteriormente se integrarían a la planta docente.

Así, la licenciatura fue pensada como espacio de formación antropológica general en primera instancia y luego antropofísica, pero sin pretender formar especialistas, aunque la existencia de una tesis de grado modelaría una cierta especificidad de sus egresados. Fue este un tema central, pues entre los participantes había colegas que se formaron en la ENAH en los llamados “años generales”, en los que todos los alumnos de las licenciaturas tenían los mismos cursos y convivían durante la mitad de ella hasta el momento en el que, en los últimos años se buscaba la singularidad disciplinaria. En mi caso en particular, me formé en la ENAH en la década de los ochentas, cuando los años generales habían desaparecido y se ingresaba directamente a las licenciaturas específicas. Siempre con el intento de formar antropólogos generales en primera instancia. Aunque creo que era esa una estrategia menos eficaz que la de los años generales. Al menos en el ámbito específico de proporcionar las bases antropológicas generales que deberían compartir todas las licenciaturas.

La maestría sería entonces el espacio de especialización, al

menos en los dos programas que ofertaría la EAHNM. El espacio donde los estudiantes previamente formados como antropólogos generales primero y como antropólogos físicos después, conseguirían una mayor especialización a través de los seminarios de tesis y la guía de los titulares de línea. Todo ello con las complicaciones derivadas del hecho de que las primeras generaciones de maestría no podían haber recibido egresados de la propia institución, por la simultaneidad del inicio de los programas de licenciatura y posgrado.

Al menos en la primer generación, una de las ingresantes a la Maestría en Antropología Física provenía de la Licenciatura en Antropología. Y el resto de carreras ajenas a la antropología. Con lo cual, resultará de enorme interés valorar el desempeño de los antropólogos físicos egresados de la EAHNM en el programa de maestría, cuando los primeros egresados transiten al posgrado.

De esta manera, existió desde su plantación una constante tensión entre la formación básica y la especialización, así como en otro sentido, se estableció otra tensión que generó numerosas discusiones. Me refiero a la dicotomía formada entre lo global y lo local. Discusión que cobra un sentido peculiar en el contexto de la constante centralización que parece caracterizar la vida en nuestro país, pero que en el ámbito de la antropología y de la vida institucional, particularmente en el INAH parece recrudecerse aun más.

Fue ésta una de las discusiones a mi parecer más interesantes y sobre las cuales el profesor Juan Luis Sariago más insistió. ¿Deberían los egresados de la EAHNM que estaba en ciernes convertirse en especialistas en temas locales? O ¿deberían recibir una formación universalista?, que es la que suele sustentar la mayoría de instituciones de educación superior. Universalidad vs. conocimiento de lo local. Fue ésta una de las discusiones para mí más interesantes y sugerentes. Considero que el resultado intentó mediar entre ambas posturas, pues, aunque es importante el abordaje de las problemáticas locales, la función de la educación universitaria, centra su atención en la universalidad del conocimiento.

Paradójicamente la formación estrictamente sobre temas locales puede generar la imposibilidad de su abordaje. Universalidad para ganar en una visión compleja de la realidad. La excesiva fragmentación del conocimiento corre el riesgo de generar parálisis y simplicidad en el abordaje de la misma.

### **El caso de la Antropología Física**

En el caso específico de la Antropología Física, las discusiones estaban evidentemente mediadas por el hecho de que los participantes procedíamos de diferentes generaciones, lo cual necesariamente intervenía en la concepción de lo que debería ser un programa de formación de antropólogos físicos a nivel licenciatura y posgrado. Pero también de diferentes experiencias vitales en el más amplio sentido, procedentes de los temas de especialización de cada uno.

Además, más allá de las diferencias personales derivadas de las experiencias respectivas, el propio perfil de la antropología física como disciplina que se debate entre las ciencias biológicas y las ciencias sociales y su propia historia en nuestro país, generó discusiones enriquecedoras y que se tradujeron en resultados específicos al momento de construir la estructura de los programas.

Considero importantes categorías analíticas como centro y periferia, o la posibilidad misma de plantear la existencia de tradiciones locales que establecen ligeras discrepancias con las diferentes prácticas antropofísicas que conforman las tradiciones disciplinares en otros países. La eterna discusión entre antropología física y/o biología humana que titularía el célebre texto del profesor Comas a principios de los setenta, al menos en nuestro país parece decantarse por su raíz antropológica en los más de cien años de existencia de la disciplina en México. Ello no es trivial y se ha traducido a lo largo de los años, en heredar de la antropología mexicana en general su preocupación por lo local. El llamado problema del “indio” se tradujo en la historia de la antropología física mexicana en una gran cantidad de investigaciones centradas en desentrañar las causas de la variabilidad física de nuestra población; la determinación del tipo físico del indio mexicano constituyó una de las preocupaciones centrales de los practicantes de la disciplina, así como las preguntas sobre el poblamiento temprano de nuestro territorio o incluso la atención que prestaron los antropólogos físicos mexicanos en la transición del siglo XIX al XX a la búsqueda del tipo físico del criminal nato. En el fondo, la preocupación por lo local.

Por otro lado, y tal vez derivado de su raíz antropológica general, la franca vocación por identificarnos como miembros de un gremio que asume su identidad disciplinar por su compromiso con el interaccionismo biosocial o biocultural, parece distinguarnos de otras tradiciones antropofísicas internacionales donde la raíz antropológica del pensamiento antropofísico parece estar ausente. Baste recordar el papel de la naturaleza y la cultura como categorías fundacionales del pensamiento antropológico.

Por otro lado, la reflexión sobre la historia de la antropología física en México muestra rasgos definitorios que han conformado una tradición local de la práctica antropofísica; el papel asignado a Nicolás León como padre de la misma habla de ello. Su elección ha permitido construir una genealogía del gremio en nuestro país. La elección de los llamados padres fundadores por las diferentes comunidades académicas permiten a quienes los eligen ocupar un lugar dentro de una tradición y por ello no debe considerarse un dato ingenuo.

Los temas tradicionalmente trabajados por las disciplinas constituyen parte de su historia y muestran las singularidades de las mismas. La antropología física mexicana ha mantenido a lo largo de su historia un interés constante por la caracterización de las poblaciones autóctonas de este país en contextos arqueológicos. Los estudios de crecimiento infantil, así como un amplio interés por las condiciones de salud de las poblacio-

nes desaparecidas y actuales de nuestro territorio son dignas de mencionarse, pues constituyen por decirlo así el grueso de las preocupaciones de la antropología física mexicana.

Sin duda la formación del INAH y de la ENAH a finales de la década de los treinta del siglo pasado posibilitaron la profesionalización de la antropología en nuestro país, así como las variadas discusiones a propósito de la práctica antropológica mexicana llevadas a cabo durante los sesenta y setenta del siglo pasado terminaron de conformar un cierto perfil identitario de la antropología mexicana y, con ello, en mayor o menor medida de la propia identidad de los antropólogos físicos como científicos biosociales.

Por último, en las décadas recientes hemos sido testigos de cambios en la práctica de los antropólogos físicos mexicanos, en ocasiones en consonancia con los cambios ocurridos posteriormente a la llamada “más nueva antropología física” que, hoy por hoy, tiene al menos sesenta años de haber sido bautizada.

Especial atención merece el vertiginoso desarrollo de los estudios moleculares aplicados en contextos antropológicos en la genómica contemporánea, el desarrollo de la antropología forense o la inclusión del llamado enfoque o perspectiva de género.

Llama a su vez la atención el creciente interés del gremio por el abordaje teórico y práctico sobre el cuerpo humano y particularmente el centrado en la experiencia corporal, así como los estudios sobre comportamiento humano desde perspectivas antropológicas evolutivas.

Todos estos planteamientos fueron discutidos con mayor o menor profundidad en la conformación de la matriz disciplinar que representan los planes y programas de estudio. Luego está por supuesto la secuencia, articulación, contenidos, créditos, formas de titulación y demás especificaciones que debe contener todo programa educativo para poder ser registrado ante las instancias correspondientes, además de su necesaria instrumentación en la práctica cotidiana. Así como su periódica revisión y actualización a lo largo del tiempo.

Afortunadamente, quienes participamos en el proceso de construcción de las matrices disciplinares, concebimos la antropología como una entidad viva y debido a ello sujeta a cambios que resultan necesario contemplar si pensamos en viabilidad a largo plazo de una antropología que nació en un contexto peculiar y al menos distinto del que hoy tiene que dar cuenta. De ahí la importancia de un proceso como el descrito, de ahí su reto, pero de ahí también lo enormemente fascinante que resultó para quienes tuvimos la fortuna de participar en él.

Seguramente los jóvenes colegas que se integraron poco a poco a ambos programas, atenderán más los retos de la instrumentación y aplicación de los mismos.

Por mi parte, termino celebrando los diez años de existencia de la EAHNM y la existencia de programas de formación profesional en antropología física, una disciplina tan interesante como necesaria en el ámbito de las ciencias antropológicas en nuestro país.

# Tres momentos en la historia de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Manuel Gándara Vázquez\*

## Introducción

En este breve texto<sup>1</sup> quiero abordar tres momentos en el trayecto de la formación de antropólogos e historiadores en Chihuahua: primero, el antecedente de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), la Escuela de Antropología del Norte de México (ENAH del Norte); luego, el proceso del actual diseño curricular, que tuvo lugar hace poco más de diez años; y, finalmente, un breve comentario sobre el futuro a corto y mediano plazo de la EAHNM. Adelanto que se trata más de un conjunto de anécdotas que de una sesuda obra historiográfica. Pero son datos y opiniones que son pertinentes a que, en el futuro, alguien con más conocimientos, habilidades y... ¡tiempo!, intente dicha magna obra.

## La creación de la ENAH del Norte, 21 años antes de la EAHNM: nuevos elementos

En su tesis de maestría, Lorena Talamás (2011) hace un recuento del proceso de creación de la llamada “ENAH del Norte”, basada tanto en entrevistas con personas que estuvieron involucradas como en documentos de la época y publicaciones posteriores al respecto (Talamás, 2011: 98-115; Sariego, 1997). En este recuento se da un merecido crédito a los que sin duda son los fundadores de ese programa, Juan Luis Sariego y Augusto Urteaga, a quienes se les unió poco tiempo después Luis Reygadas (Talamás, 2011:101). Como lector de la tesis, que estaba prácticamente terminada, me parecía importante balancear el relato y destacar el papel que la ENAH había tenido en el proceso, sin demérito, por supuesto de los esfuerzos de sus fundadores y los y las entusiastas exalumnos y exalumnas que participaron. Le agradezco haber logrado incluir, en la versión

que finalmente se presentó a examen, parte de la transcripción de una entrevista que me hizo en junio de 2011 (Talamás, 2011:105-108). Ahí, de manera muy coloquial, relato como se vivió el proceso desde el lado de la escuela. Quedaron, sin embargo, algunos cabos sueltos, así que me parece importante abordarlos aquí en un tono menos coloquial. Y ello puede ser necesario, dadas algunas afirmaciones que finalmente todavía quedaron en la tesis, como la de la nota a pie de página 46:

Paradójicamente, fue la nueva dirección del INAH, para quien la propuesta resultaba novedosa, la que decidió apoyarla. Aunque los directivos del Instituto insistían en otras alternativas para establecer la sede del programa, por ejemplo, alguna localidad de Sinaloa o de Sonora, finalmente se consiguió que fuera la ciudad de Chihuahua (Talamás, 2011:194):

No es claro quiénes o cómo “se consiguió” que el programa se fundara en Chihuahua, ni la aparente “paradoja” de su aprobación. El propósito de la primera sección del presente texto es, entonces, complementar y redondear ese relato muy completo de Talamás, clarificar el contexto más amplio en el que se ubicó esa gestión y, de paso, reiterar el crédito de la ENAH. Esto me parece de justicia, porque fue desconcertante que incluso cuando la ENAH del Norte cumplió diez años, no se nos invitara a participar en la ceremonia respectiva —aunque de inmediato el asunto se aclaró de manera personal con el Mtro. Mendiola, quien en ese momento dirigía el programa.

En cuanto a la motivación para la creación de la ENAH del Norte, la dirección a mi cargo (1985-1989) había propuesto, como parte de su plan de trabajo, hacer de la ENAH una escuela realmente nacional. Ésta era una idea derivada directamente del éxito que había tenido la iniciativa de Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena, avalada por la directora de la ENAH en ese momento, la Dra. Mercedes Olivera, de crear una Licenciatura de Antropología Social en Oaxaca, mediante el Sistema de Educación Abierta. Esa iniciativa la promovió originalmente un grupo de promotores bilingües de Oaxaca, formados para poder enseñar español en escuelas primarias de sus comunidades indígenas. Tal como contaba la historia al respecto de la Dra. Olivera, una representación de estos promotores habían llegado a verla a su oficina para pedirle que les enseñaran a “revertir por la tarde lo que hacemos por la mañana”. Ellos habían notado que, en su labor alfabetizadora en

\* Posgrado en Estudios y Prácticas Museales ENCRYM-INAH. Correo electrónico: manuel\_gandara\_v@encrym.edu.mx

<sup>1</sup> Esta es una versión escrita, con algunas ampliaciones, de mi participación en las Mesas de Diálogo “La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, a diez años de su fundación”, que tuvieron lugar el 18 y 19 de mayo de 2021. Agradezco a los organizadores del evento su invitación a presentar esas notas de exposición en este volumen.

español, estaban introduciendo factores de cambio en la cultura local: no era solamente la lengua la que estaba impactando a las comunidades, sino la cultura hegemónica, nacional y, de paso, la idea de que, de alguna manera, su propia cultura era deficiente o incompleta: es decir, de alguna manera, inferior. Ellos sabían que la antropología tenía mucho que ver con esos procesos de identidad y autonomía y por eso querían formarse como antropólogos.

Se creó entonces la Licenciatura en Antropología Social Sistema Abierto, que tuvo como sede durante algún tiempo un par de cuartos (que habían sido bodegas) del exconvento de Santo Domingo en Oaxaca. Durante la gestión del Dr. Gilberto López y Rivas (1981-1985), este programa siguió con apoyo y empezó a mostrar resultados muy buenos. Recuerdo que, para cuando yo asumí la Dirección, en 1985, era el programa en Sistema Abierto con la menor tasa de deserción en su tipo: solamente un alumno no terminó la carrera, y eso se debió a que aparentemente lo mataron. Compárese con lo que se consideraba la tasa “normal” de deserción en ese momento en sistemas abiertos, que llegaba a ser del 40% o más.

Animados por este éxito,<sup>2</sup> no solamente dimos apoyo al “Programa Oaxaca”, como a veces le llamamos, sino que lo consolidamos formalmente ante la Secretaría de Educación Pública y decidimos tomarlo como modelo para intentar crear programas similares, fueran presenciales o a distancia, en otros lugares de la República. Pronto encontramos eco en Sinaloa, que en ese momento era el único estado del país que no tenía un Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), lo que creaba algunas complicaciones; en Oaxaca, varios de los profesores de la licenciatura en Sistema Abierto eran precisamente investigadores del Centro —que complementaban el trabajo de los profesores de la ENAH que viajaban periódicamente a Oaxaca para las sesiones de trabajo presencial—. En Sinaloa realmente no había algo equivalente (aunque, por supuesto, había antropólogos trabajando la región).

Nuestro socio allá, entonces, no fue el INAH, sino una universidad local, la Universidad de Occidente, que nos invitó a crear un pequeño centro de investigación en la ciudad de Moctichahui, en el lugar conocido como “El Fuerte”. El centro empezaría dando talleres y cursos sueltos, al tiempo que apoyaba

la investigación regional. Este programa lo dirigió Guadalupe Escamilla y tuvo apoyo de otros profesores de la ENAH. Para finales de 1987 se estaba consolidando y empezamos a pensar en crear un programa de licenciatura en convenio con la Universidad de Occidente. Hubo una discusión sobre la sede, porque nos parecía que Culiacán podría captar más aspirantes que El Fuerte, que era entonces una pequeña comunidad en desarrollo. Por su parte, la universidad creía importante tener una presencia local, lo que es por supuesto loable, así que esa discusión tomó tiempo y finalmente no se pudo concretar durante la gestión a mi cargo.

Mientras ese proceso continuaba, Augusto Urteaga y Juan Luis Sariago estaban pidiendo su cambio de adscripción de la ENAH hacia el Centro INAH Chihuahua. Ello significaba perder para la escuela a dos de sus mejores maestros. Así que mi postura inicial fue de rechazo: para ese momento habíamos logrado atraer media docena de plazas a la ENAH y no íbamos a empezar a perder otras. Luego de muchas discusiones y finalmente una conversación a nivel ya muy personal —eran dos de mis mejores amigos en la escuela— que me permitió entender sus motivaciones ya no académicas, sino personales, los apoyé. Y en esa conversación salió un dato que desconocíamos en la ENAH: que durante una visita del Dr. Enrique Florescano a Chihuahua, le propuso al gobernador en turno que se creara una escuela de antropología por convenio con la Universidad Autónoma de Chihuahua. Se proponía que en ella participasen investigadores del Centro INAH, reforzados por profesores de la ENAH —empezando precisamente por Urteaga y Sariago—. La única condición que el director del INAH puso fue que la ENAH no participara como institución. La relación en ese momento entre la Dirección del INAH y la de la ENAH estaba en un máximo de tensión, por cuestiones que no vienen a cuento aquí; así que quizá es comprensible la postura del Dr. Florescano de querer hacernos a un lado. Pero, por supuesto, eso era inaceptable para la escuela.

La “N” en ENAH no es gratuita: “nacional” se debe a que nuestra escuela es parte de un grupo de centros de enseñanza que recibieron ese estatuto durante las décadas de 1940 y 1950 y que quedó plasmado en una “Ley de Escuelas Nacionales” que, entre otras cosas, da a las escuelas nacionales la capacidad de opinar sobre la creación de programas parecidos en otras instituciones. Es una desgracia que ese texto parece haber seguido la ruta de buena parte del archivo de nuestra gestión, según entiendo, hacia el Archivo Muerto en la Casa de Morelos en Ecatepec. Pero para 1988 esa ley estaba vigente. Y por eso era inadmisibles que se creara una escuela de antropología apoyada por el INAH, pero sin la participación de la ENAH.

Al tiempo que confrontábamos a la Dirección del INAH al respecto, la Universidad Autónoma de Chihuahua “oportunamente” comentó que, aunque había interés en hacer algo conjunto, por el momento no había las condiciones propicias; tampoco fructificó con la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Así, la iniciativa de crear algo en el Norte ahora recaía

<sup>2</sup> Y no sólo se trató de éxito en la eficiencia terminal: estudiantes de esas generaciones pioneras del Programa Oaxaca fueron promotores fundamentales en la creación, en 1986, del primer museo comunitario de Oaxaca, en Santa Ana del Valle, con participación de la ENAH y bajo la coordinación de Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena. Este programa ha tenido un impacto definitivo no sólo en ese estado, sino a nivel nacional y, actualmente, a nivel panamericano (ver, por ejemplo, el sitio web de la Asociación de Museos Comunitarios de América [<https://www.museoscomunitarios.org/redame-rica>]).

en Urteaga, Sariego y el grupo de investigadores y entusiastas de Chihuahua; y en la propia ENAH, dado que este proyecto era congruente con la visión de hacer a ésta una escuela realmente nacional, dando servicio al conjunto del país. Es decir, el proyecto de crear extensiones de esta entidad en el interior de la República existió antes que la iniciativa de la ENAH Chihuahua, no era algo en lo que la escuela oportunamente “se montó”, sino parte del plan de trabajo para nuestra gestión.

Había la evidencia de que esfuerzos similares de descentralizar la formación en antropología e historia eran exitosos: el Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social (CIESAS) creó varias extensiones (como el CIESAS-SURESTE), o El Colegio de México, que promovió la apertura de El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de Michoacán, entre otros.

Entonces, con ese proyecto en mente, ya no nos dolía “perder” a Urteaga y Sariego, si con ellos se crearía la “ENAH del Norte”. Originalmente se establecería un solo programa, aunque había un gran interés en abrir también la Licenciatura en Antropología Física, que promovían muy activos y activas egresadas y egresados nuestros de esa carrera. La licenciatura que finalmente se concretó fue en Antropología Social.

Para 1989 se había diseñado ya un currículum básico, así como se había reclutado profesores que pudieran impartir materias en formato intensivo viajando a Chihuahua, y se había convocado a los investigadores del Centro INAH Chihuahua. Se contaba con la autorización del Programa en el Consejo Técnico de la ENAH y se promovía el registro de la nueva carrera en la Secretaría de Educación Pública. La Licenciatura en Antropología Social campus Chihuahua tendría garantizado un lugar en los consejos de la escuela (Técnico y Académico, así como el efímero Consejo Administrativo); y, como otros programas de la ENAH, tendría una asignación presupuestal —con las limitaciones financieras que desde siempre han plagado a la escuela—. Lo único que no alcanzamos a hacer, porque nuestra gestión terminó en el verano de 1989, fue inaugurar la ENAH del Norte.

Nuestra última tarea fue hablar con Roberto García Moll, que acababa de sustituir al Dr. Florescano en la Dirección General del INAH. En ese momento García Moll estaba muy receptivo y abierto a iniciativas novedosas y entendió perfectamente la visión de una ENAH con cobertura realmente nacional. Para nuestra fortuna, dio su aval prácticamente de inmediato, porque semanas después la relación con él se tensó: la ENAH había obtenido recursos gracias al Proyecto de “Paquetes especiales de Gestión” (Gándara, 1988-1989), presentado por la escuela a la Subsecretaría de Cultura de la SEP dos años atrás y García Moll propuso que se “redistribuyeran” entre el centro de enseñanza y varias otras dependencias del INAH. Por supuesto, nosotros nos negamos, entre otras cosas porque el paquete incluía 70 plazas para profesores de tiempo completo, que habían sido ganadas por la ENAH a pulso y permitirían abrir concursos de oposición entre los profesores hora-sema-

na-mes que tenían, en ocasiones, más de 10 y 15 años de trabajar por asignatura. Argumentó que la Ley de Funcionarios Públicos le daba la prerrogativa de asignar el presupuesto como creyera prudente; y, a pesar de nuestras protestas, finalmente la “redistribución” la instrumentó con la nueva gestión de la escuela. Pero, como dije, afortunadamente eso no afectó el aval previamente dado para la ENAH del Norte.

La idea de brindar servicio y, a la vez, aprender de nuestros y nuestras colegas en otros estados del país, es una que fomentamos en la ENAH durante nuestra gestión y que seguí sosteniendo ya de regreso a la base como profesor de tiempo completo. Fue así como aceptamos con gusto la invitación de la Universidad Veracruzana a abrir por convenio una Maestría en Arqueología, que funcionó a inicios de la década del 2000: los profesores y los alumnos se alternaban viajando de una a otra sede los fines de semana y en cursos intensivo; así, pudimos formar exitosamente a dos generaciones.

Esta manera de entender la vocación nacional de la escuela no tuvo continuidad. Se cerraron los programas de Oaxaca y El Fuerte; y, adicionalmente, las labores de capacitación y actualización laboral que emprendía la escuela (que incluyeron la creación de un Diplomado para Guías de Turismo durante mi gestión) se sacaron de la ENAH y se asignaron más tarde a la Coordinación Nacional de Investigación.

Aparentemente, también se empezó a crear una distancia creciente entre ambas escuelas: en parte, quizá esto era inevitable, por el costo de hacer traer a los representantes de Chihuahua a las múltiples sesiones de los diferentes consejos (entonces todavía paritarios), así como a las asambleas. A su vez, eso generó tensiones. Pero, por otro lado, le dio la oportunidad a la “ENAH del Norte” de fijar con mayor claridad cada vez su propio rumbo sin gran interferencia (ni apoyo) de la ENAH central. El resto es literalmente historia, la historia que celebramos hoy.

## La reestructuración de 2010-2011

En el 2010, el Director de la ENAH del Norte, el Mtro. Rodolfo Coronado, nos invitó a participar en un grupo de trabajo para reestructurar el plan de estudios, crear nuevas licenciaturas y explorar las posibilidades de crear la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Participamos varios profesores de la ENAH e investigadores del INAH como Xavier Lizarraga, José Luis Vera, Erasto Antúnez y otros queridos colegas, que nos integramos a un grupo de profesores e investigadores locales, entre los que estaban, por la disciplina de Arqueología, nuestros queridos Eduardo Gamboa y Arturo Guevara.

Fue un proceso que yo recuerdo con cariño, porque, aunque la discusión a veces era apasionada, nunca se perdió ni el respeto ni el reconocimiento a la importancia de la diversidad —cosas que de repente se nos olvidaban en la ENAH—. Fue también un proceso ágil: en una rápida sucesión de sesiones

de trabajo intensivo se pudo contar con el diseño curricular de las nuevas licenciaturas, de las que aquí me referiré, en particular, a la de Arqueología, que es la comisión en la que me tocó participar.

Pero antes relataré lo que fue una discusión central y que se compartió en el diseño de todas las licenciaturas —y que, en cierto sentido, hacía eco a las discusiones que habíamos tenido 22 años atrás—: ¿hasta qué punto el que el nuevo currículum debía ser especializado en el norte o debía aspirar a una formación de corte más universal? El consenso se volcó hacia una formación en la que los conocimientos, habilidades y actitudes que se promoverían deberían ser de suficiente generalidad como para que un egresado de la EAHNM pudiera funcionar adecuadamente no solo en su región, sino en el resto del país y otros ámbitos. Eso, por supuesto, no impedía que estuviera capacitado para aportar en su contexto social local, con énfasis en regiones como la Tarahumara o el trabajo en con los mineros, en donde Sariego y Urteaga habían abierto camino años atrás. Ese balance entre lo general y lo particular era nuestra meta.

Se decidió crear cuatro carreras: Antropología Social, Arqueología, Lingüística y Antropología Física (¡por fin!). El enfoque, sin embargo, sería interdisciplinario y holístico. Debería continuar también con una orientación de trabajo aplicado, recuperando el éxito que la ENAH del Norte había tenido en insertar a sus egresados en diferentes instituciones estatales y empresas privadas. Se abrieron dos posgrados: Antropología Social y Antropología Física, quedando para otro momento evaluar si hubiese mercado también para las otras dos especialidades.

Pasando ya al ámbito específico de la Arqueología, la comisión acordó trabajar con miras a lograr sólida base teórica, actualizada, que diera cuenta de las principales polémicas de la disciplina a nivel mundial. Se evitaría una formación teórica a partir de una sola posición. Esta formación teórica debía estar acompañada de una rigurosa formación técnica: el programa debería lograr arqueólogos y arqueólogas hábiles en la prospección de superficie, excavación y análisis de los materiales obtenidos, e incluso, tener cuando menos una formación inicial para la divulgación y promoción de la defensa del patrimonio. Estas habilidades generales estarían focalizadas en términos del tipo de sociedades características de la región, así como de la clase de materiales con los que se enfrentarían los y las egresados. Es decir, deberían tener conocimiento de las sociedades de cazadores-recolectores, agricultores incipientes y sociedades tribales y complejas que habitaron la región —y extender su alcance a la arqueología histórica—; y tener habilidades para trabajar en contextos rupestres, de sitios a cielo abierto y poblados construidos con tierra, entre otros tipos de contextos.

Seguramente la delimitación de contextos tuvo que ver con el hecho de que compartíamos a grandes rasgos una misma manera de concebir a la Arqueología, que descansa en la

formación que la ENAH nos había dado. La indudable y notable experiencia de nuestros colegas del Norte enriqueció, con la sabiduría lograda en incontables temporadas de campo, el aspecto regional del programa. En general, como dije antes, fue un proceso de diseño curricular armónico; y, por lo mismo, muy disfrutable y memorable.

## Hacia el futuro: la descentralización de la investigación y la docencia en antropología e historia

Es indudable que las funciones sustantivas del INAH (la investigación, la conservación, la difusión y la docencia) han estado por mucho tiempo centralizadas. La creación de los originalmente regionales Centros INAH (dado que no atendían a un solo estado, sino a una región), bajo la gestión de Guillermo Bonfil, fue un primer paso hacia una descentralización, que avanzó cuando estos centros se instauraron en todos los estados de la República. Pero, si bien algunos alcanzaron a llegar a una masa crítica de investigadores, restauradores y personal de museos, lo cierto es que el panorama es muy desigual cuando se comparan las diferentes regiones del país. Y, en lo que toca a la docencia, fue solamente en Chihuahua que se atendió esa función sustantiva.

La descentralización de la docencia no fue entonces una tarea liderada por el INAH: ha sido encabezada por esfuerzos locales como los de las universidades de Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, Morelos y otras, que siguieron los pasos de las de Veracruz y Yucatán y crearon programas propios.

Por eso, los aportes de la ENAH del Norte y la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México son doblemente meritorios: han ampliado el alcance de la docencia y la investigación en esta parte del país. De hecho, Chihuahua en su conjunto es líder internacional en varias temáticas, como por ejemplo la conservación de la arquitectura de tierra; los estudiantes de la EAHNM han podido nutrirse de esos pioneros y especialistas. Con la creación de la unidad de Creel se dio un paso más en este proceso de descentralización: la escuela abre nuevas oportunidades de formación en áreas que antes se veían sólo como casos de estudio o fuente de informantes: generar antropólogos capaces de analizar críticamente su propia realidad inmediata, nutridos de un conocimiento íntimo de esa realidad, se antoja muy promisorio y congruente con una antropología descolonizadora. Entendemos que los problemas de desplantar y mantener ese programa son muchos en un contexto en el que los recortes presupuestales, por un lado, y la situación de violencia social, por otro, imponen restricciones. Creemos que, no obstante, ha sido un acierto y debe evaluarse con miras a su consolidación.

Viendo ahora en mi “bola de cristal”... ¿qué otras tareas veo en el futuro inmediato?

## **Sin duda, la más importante es consolidar la estructura administrativa de la EAHNM**

Como en otros casos, en el INAH creamos unidades administrativas como si se tratara de sacar conejos del sombrero de un mago, y luego resulta que no existen formal ni presupuestalmente. Al separarse de la ENAH, la EAHNM queda, en cierto sentido, desamparada, porque al no estar formalizado su estatus legal, la que avala los títulos sigue siendo la ENAH (al menos en la fecha en que estas palabras se pronunciaron en mayo de 2021). Algo similar puede decirse de las contrataciones y el ejercicio de presupuestos. A diferencia de la llamada “ENAH del Norte”, que era la “Licenciatura de Antropología Social del norte”, estaba legalmente constituida en nuestro organigrama. El caso de la EAHNM no es en absoluto el único: muchísimas direcciones y departamentos no tienen existencia legal, porque se crearon después de la regularización del organigrama de 1988-1989, a raíz de la publicación de la nueva Ley Orgánica de 1986. Este tipo de problemas se hizo muy notable en las sesiones del “Grupo de trabajo para la elaboración del Reglamento de Ley Orgánica”, que operó entre 2016 y 2017 y que fue la base del reglamento aprobado a principios de este año (2021). Me parece que éste es el problema más importante que enfrentar en el muy corto plazo. Bajo las condiciones de la llamada “4T” (que yo traduzco como “la cuarta tijera”), será una empresa difícil, me imagino.

## **Hacer crecer y consolidar el posgrado, ampliando la oferta educativa**

Habrá que ver si existe a nivel regional demanda para los posgrados de Lingüística y Arqueología: con la creación de licenciaturas en esas áreas en la región centro-norte, es factible que se pudiera convocar a egresados de esos programas. Otra posibilidad es la de la creación de posgrados conjuntos. Aunque las distancias en el norte son enormes, las nuevas posibilidades de educación virtual vía teleconferencias por Internet abren interesantes posibilidades.

## **Trabajar en conjunto con las otras dos escuelas del INAH**

La pandemia nos ha mostrado que las teleconferencias ya son suficientemente estables y asequibles como para utilizarlas cotidianamente incluso cuando se determine el regreso a la labor presencial. Eso permitiría a la EAHNM enriquecer y diversificar su oferta de cursos, dado que su planta docente es pequeña; y, a las otras escuelas, aprender sobre el trabajo que se realiza y toda la experiencia desarrollada en la región. Antes, lograr algo de ese tipo requería pagar traslados y viáticos, así como utilizar formatos de clase intensivos que no siempre son una buena solución pedagógica. Yo estoy seguro de que, en mi actual escuela, la ENCRYM, por ejemplo, llevar una optativa

sobre conservación de patrimonio en tierra sería una opción atractiva, que puede además permitir unir esfuerzos al Centro INAH, la Zona Arqueológica de Paquimé y a la EAHNM. Y habría muchos otros ejemplos en áreas de estudio de la EAHNM y, recíprocamente, de la ENCRYM.

## **Demandar a las autoridades las condiciones dignas de trabajo**

Ésta no es una tarea exclusiva de la EAHNM, por supuesto: afecta a las tres escuelas del INAH. Es increíble y absolutamente reprobable que pueda haber profesores de asignatura que tienen años, a veces décadas, de trabajo como hora-semana-mes, sin que pueda haber posibilidades de basificación. De hecho, de un tiempo acá incluso se ha recortado la temporalidad de los contratos, a fin de que no generen antigüedad. Pero, en vez de mejorar sus condiciones, ahora se les considera (al igual que al resto del personal del INAH) “servidores públicos” y se nos obliga a todos a llenar una declaración patrimonial e incluso —de manera inaudita— a tomar cursos obligatorios de capacitación sobre ética laboral y temas similares. El número de plazas congeladas en el INAH indica con claridad que reforzar al Instituto no es una prioridad de la 4T. Pero tampoco podemos generar recursos propios y usufructuarlos: cualquier ingreso a nuestras arcas tiene que ser transferido a la cuenta concentradora y, de ahí, la Secretaría de Hacienda (y las cámaras de Senadores y Diputados) deciden a discreción cuanto nos regresan. La proporción llegó a ser 70% para el INAH, 30% para el fisco, pero en últimos años eso se ha invertido. El recorte del 75% que hubo en el 2020 para el presupuesto de investigación es clara indicación de que las prioridades son otras, como los megaproyectos o el faraónico proyecto Chapultepec, que tendrá un presupuesto similar al del INAH y el INBA juntos y cuya urgencia, pertinencia y relevancia la 4T no logra justificar.

## **Comentarios finales**

Como mis habilidades de psíquico u oráculo son limitadas, dejaré ahí mis predicciones para el futuro de la EAHNM. Junto con el haberles compartido mis remembranzas del proceso de creación de la “ENAH del norte”; y el poder narrar aquí, aunque sea brevemente, la creación de la EAHNM y el diseño curricular general y el de la Licenciatura de Arqueología, me doy por servido.

Cierro estas breves líneas con un agradecimiento por todas las atenciones y las gentilezas que ha tenido siempre para conmigo el personal y los alumnos de la antigua “ENAH del norte” y la actual Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, cuyo cumpleaños número diez gustosos celebramos ahora. Son colegas que estimulan siempre una conversación productiva y respetuosa; son anfitriones y anfitrionas de una gran generosidad y amabilidad. Ha sido un placer y un

orgullo colaborar con ustedes a lo largo de los años; espero que esa colaboración pueda continuar en esta nueva etapa. Saben que cuentan conmigo para siempre...

### Agradecimientos:

A los organizadores del coloquio y editores de esta publicación y, en particular, a Rodolfo Coronado y Blanca Martínez, les agradezco su invitación a participar y luego su paciencia para la entrega de este texto. Al Comité Ejecutivo de nuestro Sindicato de Profesores Investigadores de Investigación y Docencia del INAH, su patrocinio para el evento. Y, al Posgrado

en Estudios y Prácticas Museales de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, las facilidades para participar en él.

### Referencias

- Gándara, M. 1988-89. Paquetes especiales de gestión. Cuadernos de Trabajo de la ENAH. ENAH. México, D.F.
- Sariago, J.L. 1997. La Licenciatura en Antropología social de la ENAH Chihuahua. En: *Inventario Antropológico*, 3, pags.451-467.
- Talamás, L. 2011. La ENAH-Chihuahua: ¿antropología para qué? Tesis de Maestría en Antropología Social. CIESAS/ENAH Chihuahua. Chihuahua.



# Licenciatura en Lingüística Antropológica en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Erasto Antúnez Reyes\*

## Resumen

El presente texto trata sobre la formación de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México en Chihuahua. Más específicamente, se explica cómo se diseñó el "mapa curricular", es decir, las materias que formarían la especialidad en Lingüística. Se pensó que las materias se dividieran en cuatro áreas precisas: 1) tronco común, 2) materias de especialidad, 3) materias optativas y 4) proyectos de investigación formativa. Básicamente se planeó que esta carrera fuera de Lingüística, pero al ponerla dentro de un plan en donde hubiera un "tronco común" en la Antropología, convertía a esta especialidad en Lingüística Antropológica, cuyos egresados cubrieran un área del conocimiento que no estaba presente en el norte de México. Su importancia es que tratará los problemas particulares que se manifiestan en esta zona del país.

Palabras clave: lingüística, antropología, escuela de antropología, EAHNM.

## Abstract

The present work is about the formation of the School of Anthropology and History of the North of Mexico, in Chihuahua. More specifically, it explains how the "curriculum map" was designed, that is, the subjects that would form the specialty in linguistics. The subjects were thought to be divided into four precise areas: 1) common part, 2) specialty subjects, 3) elective subjects, and 4) formative research projects. Basically, this career was planned to be linguistic, but by assigning it to a plan where it was taught in a common part with Anthropology, it became the specialty of Anthropological Linguistics. The importance of this specialty is that it addresses the particular problems manifested in this area of the country.

Keywords: linguistics, anthropology, anthropology school, EAHNM.

## Introducción

Hablar sobre la formación de las licenciaturas de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) en Chihuahua me lleva a recordar que llegué a esta institución cuando le decían la "ENAH-Chihuahua", pues dependía de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México. Iba regularmente a impartir un curso introductorio sobre lingüística para antropólogos; después comencé a dar cursos de redacción. Mis estancias en la ciudad de Chihuahua eran muy agradables; los cursos se daban en una vieja casa cerca de la Quinta Gameros y yo disfrutaba también de las comidas. En algún momento me dijeron que la próxima vez que regresara a la ciudad, ya estarían en la nueva sede en Av. Instituto Politécnico Nacional, casi frente a la estación de Bomberos. Las autoridades habían conseguido una casa más grande que albergaría a la escuela, pero sobre todo el terreno permitiría construirle un edificio para aulas. En una de esas idas a Chihuahua, ya del nuevo edificio, el entonces director de la escuela, Rodolfo Coronado Ramírez, me invitó a colaborar en el diseño del "mapa curricular" de la especialidad de Lingüística Antropológica.

La escuela estaba creciendo no sólo físicamente, sino que también estaba creando nuevas licenciaturas. Después de impartir mi curso, asistí a la reunión de trabajo donde se encontraban los antropólogos físicos Xavier Lizárraga y José Luis Vera, quienes estaban a cargo de la formación de la Licenciatura en Antropología Física; Manuel Gándara, profesor y exdirector de la ENAH, era responsable del diseño de la Licenciatura de Arqueología, y quien escribe estas líneas para Lingüística. Ahí me enteré que Francisco Barriga Puente me había precedido en esta tarea; sin embargo, como era el coordinador General de Antropología del INAH, en esos momentos, no podía continuar. De ahí que lo relevara en esta tarea. La conjunción de sus ideas y las mías es lo que está plasmado en este escrito. Después de aquella primera semana en la que se establecieron algunos criterios, quedé completamente incorporado a esta labor, y el grupo continuó viajando a Chihuahua con el único propósito de trabajar en los mapas curriculares de cada carrera.

De las sesiones de trabajo, siempre quedaba claro que el norte de México necesitaba una escuela de antropología, que tuviera una visión integral, donde sus profesionales pudieran estudiar las diversas culturas, sus sociedades y lenguas en el

\* Dirección de Lingüística. Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
Correo electrónico: erastoantunez@hotmail.com

contexto de esta región del país. Sabemos que muchas personas desconocen qué es la Antropología, quizá otros hayan oído hablar de ella; y quizá la gran mayoría la asocia con el personaje de Indiana Jones o identifica a los ingleses del siglo XIX vestidos con pantalón corto y salacot. Estos pintorescos antropólogos estudian negros o indios, miden cráneos o descifran escrituras fantásticas. Como dice Pío Navarro, pero también descubren ciudades escondidas y tesoros fabulosos a partir del desciframiento de lenguas desconocidas. Muy en el fondo ésta es la esencia de la antropología. En otras palabras, la antropología se ocupa del hombre, de su “humanidad”, cómo vemos al “otro”. Y la sorpresa reside en que, dentro de la homogeneidad del hombre, cambien las normas sociales de un grupo humano a otro. Esta diversidad podría hacernos pensar que los que no se parecen a mí o a mi cultura deben ser folklóricos o primitivos; nada de eso. Antes, al contrario, debemos aceptarnos unos a otros sin etiquetas.

Si lo pensamos un poco, todas las sociedades humanas se han interesado por el hombre y sus culturas, en cualquier lugar y en todo tiempo. Por ejemplo, con los mitos y leyendas de los llamados pueblos primitivos vemos cómo se explican a sí mismos, en cada evento que sucede en el mundo, sobre el origen del hombre, la creación de sus lenguas o cómo obtuvieron el fuego, etcétera.

Quizá de un modo consciente, al menos en Occidente, la primera cultura que estudió al hombre por el hombre fueron los griegos. Por un lado, tenemos a Heródoto, quien en el Siglo V a. C., describió como historiador, pero con fuerte sabor antropológico, a los escitas y a los egipcios, y, por otro lado, tenemos a los mismos filósofos griegos y sus inquietantes cuestionamientos sobre el ser, el hombre y el cosmos.

En otras épocas observamos esta misma curiosidad, como en la Edad Media europea. Los viajes de Marco Polo —entre otros comerciantes— proporcionaron información de lugares y culturas inimaginables que provocaron el deseo de conocer esos pueblos de tierras lejanas. Del mismo modo, a finales del siglo XV, tras los viajes de españoles y portugueses que culminaron en el “descubrimiento” del Nuevo Mundo, colmaron la literatura con informes y testimonios de navegantes, soldados, misioneros o exploradores que daban cuenta de culturas exóticas, seres fabulosos y ciudades misteriosas, envueltas en un mundo de prejuicios y equívocos. A pesar de esas imprecisiones, tales testimonios son la base de la ciencia antropológica. Debemos esperar el bullicioso siglo XIX cuando la antropología nace como “nueva” ciencia encargada de estudiar “otras” sociedades y sus culturas y cuando en ese mismo tiempo se crean en algunos países europeos sociedades científicas encargadas de recoger los informes de viajeros que luego se publicaban. Se centraban sobre todo en el “arte primitivo” y en las “costumbres”.

La ciencia antropológica como tal se enriqueció también de aquellos estudios del “Hombre” realizados desde otras disciplinas como la historia, la geografía, la arqueología o la filo-

sófia, etc., sin tener la capacidad de llegar a conclusiones en su análisis sobre “los otros pueblos primitivos”. Solo a partir de las teorías de Darwin (1809-1882) los antropólogos empezaron a considerar al hombre y a su cultura como un “producto final de la evolución de las especies”. Desde la perspectiva de la teoría evolucionista darwiniana, se pensó que los pueblos primitivos representaban etapas ya superadas por la “civilización occidental”. Semejante silogismo dejaba una enseñanza: si estudiaban el presente de los primitivos, entenderían mejor el pasado “occidental”. Con todo y ser una visión eurocéntrica del mundo, la antropología daba un paso decisivo en su conocimiento del hombre y su método de estudio.

Con esta breve explicación histórica reconocemos el interés constante que tenemos los seres humanos por conocer nuestra esencia. En el caso de México tenemos muchos testimonios históricos y la grata experiencia de cuando se formó una tradición, bastante original en el contexto mundial. Muchas veces se habla de la tradición antropológica británica o francesa, de la tradición de Alemania o de los Estados Unidos y se descuida mencionar la tradición mexicana. Sin embargo, es muy importante y debemos destacar que México ha sido un gran contribuyente al método y a la teoría antropológicos del hombre de un modo significativo. Por ejemplo, la creación de una Escuela Nacional de Antropología e Historia, que tiene como uno de sus antecedentes a la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología creada en 1911, tiene el mérito de haber desarrollado su propio plan de estudios en versiones totalmente originales, que ya para mediados del siglo XX, la ENAH era “considerada modelo en su género y ciertamente la única en el mundo que había establecido la enseñanza unitaria de la antropología, venían a ella estudiantes de otros países, atraídos por su prestigio” (Olivé, 1995: 37). El “fenómeno humano” prácticamente se estudiaba desde diferentes disciplinas: antropología social, antropología física, arqueología, etnohistoria, etnología, lingüística e historia, nos comenta Johana Faulhaber.

Pero no cabe duda, que la Escuela Nacional de Antropología e Historia con sus profesionales egresados ha incidido siempre en la política de su época y en la vida nacional del país. Por ejemplo, vemos a la ENAH presente en la búsqueda de la definición de la identidad nacional, derivado de la larga historia mexicana, o en el reconocimiento de “nuestro patrimonio cultural”, con el objetivo de reivindicar a las culturas indígenas para devolverles su presencia y su brillo hoy opacado. Recordemos que con Lázaro Cárdenas el aspecto fundamental de su política social se basó en su política de masas, entendida ésta como acciones obreristas, agraristas y sobre todo indigenistas, siempre encaminadas a reforzar la estructura productiva del país. Estas mismas acciones fueron pilar de la educación socialista, y fueron el artificio para que pudieran conocerse nuestras glorias indígenas en el extranjero. En los ensayos la Escuela Nacional de Antropología e Historia de Hugo Villalobos Nájera y Rodolfo Coronado Ramírez y “Balance de las tesis de

grado” de Rodolfo Coronado Ramírez y Sergio Ricco Monge, aparecidos en *La antropología en México. Panorama histórico*. Vol. 7. Las instituciones, (1988). Ahí podemos observar cómo los antropólogos están presentes en los problemas nodales del país, a la vez que se ven las tendencias de investigación a través del tema de las tesis. Se ve que están atacando la problemática social que va aconteciendo en México.

Por eso, ahora que hablamos de la ENAH-Chihuahua, observamos nuevamente que continúa el interés por los problemas del país y cómo resolverlos, en tanto es una institución pública de educación superior. Desde luego comenzó como una extensión de la ENAH México, pero ya que se ha vuelto autónoma de ésta, continúa por este camino.

Su creación tiene varias vertientes de origen. Por ejemplo, a finales de los ochenta un grupo de antropólogos, estudiosos del norte del país, se reunieron bajo el liderazgo del refugiado español, el antropólogo Juan Luis Sariago Rodríguez, quien congregó a Lourdes Pérez, Víctor Quintana, Luis Reygadas, Margarita Urías y Augusto Urteaga. Juntos trataban de conformar una institución educativa en el norte de México que abordara temas antropológicos. Para este cometido se acercaron a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, con la mala experiencia de que el proyecto fue rechazado. Una esperanza de que prosperara su idea la encontraron en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que les abría sus puertas. Cuando se encontraban en esos trámites, las autoridades del INAH, a través del ENAH formaron la licenciatura en Antropología para que creara una carrera novedosa en los territorios del norte. La formación de la ENAH Chihuahua pertenece a un grupo de proyectos experimentales, según nos cuenta el Mtro. Manuel Gándara en su ensayo “Las escuelas del INAH: cinco ejes de su desarrollo”:

Fue parte de un programa que buscaba incrementar la presencia de la ENAH a nivel nacional. La ENAH había impulsado, con éxito, la creación de la Licenciatura en Antropología Social en el Sistema Abierto Oaxaca..., un programa experimental en la Universidad de Occidente, en El Fuerte, Sinaloa; pero la iniciativa que lograría consolidarse fue la ENAH Chihuahua. A partir de 2011, el programa, que había adquirido a lo largo de los años una personalidad propia, se separó de la ENAH y se convirtió en la actual EAHNM; actualmente ha ampliado su oferta a todas las ramas de la antropología y tiene líneas de investigación bien apuntaladas, luego de años de trabajo tanto en contextos indígenas como rurales y urbanos (Gándara, 2019).

Actualmente la escuela cuenta con una extensión en la ciudad de Creel, municipio de Bocoyna. Además, la EAHNM creó una variada y bien seleccionada biblioteca sobre su área de interés que lleva el nombre de “Juan Luis Sariago”, y cuenta

con un Centro de Fondos Documentales desde 2001, donde se resguardan los preciados documentos de la historia e identidad del norte de México. Por lo que respecta a la conformación del plan de estudios de la Licenciatura en Lingüística Antropológica y atendiendo a criterios de brevedad, he eliminado la descripción del mapa curricular que había puesto en la versión original y solo presento un panorama general más acorde con los objetivos de la publicación. Lo que si podemos decir es que el conjunto de todo el “mapa curricular” está diseñado para “capacitar” a los estudiantes a solucionar los más variados problemas y eventos de la situación lingüística que vive el país, particularmente del norte de México. A pesar de que pueda pensarse que la carrera está muy especializada, notamos que los conocimientos son universales, lo que permitirá al egresado abordar situaciones lingüísticas de otros ámbitos sociales, diferentes de la antropología.

Se pensó que lo idóneo es que la carrera se cursara en ocho semestres, repartidos en cuarenta materias, que sumaran 320 créditos. Esto contabiliza 2 560 horas de clase, divididos en cuatro áreas. 1) Tronco Común (16 materias); 2) Especialidad (14 materias); 3) Optativas (6 materias) y 4) Proyectos de Investigación Formativa (4 materias).

Como requisito de titulación, se les solicita a los alumnos la elaboración y defensa de una tesis o trabajo de titulación. Ciento veinte días de campo debidamente acreditadas. Acreditación de una lengua extranjera y 480 horas de servicio social.

## Mercado de trabajo

Después de haber concluido los estudios de Lingüística Antropológica, el egresado deberá contratarse en algún organismo para prestar sus servicios. Las actividades que a continuación se presentan de lo que hace un lingüista se tomaron de un estudio preparado por el Centro de Lingüística Aplicada a petición de varios organismos oficiales de Estados Unidos que contratan lingüistas. Mario Pei nos dice que nunca fue avalado oficialmente, sin embargo, lo reproduce *Language* en 1962.

En este texto se dice que el lingüista no es poliglota (el que habla varias lenguas), sino un “especialista en lingüística”. Preparado para realizar:

1. Las bases para una descripción completa de sonidos, las formas y el vocabulario de una lengua (con o sin escritura o que no haya sido descrita antes);
2. La comparación de dos o más lenguas para determinar su relación genética;
3. La determinación y naturaleza y amplitud de variación de dialectos que hay dentro de una lengua;
4. El estudio de la historia de los sonidos y el vocabulario de una lengua, y
5. La exposición de la teoría lingüística en general (Notes, 1962: 463-464).

En México la oferta de trabajo se ofrece en instituciones estatales o paraestatales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, la Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas o bien, en universidades públicas o privadas. En estos lugares puede dedicarse a la investigación o a la docencia, desde el nivel medio-superior al superior. Otros lugares donde el egresado de esta carrera se puede desempeñar son centros de investigación social especializados en áreas de lengua y de comunicación, especialmente en la preparación de libros de texto para el aprendizaje de idiomas y la estructuración de materiales para alfabetización. También puede dedicarse a la conservación del patrimonio cultural en general, y lingüístico en particular, en instituciones donde desarrollan políticas lingüísticas oficiales y educativas.

## Referencias

- Barba, B (1999). La escuela Nacional de Antropología e Historia en los cincuenta. En E. Cárdenas (Coord), *60 años de la ENAH*, México, ENAH.
- Comas, J (1983). *Manual de Antropología Física*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Crystal, D (2000). *Diccionario de lingüística y fonética*, Traducción de Xavier Villalba. Barcelona, Ediciones Octaedro.
- Dubois, J. et al. (1998). *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.
- Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar Ediciones.
- Faulhaber, J (1993). Los inicios de la ENAH y la carrera de Antropología Física. En E. Cárdenas (Coord), *50 años de la ENAH*, México, ENAH.
- Gándara, M. (2019). Las escuelas del INAH: cinco ejes de su desarrollo. En *Instituto Nacional de Antropología e Historia. 80 años*. México, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Garza, A (1996). *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de Ciencias Sociales*, México, El Colegio de México.
- Grime, B (1992). *Ethnologue, languages of the world*, Dallas, Sumer Institute of Linguistics.
- Harris, M (1988). *Introducción a la antropología general.*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lehmann, P (1969). *Introducción a la lingüística histórica*. Madrid, Editorial Gredos.
- Mounin, G (1974). *Claves para la lingüística*, Barcelona, Anagrama.
- Navarro Alcalá-Zamora, Pío (1984). *Sociedades, pueblos y culturas*, Barcelona, Salvat Editores, S. A.
- Notes (1962). *Language*, Vol. 38, No. 4 (Oct. - Dec., 1962), pp. 463-466.
- Olivé, J (1995). *INAH, una historia*, México, Vol. II.
- Pei, M (1970). *Invitación a la lingüística*, México, Editorial Diana.
- Roca Pons, J (1975). *Lenguaje*, Barcelona, Teide.
- Ruhlen, M (1987). *A Guide to the World's Language. Vol. 1: Classification*, Standforf University Press.
- Saussure, F (1989). *Curso de lingüística general*, México, Alianza Editorial.
- Tuson, J (1981). *Aproximación a la historia de la lingüística*, Barcelona. Teide.
- Villalobos, H., R. Coronado y S. Ricco (1988) Escuela Nacional de Antropología e Historia. En García Mora, C y M. Mejía (coords.). *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 7. Las instituciones*. México, Instituto Mexicano de Antropología e Historia.



# Antropología Física en la EAHNM. Una idea de formación integral

Blanca Lilia Martínez de León Mármod\*

Paulina René Mundo Gómez\*

## Resumen

El presente escrito refleja la formación del mapa curricular de la Licenciatura en Antropología Física de la EAHNM, con énfasis en la necesidad de formar cuadros antropológicos con una visión holística e integral capaces de entender la complejidad del fenómeno humano. La estructura del texto presenta el punto de partida, la conformación de la tercera escuela del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y las mesas de diálogo para la conformación de los mapas curriculares de las licenciaturas, nos detenemos específicamente en la Licenciatura en Antropología Física, para finalmente abordar los retos que se han presentado en estos primeros diez años de formación antropofísica en el norte de México.

Palabras clave: antropología física, EAHNM, formación académica, interdisciplina.

## Abstract

This paper reflects the formation of the curriculum map of the degree in physical anthropology of the EAHNM, with emphasis on the need to train anthropologists with a holistic and integral vision capable of understanding the complexity of the human phenomenon. The structure of the text presents: the starting point, the conformation of the third school of the National Institute of Anthropology and History, and the dialogue for the conformation of the curricular maps, we stop specifically in the degree in physical anthropology, to finally address the challenges that have arisen in these first ten years of anthropophysical training in northern Mexico.

Keywords: Physical anthropology, EAHNM, academic formation, interdisciplinary.

## Punto de partida

Fue el 15 de abril de 2011 cuando el entonces director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Lic. Alfonso de María y Campos firmó el acuerdo mediante el cual se creó la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), reconociéndola así, como la tercera escuela del Instituto.

Previa a la apertura de la EAHNM, durante un par de años se realizaron varias reuniones y mesas de trabajo coordinadas por el director en turno de la ENAH-Chihuahua, Rodolfo Coronado, quien convocó a un grupo de investigadores expertos en cada una de las áreas antropológicas y así se fueron diseñando los planes de estudio de las cuatro licenciaturas que ahora se imparten en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

Respecto a este proceso y para el caso particular del diseño tanto de los programas de Licenciatura y de la Maestría en Antropología Física, nos gustaría retomar parte de las experiencias, la toma de decisiones y proyecciones que en su momento se tuvieron para la formación de antropólogos en el norte del país, y sobre todo resaltar el por qué de la necesidad de impulsar la formación de cuadros integrales, en todas las áreas, y para el caso que nos interesa, dentro de la antropología física.

## Vistas al pasado para proyectar el futuro: la formación integral en la antropología mexicana

Comenzaremos recordando que la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que durante mucho tiempo fue la única institución educativa en formar cuadros antropofísicos entre la década de los años cuarentas y hasta 1970, contaba con un plan de estudios que contenía un tronco común o años generales; en este plan los alumnos tenían la flexibilidad de escoger cursos de cualquier área de especialidad sin una secuencia establecida (Medina, 2015). El diseño de este plan de estudios respondía a una consciente necesidad de formar especialistas que pudieran reconocer la complejidad del fenómeno humano y entonces abordar, desde su área, una problemática de investigación, sin ser ajenos a las diferentes perspectivas o enfoques que podrían darse desde otra área antropológica. De esta manera, tal vez, se podrían reconocer y subsanar algunas limitantes interpretativas.

\* DAF-INAH. Correo electrónico: blanchuzca@hotmail.com

\* EAHNM-INAH. Correo electrónico: paulina\_mundo@inah.gob.mx

Este enfoque formativo hace pensar que en aquellas décadas el objetivo de la ENAH y con ello de la formación de antropólogos en el país, se centraba en generar perfiles conscientes de la necesidad de un saber integral sobre el ser humano. Como menciona Medina (2015), las generaciones formadas entre 1940 a 1970 tenían una fuerte tradición interdisciplinaria o por lo menos eran cuadros de antropólogos abiertos y sensibles hacia diferentes áreas.

Esto cambió a partir de la década de los setentas, más por aspectos políticos internos e intereses de grupos académicos específicos, que por aspectos académicos en general. Así, se diseñó un nuevo plan de estudios desapareciendo los años generales y separando las especialidades (Medina, 2015). Desaparece la entonces Asamblea General, que al parecer fue una de las principales razones políticas que desencadenó esta reestructuración, ya que dicha Asamblea, en palabras de Valiñas (2015:132) “tenía el control de los años generales, de cierta manera, controlaba la escuela”. Con su desaparición, se crearon espacios propios para cada especialidad (Medina, 2015); esto si bien fortaleció internamente las áreas y grupos académicos de cada especialidad, también hizo que se ampliara la brecha entre áreas y se fragmentara cada vez más el conocimiento, además de dificultar el diálogo entre las áreas de especialización antropológica desde los primeros años de formación (Peña Saint Martin, Jiménez Zaldívar y Sánchez Soler, 2003; Peña Saint Martin, 2003a y 2003b).

A casi 40 años de este cambio en el plan de estudios, en diversas conmemoraciones de la Escuela Nacional, aún se sigue mencionado la necesidad de rescatar una formación integral. El abandono de ésta se ha señalado constantemente como una gran debilidad formativa para los antropólogos egresados (Duran, 2015). Si bien en la ENAH siguieron conviviendo las distintas áreas de formación inicial en Antropología, lo cierto es que lo hicieron cada una por su lado sin contar con espacios curriculares y extracurriculares donde se genere y se priorice el diálogo entre ellas (Jiménez Zaldívar y Peña Saint Martin, 2003).

Inclinarse por una formación integral o monodisciplinaria más especializada, ofrece cada una ventajas y limitaciones; como menciona García (2015) no sería justo ni objetivo definir una mejor que otra. Pero sí creemos que se debe considerar la tendencia holística del conocimiento científico en la actualidad, principalmente si el interés real es la formación de antropólogos que puedan ejercer su profesión de manera óptima para afrontar la realidad que ahora vivimos.

Hay que tomar en cuenta que desde hace varios años la ciencia que se produce en todo el mundo y en particular dentro de las ciencias sociales y humanistas tiende a la interacción de disciplinas, pues la apuesta es traspasar las fronteras del conocimiento para la real comprensión y atención de problemáticas del mundo; y aunque los debates sobre multi, trans e interdisciplina deben estar presentes en cada momento, la realidad en las políticas nacionales e internacionales de investiga-

ción se enfoca en promover esta interacción entre disciplinas (Fuentes, 2010; Krotz, 2015).

Si bien una perspectiva holística o integral en la producción del conocimiento científico no se opone a la especialización, ésta sólo debería darse cuando exista una base conceptual y metodológica más amplia que la sustente y le dé sentido (Duran, 2015); tal vez ésta cobraría sentido en la formación de posgrado y no como ahora se oferta en la mayoría de los planes de licenciatura. Hoy en día si pensamos en los alcances de la antropología como la principal disciplina para el estudio del ser humano como fenómeno integral, resulta imposible seguir pensando en esta parcelación del conocimiento antropológico, que se encona con la falta de diálogo entre las áreas que lo conforman.

### **Necesidad de una antropología física integral: la EAHNM**

Al ser la ENAH hasta hace una década, el único centro de formación para antropólogos físicos en nuestro país, la especialidad y las otras antropologías se han desarrollado dentro de este contexto. En las últimas décadas y a pesar de contar con varias generaciones de formación monodisciplinaria, o mejor dicho especializada, se ha reconocido la urgente necesidad de una formación integral; esto, como ya se ha mencionado, no es exclusivo de la antropología física, sino que resulta necesario para todas las áreas antropológicas.

Fuentes (2010) menciona que se debe trabajar más allá de las formas tradicionales de nuestra disciplina antropofísica y estar abiertos a nuevas perspectivas teóricas, conceptos y metodologías ya que, como sabemos, el conocimiento del ser humano no es de mucha utilidad si se divide en las líneas tradicionales de estudio, pues se necesita una forma integrativa de pensar y enseñar, y solo así podríamos aproximarnos a entender el fenómeno humano.

Aunque es justo mencionar que, por su mismo desarrollo histórico, la antropología física mexicana se ha caracterizado por no haber seguido en todo momento las tendencias mundiales en cuanto a las líneas tradicionales de las antropologías biológicas desarrolladas en otros países, por lo que al parecer se ha construido una variante local de la disciplina, donde se ha desarrollado o pretendido desarrollar una perspectiva más biosocial en la práctica antropofísica mexicana y esto se muestra por la diversidad de temas desarrollados entre los antropólogos físicos de nuestro país (Vera, 2011).

Basta recordar el texto de Villanueva et al (2000) donde hacen una recopilación histórica de las tendencias en la antropología física mexicana a principios del siglo pasado, hasta mediados del presente. Éstas versaban desde aportaciones somatológicas, osteológicas y genética-demográficas como las principales tendencias y con menor producción las de corte evolutivo y primatología, sumando aquéllas de aportes his-

tórico-epistemológicos. además, es pertinente destacar que a la par se trabajaban temáticas relacionadas con la ergonomía, nutrición, bioantropología de la salud, forense, ecología, comportamiento y deporte.

Si bien, las temáticas son diversas, Barragán y González (2011a, 2011b) y González y Barragán (2017) coordinan una serie de textos que muestran las tendencias actuales, por ejemplo: la etnografía como método de trabajo se ve presente en diversos textos (Arganis, 2017; Barragán, 2017); la cognición a través de las emociones y símbolos (Argüelles, 2017; Mercadillo y Cervera, 2017); la experiencia de vida en la vejez, el racismo y el comportamiento (Bernal y Barquera, 2017; Vera, 2017; Herrera, 2017), trabajos sobre la violencia y la muerte dentro de contextos forenses (Ortega, 2017; Cunha, 2017); estudios sobre el cuerpo y la corporeidad, investigaciones en primates y genética (Acuña, 2011; Vilchis, Rodríguez y Valdés, 2011); sumando el patrimonio cultural y biocultural (Barragán y García, 2017); sin dejar de lado los trabajos en restos óseos, bioarqueológicos y paleodemográficos (Pijoan, 2011; Márquez, 2011; Hernández, 2011), además del estudio somatológico y ontogenéticos.

Esta diversidad temática es una constante en las últimas décadas; creemos que más allá de que esto sea el resultado de una formación integral desde la escuela (pues como se ha mencionado ha estado ausente durante varias décadas), responde a la imperiosa necesidad e interés de las nuevas generaciones de jóvenes estudiantes de abordar temas de investigación prácticos y reales, muchas veces fuera de los límites tradicionales que marca la disciplina y sus programas formativos.

El diseño para la formación de antropólogos físicos de la EAHNM, nace de esta necesidad de impulsar una antropología física más integral, holística y abierta a la interdisciplina. A partir de ello surge el mapa curricular de las licenciaturas que se imparten en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, pues retoma la idea del tronco común, cuya intención se proyectó para desarrollar entre los estudiantes de cualquier área disciplinar, habilidades teórico-metodológicas comunes y útiles para abordar distintas problemáticas desde cualquier campo antropológico bajo una perspectiva interdisciplinaria, pretendiendo fomentar el dialogo entre áreas (Martínez de León, 2016).

Con esto, queremos decir que el diseño del mapa curricular de todas las licenciaturas que se imparten en la EAHNM, fue discutido, analizado y pensado hace poco más de diez años, para impulsar esta necesaria formación integral, tomando como referente parte de los aciertos y tropiezos históricos en la formación de cuadros antropológicos principalmente desde la ENAH. Es por ello, que los planes de estudio en general y en particular los de la Licenciatura y Maestría en Antropología Física de la EAHNM, no son una réplica de los impartidos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Creemos importante resaltar este punto, ya que entre las grandes debilidades formativas que tenemos la mayoría de los

egresados de la ENAH y de otras universidades (ahora docentes y/o directivos de la EAHNM), como mencionan Duran (2015) y Peña Saint Martin (2003a) son: el desconocimiento de la propia historia institucional y, agregaremos, disciplinar; y la carencia de una visión integral de la antropología.

El tronco común del plan de estudios de la EAHNM tiene como principal interés generar el cruce de conocimientos e impulsar el diálogo entre las áreas. La intención en sí era que las materias de introducción a cada área antropológica fueran el vehículo para fomentar desde el primer año esta formación integral. Esto implica que, desde el diseño de sus contenidos, se colabore constantemente entre áreas, para poder identificar cruces entre especialidades e ir formando en el estudiante una visión holística, integral y colaborativa del quehacer antropológico.

A su vez, las materias compartidas entre planes de estudio, históricas, teóricas, técnicas y metodológicas, fueron pensadas, por una parte, para subsanar la carencia de conocimiento y conciencia histórica de nuestra disciplina antropológica (sin apellidos) en el país, que como ya se ha mencionado, entre muchas cosas resulta vital no solo para construir una identidad disciplinar, sino para comprender los procesos y cambios que han ocurrido en nuestro quehacer profesional y formativo y con ello orientar las decisiones en nuestra práctica profesional cotidiana.

Por otra parte, durante el diseño curricular se proyectó que, en estas materias compartidas, los estudiantes adquirieran herramientas metodológicas y conceptuales comunes en el campo antropológico, para que al finalizar el primer año y dentro de la materia de "Diseño y técnicas de investigación I", se pudiera plantear y llevar a cabo una investigación integral. La asignatura debía estar guiada por un docente sensible a la interdisciplina e informado o al menos abierto a conocer y respetar el quehacer práctico y teórico de todas las áreas antropológicas y con ello impulsar al estudiante de manera empírica, es decir, en un trabajo de campo guiado, el interés en la construcción del conocimiento integral sobre el ser humano (Martínez de León, 2016; 2017).

Una vez concluido el primer año, el alumno tiene la opción de cambiar de área formativa ya que se comienzan a impartir las materias propias de la especialidad. Todos los planes de estudios cuentan con un eje vertical que impulsa la formación para la investigación, eje que culmina con los Proyectos de Investigación Formativa (PIF), donde se esperaría que el alumno contara al finalizar el PIF con su proyecto de titulación, si no terminado, al menos definido y así fomentar también la eficiencia terminal.

En el actual plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Física (figura 1) se incluyen asignaturas que se consideraron en su momento pertinentes tanto para la formación básica de un antropólogo físico, como para la atención de problemáticas actuales, tal es el caso de osteología, evolución, historia del pensamiento antropofísico, somatología, ontogenia, ecología humana, antropología física y salud, entre otras (Martínez de León, 2017).

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA										
PLAN DE ESTUDIOS 2012					ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO					
8°	Ética en la práctica Antropológica		Ecología Humana		Optativa 7		Optativa 8		PIF IV	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.
7°	Antropología Física y Salud		Evolución Humana		Optativa 5		Optativa 6		PIF III	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.
6°	Teorías Evolutivas		Ontogenia		Optativa 3		Optativa 4		PIF II	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.
5°	Somatología		Genética		Optativa 1		Optativa 2		PIF I	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.
4°	Historia del Pensamiento		Osteología		Estadística		Introducción a la Conservación Integral		Diseño y Técnicas de Investigación 2	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.
3°	Historia de la Antropología Mexicana		Anatomofisiología		Historia y Antropología del Norte de México y		Continuidad y Cambio Social		Diseño y Técnicas de Investigación 1	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.
2°	Teorías Historiográficas		Teorías Sociológicas		Teorías Antropológicas		Técnicas de Investigación		Epistemología y Metodologías de las Ciencias Sociales	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.
1°	Introducción a la Antropología Física		Introducción a la Antropología Social		Introducción a la Lingüística Antropológica		Introducción a la Arqueología		Lectura, Redacción y Argumentación	
	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.	4 hrs.	8 créditos.

Título	Duración	Materia/créditos	Requisitos para titulación
Licenciatura en Antropología Física	8 semestres	40 materias 320 créditos 2560 horas de clase	Elaboración y defensa de Tesis o Trabajo de Titulación 120 días de prácticas de campo acreditadas Acreditación de lengua extranjera 480 horas de Servicio Social

Figura 1. Plan de estudios 2011 de la Licenciatura en Antropología Física de la EAHNM. La flecha indica el eje vertical para la formación en investigación

La versión final del plan de estudios (el que ahora se imparte) da espacio a un bloque de materias optativas, que en una versión preliminar al plan actual fueron pensadas para que ofertaran en tres áreas de concentración. En su momento se propuso que las optativas se orientarían tanto en un área de formación para la docencia, la investigación y para la conservación integral del patrimonio. Aunque esta idea no se continuó, por cuestiones más prácticas y operativas se debería considerar a futuro, pues la intención principal es que las optativas también sean espacios donde se proporcionen herramientas útiles al egresado para afrontar el mundo laboral, considerando otros campos de acción más allá de la clásica formación para la investigación.

### Implementar una idea, a mas de diez años del diseño curricular

Implementar el plan de estudios que se diseñó hace mas de diez años, ha generado retos, dificultades y aprendizajes. La realidad

es que en la práctica todo lo proyectado no ha sido posible por diversas razones, y aquí mencionaremos algunas que hemos observado a la largo de la última década, sin ser las únicas.

No debería sorprendernos que las problemáticas más graves que se han afrontado trascienden lo académico y en muchos aspectos se relacionan con la política administrativa de la escuela, conflictos de intereses entre grupos académicos, disparidad entre los tipos de contratación del personal de tiempo completo, descuido y falta de interés de cuerpos directivos en turno, entre otros aspectos.

Lo cierto es que en lo que respecta a impulsar una formación de antropólogos integrales, no ha existido el debido interés ni diálogo entre las áreas antropológicas y tampoco se ha contado con una política institucional que impulse los espacios para fomentar estos aspectos integrales formativos.

Además, casi siempre los docentes que han estado a cargo de las materias clave para fomentar la formación y práctica integral (Epistemología y Metodologías de las ciencias sociales, Diseño y técnicas de investigación 1 o Teorías an-

tropológicas, por ejemplo) no han tenido el perfil adecuado para fomentar la práctica integral, ya sea por desinterés, carencias formativas u orientación adecuada de las instancias institucionales pertinentes, ya que la mayoría de los funcionarios que han ocupado los cargos académicos administrativos encargados de organizar el tronco común, no han tenido el perfil, la capacidad ni la visión necesaria para impulsar y coordinar esta formación integral.

En cuanto a las materias impartidas durante el primer semestre, es decir aquellas que introducen a los alumnos a las distintas áreas antropológicas, ha estado sucediendo algo similar a lo ocurrido en la ENAH cuando, por razones políticas, desaparece el tronco común y solo quedan algunas materias introductorias. Éstas, siguiendo a García (2015), se han impartido y reducido a simples introducciones muy generales sobre cada área antropológica, sin ligar una con otra.

Al no contar con una coordinación académica del tronco común de calidad, con cierta proyección, carente de una formación o al menos visión integral de la antropología e ignorante del desarrollo histórico en la formación antropológica de nuestro país, en los últimos años se ha repetido la historia ya vivida en la ENAH. García (2015) señala que gran parte de estas materias fueron impartidas por profesores de bajo nivel, carentes de la capacidad de enlazar contenidos y resaltar las conexiones entre áreas disciplinares, y como es de esperarse, al final el alumnado reacciona negativamente oponiéndose a cursar materias sin aparente relación.

Es importante mencionar que la gran mayoría de los docentes y personal académico-administrativo, fuimos egresados de la Escuela Nacional o de otras instituciones de educación superior monodisciplinares, y casi todos desconocemos o dejamos de ser críticos de los tropiezos que ha tenido nuestra propia historia disciplinar en el país. Muchos también carecemos de esta visión integral y si bien algunos la consideramos hoy en día fundamental, es una realidad que la mayoría de los docentes y carecen de las herramientas necesarias para formar perfiles abiertos a la interdisciplina, y muchas veces se delega esa responsabilidad formativa a los mismos alumnos.

Ya sea por falta de interés entre grupos académicos o directivos, carencia formativa o falta de organización académica, lo cierto es que para fomentar una formación integral no basta con contar con un tronco común e impartir contenidos mínimos de las materias que lo conforman, o “cumplir con tener completa la planta docente para el tronco común”. Se necesita un gran trabajo académico que implica proyección, coordinación, capacitación y sobre todo interés, donde debe ser fundamental la adecuada y cuidadosa selección de los perfiles docentes que imparten el tronco común, los que deben ser necesariamente sensibles al diálogo entre áreas antropológicas para poder empezar a impulsar esta formación integral ahora tan necesaria y que a decir verdad hasta el momento no se ha hecho.

Es importante ser conscientes y señalar tanto los tropiezos y carencias que como profesionistas tenemos de una visión integral, al ser parte nodal de la formación de nuevas masas críticas en antropología física. Ahora bien, el primer paso para el cambio es reconocer nuestras propias insuficiencias y solventarlas, hacernos ajenos a ellas puede llevar, si no se tiene cuidado, a que la EAHNM repita la misma historia de la ENAH y dejar de lado la oportunidad que se tiene en esta Escuela de formar cuadros de antropólogos con una visión integral única en el país, que desde hace ya muchas generaciones no se tiene y son ahora tan necesarios.

Otras muchas dificultades se relacionan con la modalidad de contratación que tienen la mayoría de los profesores de tiempo completo de cada uno de los grupos académicos que conforman la Escuela. Existe una gran disparidad tanto numérica como de los tipos de contratos entre los profesores de tiempo completo dentro de la EAHNM, por ejemplo, hoy en día de los 25 profesores de tiempo completo adscritos a la EAHNM solo 11 son profesores con un contrato de base, tres de ellos pertenecen a la académica de Antropología Física y el resto (8) se encuentran dentro de la academia de antropología social, esta situación ha creado un ambiente de exclusividad académica y disciplinar, donde se ha fomentado la idea que existen profesores con más capacidad de decisión sobre otros, creando una especie de jerarquías entre “profesores de primera y segunda clase”. Por supuesto que esta situación afecta profundamente el desarrollo profesional tanto de los académicos contratados en la Institución y con ello la formación de alumnos, pero sobre todo el crecimiento de la Escuela.

La mayoría de los profesores de tiempo completo “eventuales” muchas veces presentan sobrecarga de trabajo, pues deben atender entre tres, cuatro y hasta cinco materias por semestre, además de otorgar las debidas asesorías, direcciones de tesis y labores académico-administrativas necesarias para el funcionamiento de la Escuela. Todo esto bajo un esquema de contratación muy precario con sueldos bajos, sobrecarga de trabajo y poca o casi nula seguridad laboral. Esto hace por una parte que los docentes de tiempo completo cambien constantemente o que no se cuenten con los perfiles ideales para la formación de cuadros especializados.

Aunado a esto, la escuela desde hace ya diez años vive en una constante estructuración de sus órganos colegiados, además de que hasta el momento carece de reglamentación interna propia, lo que genera conflicto entre grupos, recurriendo muchas veces a usos y costumbres que cambian según la situación e intereses en turno. A su vez, muchas veces las decisiones tomadas en los órganos colegiados no se respetan y se toman de manera unilateral o carente de la democracia esperada en un centro formativo.

## Empezando por la casa, romper diferencias para un bien común

Creemos que el mayor reto que enfrenta la Escuela a diez años de su formación, es justo implementar esta integración, si bien desde un aspecto formativo, pero también desde la vida institucional. Es urgente impulsar un quehacer institucional crítico, equitativo, realmente democrático y participativo, ya que solo así se podrán formar cuadros antropológicos profesionales con la capacidad de afrontar los problemas del mundo real.

Siguiendo a Krotz (2015), sería en escuelas como la ENAH y la EAHNM donde a diferencia de la mayoría de los centros escolares o institutos que solo se practica y enseña una disciplina (Antropología Social), se puede dar la reflexión de una antropología multi, inter y tal vez transdisciplinaria, y aportar no solo al desarrollo de la antropología misma, sino también de la epistemología, la metodología y la teoría de las ciencias sociales e incluso de la ciencia en general, pero como hemos mencionado de manera reiterada, para ello se necesita equidad, voluntad e interés.

También es una realidad que nuestras instituciones y nuestro gremio (sin apellidos) han estado poco presentes en la discusión sobre los grandes problemas sociales y científicos del país, dejando el campo a otras ciencias de corte natural o exactas para que incidan en la solución de las problemáticas sociales que enfrenta ahora la humanidad (Krotz, 2015), una humanidad y sociedad, como menciona Augé (2018), planetaria/globalizada, donde las fronteras que servían de punto de referencia a las sociedades humanas están moviéndose y rompiéndose, es decir se han desvaneciendo las barreras geográficas, biológicas, simbólicas, intelectuales e incluso morales entre grupos humanos. Por ello, la antropología que concibe las fronteras entre culturales y entre individuos como umbrales y no como barreras, podría ayudar a la humanidad a hacer, entender y gestionar la sociedad mundial a la que nos vamos encaminado.

Para comprender la complejidad de estas sociedades planetarias, es indispensable entonces abrirse a nuevas metodologías, conceptos, campos, voces, y esto solo puede lograrse a través del diálogo entre saberes, dentro y fuera de la disciplina antropológica, y si estamos reacios a ello nos encaminamos a la obsolescencia de nuestra profesión.

Las escuelas y sobre todo las escuelas de antropología son los puntos centrales donde se podrá hacer frente a la difícil tarea que enfrentamos como humanidad en la actualidad, siguiendo a Augé (2018),

el quehacer antropológico tiene la difícil tarea pedagógica de formación intelectual y moral, de barrer el etnocentrismo, egocentrismo y todas las formas de proselitismo... Los antropólogos del mañana tendrán la misión de identificar, incluso reforzar, los puntos de emergencia de una sociedad que se está

transformado en una sociedad planetaria... Una sociedad donde existe la doble amenaza de la exclusión de algunos y la alineación de todos...

## Referencias bibliográficas

- Acuña, V. (2011). Genética de poblaciones humanas y antropología física. En: Barragán, A. y González, L. (Coords.) *La complejidad de la Antropología Física. Tomo I*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Arganis, E. (2017). Antropología física y etnografía. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Argüelles, J. (2017). Una cognición con antropología. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Augé, M. (2018). *El porvenir de los terrícolas. El fin de la prehistoria de la humanidad como sociedad planetaria*. Gedisa. México.
- Barragán, A. (2017). Los métodos cualitativos para la comprensión del sentido y significado de la subjetividad. En: Quintero, L y A. Barragán (Coord). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Barragán, A y García, I. (2017). Cuerpo, enfermedad y atención en el patrimonio cultural. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Barragán, A. y González, L. (Coords)(2011a). *La complejidad de la Antropología Física. Tomo I*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Barragán, A. y González, L. (Coords)(2011b) *La complejidad de la Antropología Física. Tomo II*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Bernal, N. y Barquera, J. (2017). Las raíces africanas en México: perspectivas desde la Antropología Física. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Cunha, E. (2017). La Antropología Forense, paso a paso. En: Quintero, L y A. Barragán (Coord). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Duran, M. (2015). Momento actual y propuestas para el futuro de la ENAH. En: J. Vera (compilador). *75 Años ENAH*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Fuentes, A. (2010). The new biological anthropology: Binging Washburn's new physical anthropology into 2010 and Beyond The 2008 AAPA luncheon lecture. *Yearbook of physical Anthropology* 53:2-12
- García, C. (2015). La antropología integral en la Escuela Nacional

- de Antropología e Historia. En J. Vera (compilador). *75 Años ENAH*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- González, L. y Barragán, A (Coords) (2017). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Hernández, P. (2011). La antropología demográfica o el estudio antropológico de los hechos vitales de la población. En: Barragán, A. y González, L. (Coords). *La complejidad de la Antropología Física. Tomo I*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Herrera, M. (2017). La violencia. ¿Un problema antropológico?. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Jiménez Zaldívar, M. E., y Peña Saint Martin, F. (Eds). (2003). *Diagnósticos Técnicos de las Siete Licenciaturas de la ENAH*. ENAH-INAH.
- Krotz, E (2015). La ENAH y la antropología mexicana: miradas desde el pasado hacia el futuro En J. Vera (compilador). *75 Años ENAH*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Martínez de León, B. (2016). La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México- EAHNM- Fruto de una idea de libertad. *Expedicionario. Revista de estudios en Antropología*. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Año 2 No. 5:1-4
- Martínez de León, B. (2017). La formación de Antropólogos físicos en la región Norte de México. *Diario de Campo*. Cuarta época. Año 1, No. 3: 48-59.
- Márquez, L. (2011). Osteología antropológica. En: Barragán, A. y González, L. (Coords) *La complejidad de la Antropología Física. Tomo II*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Medina, A. (2015). Las distintas generaciones y los cambios en la enseñanza de la ENAH. En: J. Vera (compilador). *75 Años ENAH*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Mercadillo, R. y Cervera, D. (2017). La pasión compartida: *anthropos* y *psique* entre los Mayas yucatecos. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Ortega, A. (2017). La Antropología Forense en los albores del siglo XXI. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Peña Saint Martin, F. (Ed). (2003a). Programa integral de fortalecimiento institucional 2.0. ENAH.
- Peña Saint Martin, F. (Ed). (2003b). Programa integral de fortalecimiento institucional 3.0. ENAH.
- Peña Saint Martin, F., Jiménez Zaldívar, M. E., y Sánchez Soler, M. D. (Eds). (2003). Paneles de expertos en las Siete Licenciaturas de la ENAH. ENAH-INAH.
- Pijoan, C. (2011). Estudios de tafonomía en México. En: Barragán, A. y González, L. (Coords). *La complejidad de la Antropología Física. Tomo II*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Valiñas, L (2015). Y aquí sigue... En J. Vera (compilador). *75 Años ENAH*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Vera, J. (2011). Algo más que 100 años de antropología física en México. En A. Barragán y L. González (Coords). *La complejidad de la antropología física. Tomo I*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Vera, J. (2017). Raza, racismo y Antropología. Elementos mínimos para su análisis. En: Quintero, L y A. Barragán (Coords). *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*. Secretaria de Cultural, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Vilchis, A., Rodríguez, B y Valdés, V. (2011). En: Barragán, A. y González, L. (Coord) *La complejidad de la Antropología Física. Tomo I*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Villanueva, M.; Vera, J. L. y Serrano, C. (2000). El desarrollo de la Antropología Física en México visto a través de su producción bibliográfica. *Anales de Antropología*. Vol. 4. Pp. 25-48. Universidad Nacional Autónoma de México.



# Diez años. Antropología Física y la EAHNM

Daniel Calderón Carrillo\*  
Cristina Núñez Gutierrez\*

## Resumen

Hace una década se apertura en la ciudad de Chihuahua un nuevo programa de estudios que contempla Licenciatura y Maestría en Antropología Física. Esto, como parte de la oferta educativa de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. A través de estos años, el posicionamiento de estos programas de estudio ha comenzado a dar resultados positivos debido a la demanda académica de los estudiantes y de la responsabilidad social que requiere ante las problemáticas que demanda la complejidad de la sociedad actual. Es así como se vuelve pertinente hacer un balance de los retos y avatares por los que dichos programas han transitado, particularmente los planes de Antropología Física, y con ello reconocer la trayectoria que ha seguido la tarea de impulsar la formación antropofísica en el norte de México y, con ello, trazar los nuevos retos y escenarios a los que nos enfrentamos en esta tarea.

Palabras clave: Antropología Física, EAHNM, norte, Antropología, Historia.

## Abstract

A decade ago, a new study program that includes a bachelor's and master's degree in Physical Anthropology opened in Chihuahua City. This, as part of the educational offer of the School of Anthropology and History of Northern Mexico. Through these years, the positioning of these study programs has begun to give positive results due to the academic demand of the students and the social responsibility that it requires in the face of the problems that the complexity of today's society demands. This is how it becomes pertinent to take stock of the challenges and vicissitudes through which these programs have gone through, particularly the plans of Physical Anthropology, and with this to recognize the trajectory that the task of promoting anthropophysical training in northern Mexico has followed and with it, outline the new challenges and scenarios that we face in this task.

\* Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Correo electrónico: calderon.daniel@protonmail.com

\* Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Correo electrónico: cristina\_nunez@inah.gob.mx

Keywords: Physical Anthropology, EAHNM, north, Anthropology, History.

## Introducción

La antropología en el norte de México se vincula estrechamente con la fundación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) Unidad Chihuahua, denominada desde el año 2011 como Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). Sus inicios se remontan al año de 1990, cuando un grupo de investigadores conformado por Juan Luis Sariago, Margarita Urias, Augusto Urteaga y Luis Reygadas proyectaron e instrumentaron la puesta en marcha de este programa de estudio. Con ello, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, al desarrollar lo que sería su octava carrera denominada "Antropología", abrieron nuevas posibilidades de formación en la amplia región norteña que precisaba ya contar con una oferta educativa enfocada en el ámbito de las ciencias sociales. Esto, permitió voltear la mirada hacia diversos procesos y problemáticas características de esta zona norte del país y generar con ello una agenda de trabajo de los investigadores para visibilizar la relevancia de propiciar conocimiento antropológico desde una posición ubicada en el norte, pero sobre todo desde y para el norte de México. Han pasado así más de 30 años desde que se originó esta institución educativa, lo que ha incidido en la diversificación de líneas de investigación irrumpiendo con una tradición centralista que predominaba en la formación de cuadros antropológicos, ya que las escuelas especializadas de mayor relevancia se han encontrado mayormente en el centro del país.

La ENAH Unidad Chihuahua, en principio, apertura el plan de la Licenciatura en Antropología dejando en poco más de dos décadas un número importante de egresados que tuvieron una notable inserción en el mercado laboral, tanto en instituciones públicas y privadas, como en organismos de la sociedad civil. Sin embargo, en el año 2011 la ENAH Unidad Chihuahua concluyó su etapa y dio paso a una nueva, en la cual se renovó el plan de estudios de la Licenciatura en Antropología, dando paso a la actual Licenciatura de Antropología Social, así como a la creación de tres nuevas carreras: Antropología Física, Arqueología y Lingüística Antropológica, conformando la oferta educativa de la actual Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

Dicho proceso fue impulsado por la administración del Antrop. Rodolfo Coronado, quien fuera director de la institución por segunda ocasión en el periodo de 2010-2014. En este proceso de revisión y actualización curricular, participaron reconocidos profesionales de las cuatro disciplinas, quienes en diversas mesas de trabajo definieron el perfil de cada plan de estudios. Asimismo, se impulsó la creación de una extensión de la EAHNM en la localidad de Creel (Bocoyna, Chihuahua) y se puso en marcha el programa de la Maestría de Antropología Física, cuya primera generación iniciaría en el año 2013. Cabe mencionar además que ya venía operando con éxito la Maestría en Antropología Social, misma que hasta entonces contaba con un convenio de colaboración con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); cuando pasamos a ser EAHNM dicho convenio cesó para dar paso a una nueva etapa de la maestría, lo cual permitiría a sus alumnos acceder a las becas CONACYT. Con estos ajustes, fue posible observar una tendencia que buscaba la consolidación de dichos planes de estudio.

Es importante señalar que la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM), la ENAH, y la EAHNM tienen una adscripción a la Secretaría de Cultura a través del INAH, por lo que dependen de la administración del gobierno federal. Hasta la primera mitad del siglo xx, la formación de profesionistas en este ámbito estuvo a cargo de este instituto, por lo que los planteamientos y miradas teóricas siguieron una dirección encaminada al cumplimiento de los requerimientos y planes estratégicos del INAH. Las licenciaturas en Antropología Social, Lingüística y Arqueología, a diferencia de la Licenciatura en Antropología Física, cuentan además con presencia en las universidades de Sinaloa, San Luis Potosí, Zacatecas, Sonora, entre otras. Por su parte, la Antropología Física únicamente se impartía en la ENAH, tanto en nivel licenciatura como posgrado, concentrando así la formación de antropólogos físicos en la Ciudad de México, lo que se vio reflejado en las investigaciones y las áreas de trabajo imperantes. En este sentido, señala Lerma et al, (2017), la producción académica aún se encuentra lejos de ser suficiente para las distintas áreas al centro y sur del país.

En el caso particular de la carrera de Antropología Física, ha sido estratégico para la EAHNM enfocarse en la atención a las necesidades sociales que en los últimos años ha venido presentado el país en esta región norteña. Esto, se ha articulado con una demanda de cuadros profesionales que cuenten con los conocimientos, habilidades y aptitudes para que puedan involucrarse activamente en el ámbito forense, temática que tiene una demanda considerable. De igual relevancia, existe una diversidad cultural que precisa de generar conocimiento referente al proceso tripartita de salud-enfermedad-atención, así como estudiar distintas aristas del fenómeno del comportamiento humano, particularmente haciendo énfasis en estudios que aborden las distintas manifestaciones de la violencia que se suscitan en el estado y la región. Todo esto, dando cuenta de

los contextos particulares en que se presentan dichos fenómenos y que requieren de una mirada biosocial y/o biocultural desde una visión antropológica.

Las tres escuelas del INAH se han venido posicionando como una importante opción de formación de la cual egresan la mayoría de los antropólogos, historiadores, museógrafos y restauradores en el país. La ENAH como la ENCRYM, se ubican en la Ciudad de México, por lo que la escuela en Chihuahua cobra una relevancia específica al posicionarse como la única opción educativa del instituto instalada en la periferia, que se encarga de formar antropólogos cuya visión se ha inclinado mayor e históricamente hacia la comprensión de su propia realidad local y regional.

## México. El norte y la antropología

El norte de México tiene una serie de particularidades históricas y geográficas que se traducen en diversos escenarios de investigación, pues incluye entre sus paisajes las zonas serranas, los desiertos y costas, lo que se ve reflejado en una gran diversidad de climas donde se han adaptado distintas poblaciones, tanto actuales como pasadas. Además, es importante mencionar que las ciudades fronterizas, caracterizadas por una gran diversidad cultural regional, nacional e internacional, se han convertido en espacios de dinámicas e intercambios dignos de ser visibilizados. Aunado a lo anterior, el norte de México cuenta con particularidades sociopolíticas de gran envergadura por el hecho de ser la frontera con el vecino país del norte, Estados Unidos de América, lo que ha generado históricamente relaciones sociales que trascienden la frontera, tejiendo tradiciones de circulación en ires y venires de la población migrante e inmigrante. Se vinculan así distintas formas de concebir la vida, un intenso intercambio económico y la consolidación de lazos y vínculos que se han ido tejiendo a través del tiempo en distintas localidades de flujo transfronterizo, dando una singularidad a los estados norteños, lo que les convierte en espacios de relevancia para ser considerados y abordados desde los cuatro enfoques disciplinarios que ofrece la EAHNM.

Dicho esto, el norte de México conforma un territorio extenso que se caracteriza por tener una gran diversidad social, cultural y biológica, lo que permite impulsar una amplia gama de investigaciones, esto es, un reto actual para la antropología física mexicana. Basta recordar que, hasta la última década del siglo pasado, no se contó con una institución educativa que impartiera esta disciplina antropológica en la zona norte de México y, en este sentido, la investigación en el ámbito antropológico ha sido impulsada por la EAHNM. Ello, sin demeritar las importantes investigaciones efectuadas por los antropólogos físicos adscritos a los centros regionales norteños del INAH e investigaciones realizadas por los posgrados de la ENAH y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Desde principios de los noventa, momento en el cual se instaura la ENAH Unidad Chihuahua, Sariego (2008) mencionó las dificultades y resistencias a las que se enfrentaron los fundadores de la escuela, pues la zona norte se construyó a partir de un imaginario de la población, con base en diversos prejuicios culturales etnocéntricos que denotaban un desconocimiento e incompreensión hacia los modos culturales nortños, algunos adoptados del constante intercambio con su vecino país del norte, condenando así a este vasto espacio al olvido institucional y académico. El mismo autor señala que la antropología en México se ha pensado en términos del centro y sur del país, y que pocos investigadores se interesaron por acercarse al norte. Sariego también refirió que los modelos con los que se contaban para explicar las características nortñas eran “limitados, anacrónicos y en algunos casos se entendía a este territorio como “Arido-América”, “Oasis-América”, el Southwest o finalmente, como “la gran Chichimeca” (Sariego, 2008: 68). Por otra parte, hizo hincapié en que los programas educativos de las instituciones y facultades de la región nortña estaban enfocados principalmente en la formación de cuadros técnicos especializados en la industria y que las opciones más allegadas a las ciencias sociales eran la sociología, la economía y la historia.

La Antropología mexicana desde sus inicios tuvo gran interés en desarrollar investigaciones que incidieran y coadyuvaran en la conformación del Estado-nación, aportando discusión y propiciando el desarrollo de políticas públicas en función de incorporar y analizar a la población indígena en la vida nacional (Pozas y Pozas, 1971; Nahmad, 1977; Díaz et al., 1979). En la búsqueda de identidad mexicana, los grupos indígenas fueron parte sustancial en el conocimiento antropológico y permitió formular un análisis fundamental para que el estado mexicano retomara y creara una unificación de los mexicanos. Es así que los antropólogos en México realizaron investigaciones sobre el legado histórico de las poblaciones indígenas, buscando enaltecer el pasado glorioso, y con poblaciones indígenas contemporáneas, resaltando su diversidad cultural y biológica, haciendo énfasis en las distintas problemáticas y desigualdades sociales a las que se han enfrentado estructural e históricamente. Los antropólogos físicos, de manera específica, generaron investigaciones en líneas clásicas como la somatología y en mayor medida estudios de corte osteológico, ambas empleando el parámetro métrico (Vera, 2011).

Como se ha mencionado, es así que la mayoría de las investigaciones sobre grupos indígenas se realizaron en el centro y sur del país; el norte, por su parte, quedó desprovisto por mucho tiempo de la atracción necesaria para llevar a cabo este tipo de estudios. Sin embargo, la persistencia de los grupos indígenas originarios de estas zonas (tarahumaras, pimas, tepehuanes del norte y guarijíos), la industria maquiladora, la urbanización creciente, la agricultura y ganadería con un gran auge, sumando una población que se ve distante de ese cen-

tralismo y donde las zonas arqueológicas monumentales, son de esos “otros” mexicanos (Puig, 2013), son aspectos que han despertado interés en los últimos años en la disciplina antropológica, donde la EAHNM busca generar una mayor consolidación a partir de su mirada particular, es decir, descentralizada y aterrizada desde un enfoque biocultural, evolutivo y adaptativo en este contexto regional nortño.

Luchar por una antropología descentralizada ha sido una constante en los escritos de la antropología nortña; en palabras de Juan Luis Sariego (2014) la ENAH Unidad Chihuahua surgió como un esfuerzo por “desenclavizar” la antropología mexicana de aquel lugar llamado Mesoamérica y del sur del país, además de volver práctico y aplicado el saber antropológico. Chihuahua, por consiguiente, ha sido un lugar clave, principalmente para los antropólogos sociales que estaban interesados en encontrar nuevos horizontes académicos y de investigación, sobre todo haciendo énfasis en la Sierra Tarahumara.

Asimismo, distintos autores (Olmos, 2011; Giménez, 2007; Fábregas, 2008; Mendiola, 2008; Braniff, 2001) han analizado e investigado estereotipos, supuestos y representaciones, principalmente en distintas ciudades que son limítrofes con Estados Unidos de América, así como imaginarios e ideas sobre las poblaciones y estados del norte del país, tomando en cuenta, además, que esta zona geográfica comparte momentos históricos y cierta continuidad cultural con el sur de Estados Unidos. Ante este escenario, es posible que la Antropología Física mexicana haya quedado apartada y quizás olvidada al existir una sola licenciatura a nivel nacional ubicada en la Ciudad de México (CDMX), ello se refleja en la poca producción académica de la disciplina en estos lares. Para situar por qué esta disciplina quedó durante años fuera del norte de México, retomamos a Fábregas Puig (2013), quien describe el recorrido de fundación de las instituciones educativas en Antropología, las cuales tuvieron un mayor énfasis en Antropología Social y Arqueología.

En este sentido y solo por mencionar algunas instituciones especializadas en Antropología, contamos con la ENAH que ha sido cuna de muchos especialistas mexicanos, que se fundó en 1938, hablamos entonces de la más antigua del país. Casi 20 años después, en 1957, apareció la Escuela de Antropología de la Universidad Veracruzana, y gracias a sus aportaciones ayudó a crear los Centro-INAH para descentralizar la búsqueda del patrimonio nacional. Para 1970 se establece la Escuela de Antropología de la Universidad de Yucatán que en 1986 dio paso a la creación de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la UADY, la cual se ha especializado en la zona peninsular y con el pueblo maya. En el año de 1970 se crea la Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma de Chiapas en San Cristóbal de las Casas, y para 1990 la ENAH Unidad Chihuahua. La mayoría de estos planes se enfocaron en Antropología Social, Arqueología, Lingüística e Historia. Sin embargo, ninguna se abocó a los estudios en Antropología Física.

## EAHNM y la Antropología Física

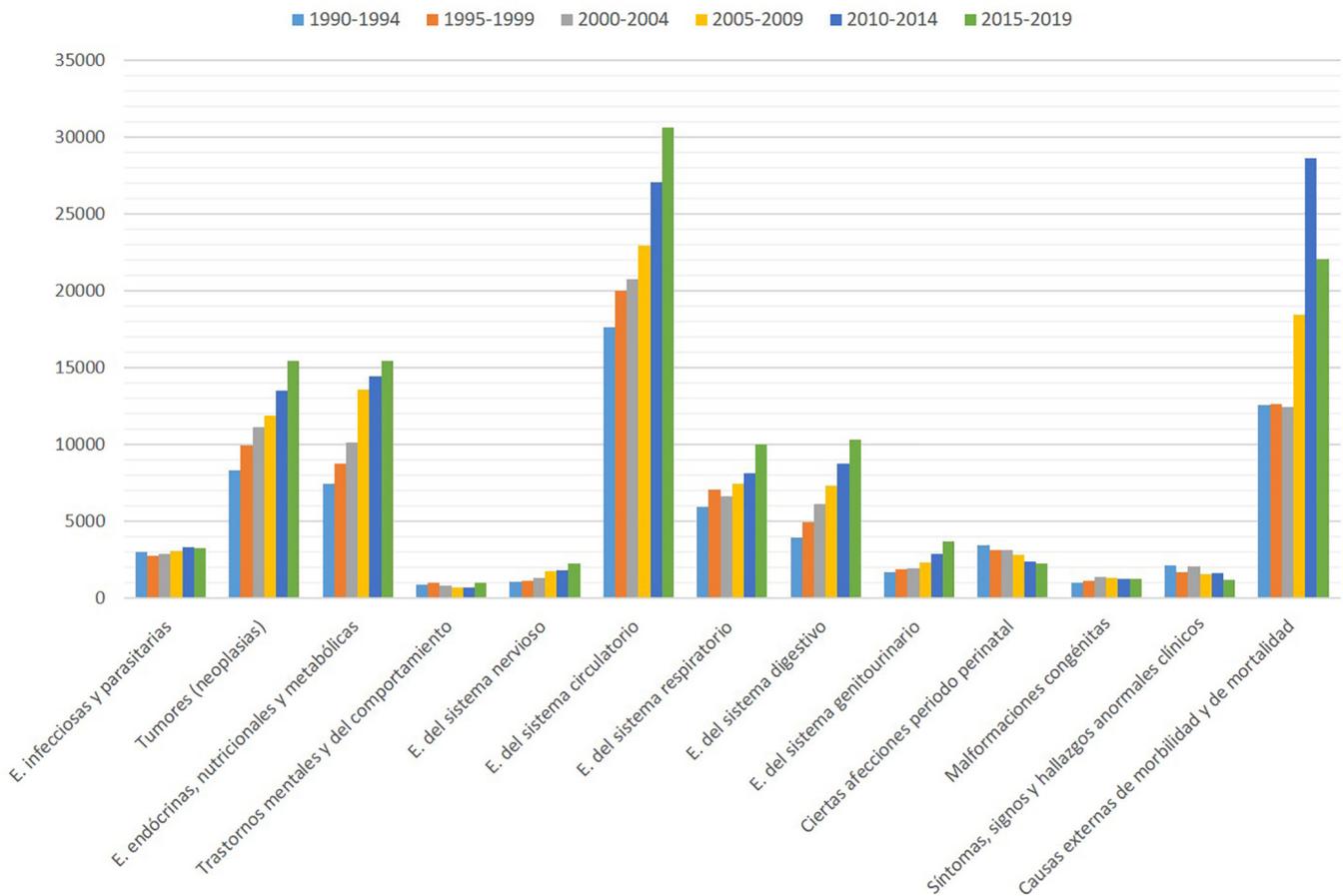
Si bien la creación de la ENAH Unidad Chihuahua en la década de los noventa surgió como proyecto para buscar nuevas opciones y configurar una Antropología que fuera crítica respecto a los postulados del centro del país, la Antropología Física en la EAHNM ha sido una disciplina de gran relevancia, pues ha cobrado un particular interés por parte de la población y ello le ha permitido posicionarse con el sello distintivo de hacer énfasis en las problemáticas actuales que vive esta región.

La visión con que se generó el plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Física, consistió en generar cuadros de especialistas que fuesen empáticos ante las realidades sociales de esta región y cuyo interés de investigación estuviera ligado a las problemáticas que estaban incidiendo en la zona norte, comenzando con su particularidad regional. Dentro de estos acontecimientos que generaron cambios sociales y dinámicas que al día de hoy continúan y que están generando interés en la población por incursionar en esta disciplina, podemos mencionar lo siguiente: Chihuahua quedó marcado por el sexenio del expresidente Felipe Calderón (2006-2012), donde se implemen-

tó la estrategia denominada “guerra contra el narcotráfico”, dando pie a un notorio incremento en asesinatos, muertes violentas y desapariciones, sucesos que trastocaron la vida cotidiana de la población. Este escenario hizo que la disciplina antropofísica diera un giro importante en el país, ya que las labores de identificación humana y, en general, la Antropología Física Forense cobró una mayor relevancia por su aporte científico ante estos escenarios. Ello, se vio traducido en que los primeros egresados titulados de esta disciplina en la EAHNM tuvieran posibilidades reales de insertarse en el ámbito forense a través de la Fiscalía General del Estado.

Otra de las problemáticas que se han presentado y consideramos importante resaltar, radica en el impacto de la salud y enfermedad. Desde el año 2010, México tuvo un incremento en las tasas de obesidad y sobrepeso, tanto en adultos como en niños, posicionando al país como uno de los primeros a nivel mundial (INEGI, 2020). Chihuahua por su parte ha sido uno de los estados a nivel nacional con mayores porcentajes con estos problemas de salud en su población. A raíz de esto, se han incrementado padecimientos como: la diabetes mellitus, la hipertensión y, en general, enfermedades del aparato circulatorio y nutricio-

Gráfica 1. Mortalidad (CIE) por quinquenio. Estado de Chihuahua



nales. En datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática sobre la mortalidad del estado de Chihuahua (véase gráfica 1), se muestra la mortalidad por quinquenio, categorizado por la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), cuyos datos se tomaron en cuenta desde el año 1990 (año inicial de los censos en la página del INEGI) hasta el 2019.

Desde hace 30 años, se observa que existen ciertas enfermedades que han ocasionado el mayor número de muertes, clasificándose de la siguiente manera: 1) tumores (neoplasias), 2) enfermedades endocrinas, nutricionales y metabólicas, 3) enfermedades del sistema circulatorio, 4) enfermedades del sistema respiratorio, 5) enfermedades del sistema digestivo y, 6) causas externas de morbilidad y mortalidad (véase gráfica 1).

De todas ellas, las que resaltan son las enfermedades del sistema circulatorio y las causas externas de morbilidad y mortalidad, lo cual nos muestra una tendencia en general de los últimos años, observando en ambas, un aumento sustancial en la década pasada. Sin embargo, se debe realzar el periodo de 2010-2014 en las causas externas de morbilidad y mortalidad que sobresale de las demás, del sexenio del expresidente Felipe Calderón.

Por otro lado, en general, se observa que en la mayoría de las causas de muerte hay un ascenso conforme pasan los años, con la única excepción, las afecciones del periodo perinatal, las cuales descienden a lo largo del tiempo. Esto se puede deber a las mejoras en los servicios de salud que se han implementado en el estado.

En la gráfica 2 se muestran las causas de muerte asociadas a las enfermedades crónico-degenerativas y su crecimiento en defunciones. Las enfermedades del sistema circulatorio tienen un mayor crecimiento que las enfermedades endocrinas y nutricionales, pero es importante considerar que desde el año 2000, ambas causas no han descendido en fallecimientos en la población y, en 2005 en adelante, las enfermedades del aparato circulatorio han crecido de forma exponencial.

En la gráfica 3, exponemos las causas externas de mortalidad por quinquenio, donde el INEGI incorpora en este rubro

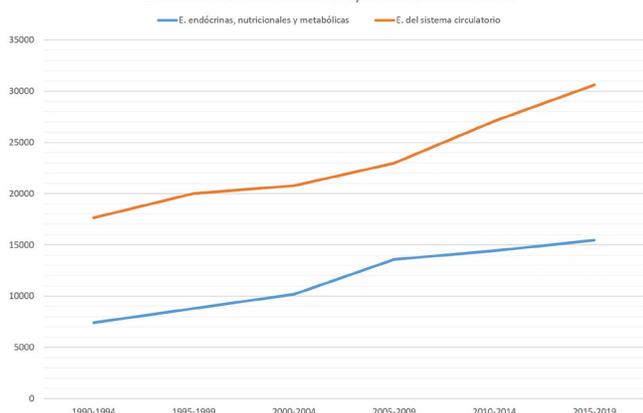
diversas razones, entre las que se encuentran: accidentes de auto, violencia por arma de fuego, arma blanca, agresiones físicas, quemaduras, explosiones, suicidios, abusos y/o agresiones a los cónyuges, crueldad mental, entre otros. En ella se observa que, a partir del año 2000-2004, hay un incremento exacerbado hasta su mayor pico en el quinquenio de 2010-2014. Estos datos muestran que, con el paso del tiempo, el contexto chihuahuense está presentando diferentes situaciones de mortalidad, en donde, además de las enfermedades crónico-degenerativas y agudas, hay situaciones como la violencia, accidentes y armas de fuego que han ido en aumento.

Los datos que ejemplifican las gráficas permiten comprender en cierta medida las condicionantes contextuales de Chihuahua y quizá de algunos estados norteños, bajo la premisa de que comparten ciertas características sociales y culturales. Del mismo modo, la creación de una licenciatura y del posgrado en Antropología Física de la EAHNM busca promover un vínculo y compromiso social con sus egresados en la inserción laboral.

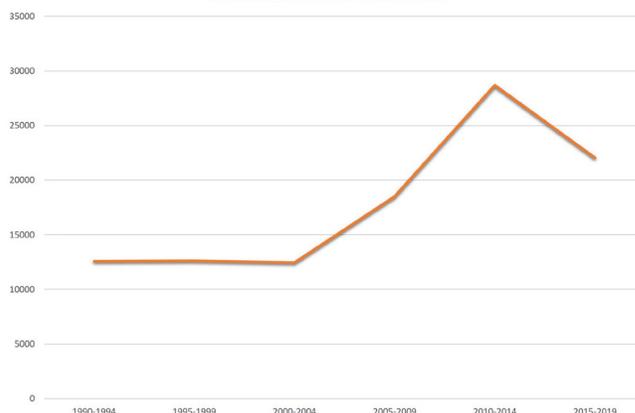
De hecho, con el paso de estos primeros 10 años, se han podido configurar las siguientes líneas de generación y aplicación del conocimiento 1. Evolución, cuerpo y comportamiento; 2. Salud y Ecología humana y, 3. Bioarqueología y Antropología Física Forense. Dichas líneas están encaminadas a generar investigaciones que aborden las problemáticas que permean las distintas realidades norteñas. Además, cabe mencionar que dichas líneas buscan generar una conexión entre la licenciatura y el posgrado, buscando dar una continuidad en su alumnado a fin de que permita dar un seguimiento puntual a las problemáticas sociales que se vienen abordando.

Aunque tanto la licenciatura como el posgrado son programas de estudio jóvenes en comparación con otras universidades o centros de investigación en el país, esta disciplina ha resultado exitosa en tanto su demanda, ya que en las convocatorias anuales de nuevo ingreso se ha mantenido en los primeros lugares de preferencia de los aspirantes. En la gráfica 4 se presenta el porcentaje de cada licenciatura en el primer semestre desde el año 2012-2, momento en que se apertura la primera generación

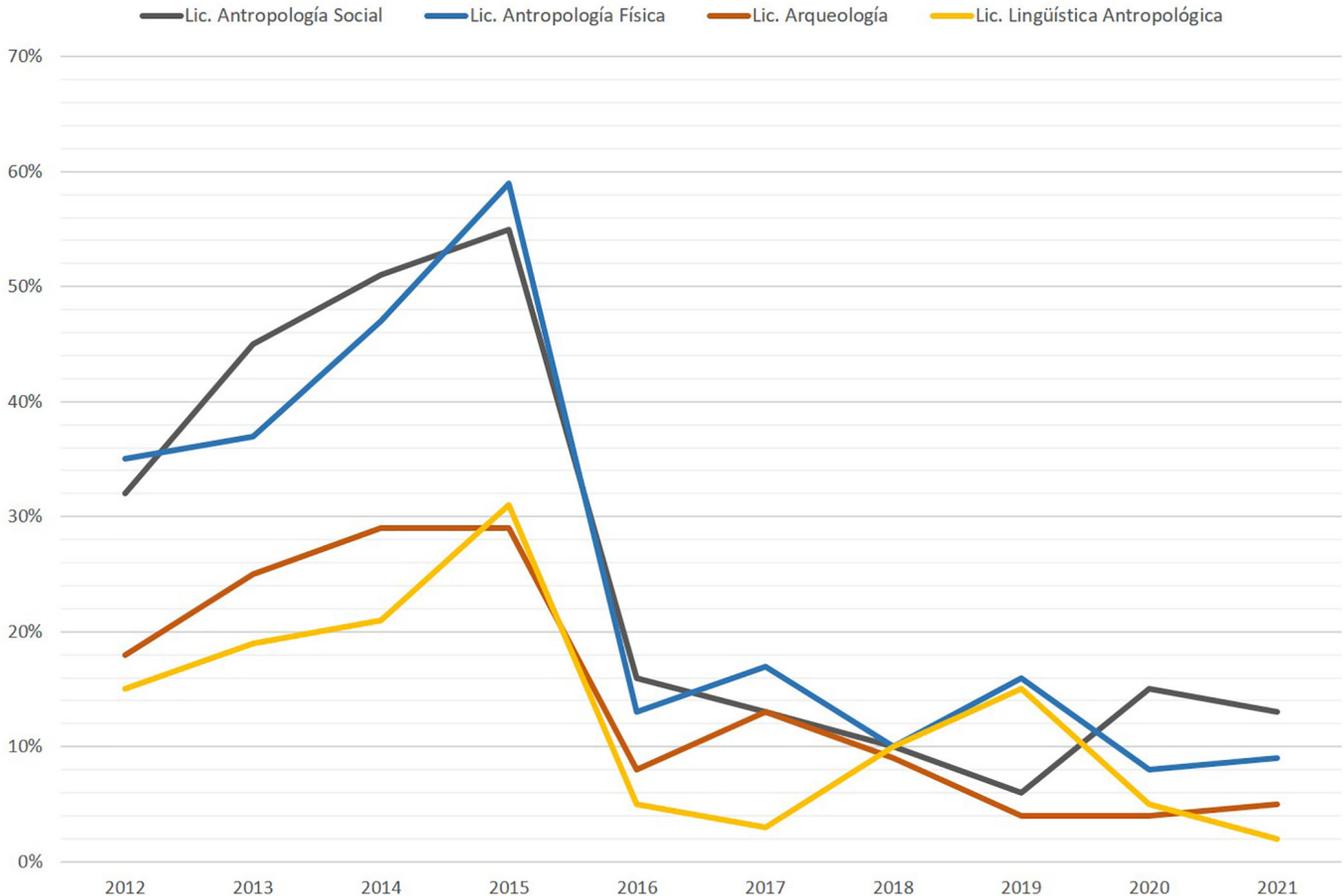
Gráfica 2. Mortalidad (CIE) por quinquenio Estado de Chihuahua. Enfermedades nutricionales y sistema circulatorio



Gráfica 3. Mortalidad (CIE) por quinquenio Estado de Chihuahua. Causas externas de mortalidad



Gráfica 4. Porcentajes de nuevo ingreso por licenciaturas



de la EAHNM, siendo el número total de estudiantes desde esa fecha hasta el 2021-2 de 1162.

Si bien la gráfica deja claro el porcentaje de alumnos de nuevo ingreso en los primeros años de la fundación de la EAHNM, los números más altos se presentan en los primeros cuatro años, posterior a ello sufre un descenso importante, sin embargo, hasta el día de hoy es constante el flujo de estudiantes que siguen inscritos en las distintas licenciaturas, siendo Antropología Física la que registra mayores porcentajes.

## Conclusiones

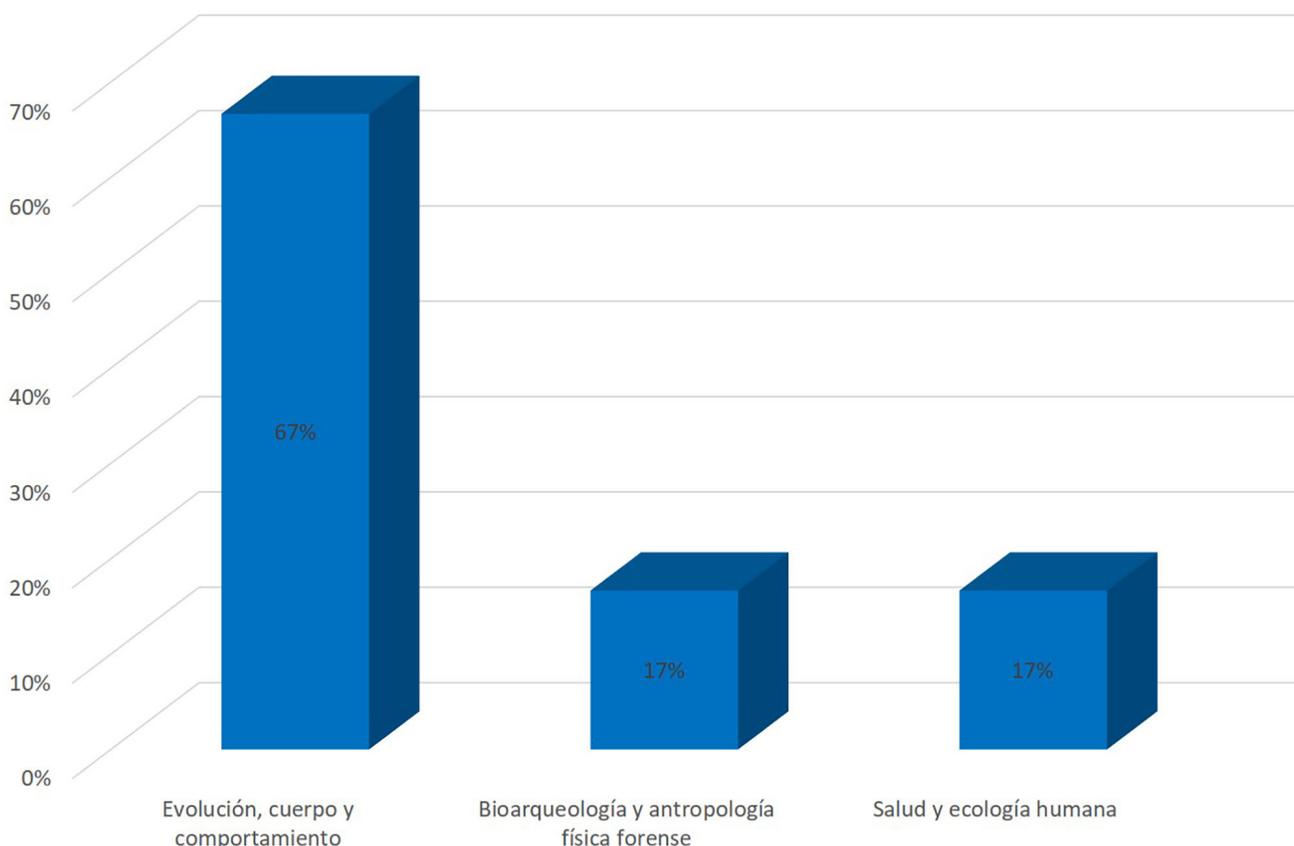
Si bien la Licenciatura en Antropología que emergió de la ENAH Unidad Chihuahua contribuyó a abrir las puertas a esta ciencia en un territorio basto y que está lejano del centro del país, la parte educativa ha sido sustancial. Ésta, permitió ofertar estudios superiores a jóvenes que no tenían la posibilidad de ir a otras instituciones educativas, sumando la perspectiva regional y el tratamiento de las problemáticas propias de esta zona. Hasta la fecha es un referente importante de formación antropológica en el norte del país y que sigue su curso hacia la consolidación de

sus planes de estudio y vinculación con la sociedad.

La finalización de una etapa histórica y el comienzo de otra con la EAHNM, permitió para la disciplina antropofísica una apertura fuera de la Ciudad de México, y con ello, se ha buscado con el paso de estos años, fundamentarla y posicionarla, en principio, en el Estado de Chihuahua, y sumando la zona norte en su complejidad de variabilidad humana y cultural. Las investigaciones de los profesores de la licenciatura, enfocadas al estudio de las poblaciones pasadas, a través de los estudios osteológicos y bioarqueológicos, sumando, además, los temas en poblaciones contemporáneas encaminadas a temas de salud, alimentación, ecología, infancia, comportamiento y patrimonio, han ayudado a la formación de sus estudiantes o egresados, promoviendo sus líneas de investigación para generar conocimiento que visibilice las problemáticas más importantes que se están viviendo.

La fundamentación de las líneas de generación y aplicación del conocimiento que actualmente se promueven en la Licenciatura y Posgrado en Antropología Física, se han tratado de ligar con la realidad social del norte del país, sin embargo, al finalizar sus estudios los estudiantes cuentan con

Gráfica 5. Porcentaje de egresados por línea de Generación y aplicación de conocimiento a nivel maestría



las bases teóricas y metodológicas para desempeñarse profesionalmente en cualquier parte del país e incluso fuera de él.

Si bien es cierto que, la práctica forense tiene un impacto enorme en los aspirantes y estudiantes a nivel licenciatura, las problemáticas en salud están atrayendo cada vez más interesados en esta área de investigación; por su parte, la línea de evolución, cuerpo y comportamiento está tomando un auge importante, sobre todo a nivel posgrado (gráfica 5). En ésta, se muestra el porcentaje importante que presenta esta línea. Es de relevancia mencionar que el posgrado ha captado a estudiantes que laboran y que han buscado, en varios casos, complementar su trabajo a partir de una visión antropofísica, lo que ha finalizado en que los egresados y titulados se desempeñen con nuevos conocimientos y habilidades en áreas acordes a la investigación que realizaron. El número total de la muestra que se presenta en la gráfica es de 12, elaborada con base en la encuesta de “seguimiento a egresados” que realizó el posgrado, quedando fuera de ella una decena que no contestaron.

A diez años de la creación de la EAHNM, la Licenciatura y Posgrado en Antropología Física, consideramos que tienen

un auge considerable entre los aspirantes las problemáticas sociales que actualmente están presentes, como la violencia, cuerpo, alimentación, comportamiento, forense, entre otras, conllevan a que el profesorado, así como los egresados, continúen actualizándose y trabajando en analizar los problemas que acontecen en la vida cotidiana.

En este sentido, los colegas y estudiantes de la EAHNM han participado en distintos foros académicos presentando avances de investigaciones, por ejemplo: el Coloquio Internacional de Antropología Física Juan Comas; el Seminario Anual Aleš Hrdlička en Sonora; el Seminario Permanente de la Maestría en Antropología Física; las Jornadas de Antropología y Salud Intercultural por la Universidad Juárez del Estado de Durango, y el Seminario Permanente Cuerpo, Sociedad y Patrimonio en la ENAH; además de participaciones en eventos gubernamentales y no gubernamentales como por ejemplo la Jornada Conmemorativa del Día Mundial para la Prevención del Suicidio, evento organizado por el Instituto Chihuahuense de Salud Mental, e impartición de charlas en el Instituto de Desarrollo Humano, Resiliencia y Logoterapia, A. C., entre otros espacios

de difusión y divulgación de nuestro quehacer científico.

Para finalizar, los autores coincidimos en que, la Antropología Física que se imparte en la EAHNM, tiene un camino extenso por recorrer, hace falta posicionar cada vez más a estos programas educativos que están formando especialistas que resolverán problemáticas sociales, no sólo de esta zona del país sino de cualquier parte. Además, es necesario fortalecer la licenciatura y el posgrado con la mejora sustantiva de los contratos para mejorar las condiciones de los (a) profesores, a fin de continuar en el proyecto de consolidación de una disciplina que ha demostrado se encuentra en auge.

## Referencias

- Braniff, B. (coord). (2001). *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas*. México, Conaculta.
- Calderón, D. (2021). "Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Una década desde el Norte". *Anales de Antropología*, núm. 55-1, pp. 279-282.
- Díaz, H., Guerrero, F. y Bravo, V. (1979). *Indigenismo, modernización y marginalidad*. México, Centro de Investigaciones para la Integración Social.
- Fábregas, A. (2008). "Repensar el Norte: la Gran Chichimeca". *Takwá*, núm. 8, otoño, pp. 157-171.
- Fábregas, A. (2013). "Las imágenes centralistas del Norte de México y la investigación antropológica". En Iturbide M. (ed.). *La investigación antropológica y la formación profesional en el Norte de México*. México, Conaculta, EAHNM-INAH (Colección Carl Lumholtz), pp. 15-25.
- García, M. (2017). *La emergencia de la Antropología Física en México. La construcción de su objeto de estudio (1864-1909)*. Secretaría de Cultura-INAH-Proyecto Templo Mayor.
- Giménez, G. (2007). "La frontera norte como representación y referente cultural en México". *Territorio y Frontera*, núm. 3, septiembre.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). "Estadísticas a propósito del Día Mundial contra la Obesidad". Comunicado de prensa núm. 528/20. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/EAP\\_Obesidad20.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/EAP_Obesidad20.pdf)
- Krotz, E. (1993). "La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas, interrogantes". *Alteridades*, núm. 3(6), pp. 5-11.
- Krotz E. (2004). *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. México, FCE-UNAM.
- León, N. (1919). "Historia de la Antropología Física en México". *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 2(3), pp. 229-264.
- Lerma, M; Martínez de León, B; Calderón, D; Valenzuela, G. (2017). "La Antropología Física en el Norte de México, una revisión bibliográfica". En: Moreno, E y Valenzuela, A. (Coord). *Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, México. Pp. 101-120.
- López Alonso, S., Serrano Sánchez, C. y Lagunas Rodríguez, Z. (1993). "Bosquejo histórico de la antropología física en México". En Arizpe, L. y Serrano, C. (comps). *Balance de la antropología e América Latina y el Caribe*. México, UNAM-IAH-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 113-132.
- Martínez de León, B. (2016). "La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). Fruto de una idea de libertad". *Expedicionario. Revista de estudios en Antropología*, año 2, núm. 5, julio-diciembre de 2016. EAHNM, pp. 1-4.
- Mendiola, F. (2008). "Espacio, territorio y territorialidad simbólica. Casos y problemática de la arqueología en el norte de México" en *Nóesis. Revista de ciencias sociales y humanidades*; 17(3); Pp.12-44.
- Nahmad, S. (1977). *Siete ensayos sobre indigenismo*. México, Instituto Nacional Indigenista.
- Olmos, M. (2011). "Alteridad, etnografía y estereotipos de los fantástico en la frontera México-Estados Unidos". *Cuicuilco*, núm. 18(50), pp. 207-227.
- Pompa y Padilla, J. (2017). "Antecedentes y perspectivas de la antropología física en el INAH". *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, año 1, núm. 1, junio, pp. 85-92.
- Pozas, R. y De Pozas, I. (1971). *Los indios en las clases sociales en México*. Siglo XXI Editores.
- Sariego, J. L. (2008). "En la búsqueda de una antropología del norte. La experiencia de los coloquios Carl Lumholtz". *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 17(33), pp. 64-83.
- Sariego, J. L. (2014). "La antropología mexicana: miradas al pasado y encrucijadas del presente. En la celebración de los 20 años de la ENAH-Chihuahua". En Coronado, R. (Ed.). *Vigésimo Aniversario ENAH Chihuahua*. México, Conaculta, INAH-EAHNM 75 aniversario.
- Vargas, L. (1998). "Balance y perspectivas de la antropología física en México: una actualización". En Arizpe, L. y Serrano, C. (comps). *Balance de la antropología en América Latina y el Caribe*. México, UNAM-IAH-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 133-139.
- Vera, C. (2011). "Algo más que 100 años de Antropología Física en México". En Barragán Solís, A. y González Quintero, L. (coords). *La precisa arbitrariedad de nuestra historia. Tomo 1. La complejidad de la Antropología Física en México*. México, Investigación/Proa, México, ENAH-INAH, Conaculta, pp. 61-79.
- Villalpando, E. (2008). Aproximaciones arqueológicas al norte de México. En Sariego J. (ed). *Memorias del Primer Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México. En Retos de la antropología en el norte de México*. xv aniversario de la ENAH-Chihuahua; Conacyt-INAH, pp. 17-34.



# La Maestría en Antropología Social.

## Un programa representativo de la antropología del norte de México

Andrés Oseguera Montiel<sup>1</sup>  
Juan Jaime Loera González<sup>2</sup>

### Resumen

En este artículo se hace un recuento sucinto del Programa de Maestría en Antropología Social de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). La historia de este posgrado en el norte de México permite visualizar los retos institucionales que ha significado dejar de ser un programa interinstitucional con la participación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), a ser un programa de una escuela de antropología con una orientación inquisitiva profesional circunscrita al norte de México.

Palabras clave: investigación social, noroeste de México, antropología social, historia de la antropología en México.

### Abstract

This article makes a succinct account of the master's program in social anthropology at the School of Anthropology and History of Northern Mexico (EAHNM). The history of this postgraduate course in northern Mexico allows us to visualize the institutional challenges that it has meant to stop being an inter-institutional program with the participation of the National Institute of Anthropology and History (INAH) and the Center for Research and Higher Studies in Social Anthropology (CIESAS), to be a program of a School of Anthropology with an inquisitive professional orientation circumscribed to the North of Mexico.

Keywords: social research, northwestern Mexico, social anthropology, History of anthropology in Mexico.

### Introducción

A finales del 2002, las autoridades de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Unidad Chihuahua (ENAH-Chi-

huahua), junto con la dirección del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), decidieron abrir el programa de Maestría en Antropología Social para subsanar la ausencia de una alternativa de posgrado en ciencias sociales en la ciudad de Chihuahua. Los primeros interesados en participar como estudiantes fueron los egresados de la Licenciatura en Antropología de la misma ENAH-Chihuahua. Sin embargo, la convocatoria también atrajo a distintos profesionistas procedentes de otras carreras afines a la Antropología Social evidenciando la ausencia de un posgrado en ciencias sociales en el norte de México.

Durante los primeros diez años, del 2003 al 2013, los estudiantes egresaron bajo el convenio establecido por la ENAH-Chihuahua y el CIESAS. En dicho convenio se establecieron los acuerdos de colaboración tanto administrativos como académicos. Por ejemplo, se determinó que los cursos se impartirían en las instalaciones de la ENAH-Chihuahua siguiendo el plan de estudios del CIESAS y, en su mayoría, con presencia docente de esta última institución. El registro del programa y la validación del plan de estudios se registró en el CIESAS, mientras que el financiamiento y operatividad corría por cuenta del INAH. Salvo cuatro becas que otorgaba el CIESAS a los estudiantes, el gasto de la operatividad, incluyendo el sobre sueldo del coordinador, corría por parte del INAH.

Fue hasta la cuarta generación, del 2013 al 2015, que egresaron los primeros estudiantes de la Maestría en Antropología Social de la recién creada Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). Sin duda, la experiencia de mantener un posgrado de carácter interinstitucional y en especial, con una institución con un amplio recorrido en los posgrados en Antropología Social como el CIESAS, facilitó la continuación del programa de manera independiente.

El primer paso para la consolidación de este posgrado consistió en participar en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Este objetivo se alcanzó a finales de 2013. Así, con la experiencia de cinco generaciones se ha buscado la consolidación de una maestría especializada en las problemáticas del norte de México mediante el apoyo del CONACYT, para solventar la demanda educativa antes mencionada y posicionar a la Escuela como un centro de investigación de excelencia con un posgrado en Antropología Social enfocado en la investigación.

<sup>1</sup> Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Correo electrónico: andres\_oseguera@inah.gob.mx

<sup>2</sup> Catedrático CONACYT. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Correo electrónico: juan.loera@eahnm.edu.mx

## Breve historia del programa: de la ENAH-Chihuahua a la EAHNM

Del 2003 al 2013 el posgrado tenía una situación un tanto liminal, es decir, en la práctica pertenecía a la ENAH-Chihuahua, pero en los hechos era un posgrado del CIESAS. Los créditos de esta maestría eran contabilizados por esta última institución; esto es, los títulos no se registraban en el INAH a pesar de que sufragaba la mayoría de los gastos. Esta interinstitucionalidad en realidad era aparente porque nunca se presentó como un posgrado INAH-CIESAS y, por lo tanto, los títulos de grado solo eran reportados por una sola institución. El programa figuraba, en los informes del CIESAS como Maestría de la ENAH-Chihuahua-CIESAS (García, 2012: 12), pero como la institución era una unidad de la ENAH, no era reconocida como una sede académica en términos oficiales, es decir, para la Secretaría de Educación Pública (SEP) no era propiamente una escuela sino una unidad de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

A diferencia de los posgrados que el CIESAS ofrecía en distintas partes de la República mexicana, el de la ENAH-Chihuahua no pertenecía a la categoría de posgrados de calidad, esto es, no estaba dentro del PNPC y, por lo tanto, la atención que merecía por parte de sus representantes académicos era distinta. La exigencia para que los estudiantes se titularan en periodos cortos establecidos por el CONACYT no existía. El mismo plan de estudios de Chihuahua era distinto a sus otros posgrados; mientras que el de la ENAH-Chihuahua tenía una duración de tres años, los del CIESAS se diseñaron para durar dos años. A lo largo de los diez años que duró el convenio, el programa de maestría ENAH-Chihuahua/CIESAS no apareció en el directorio del boletín institucional (*Ichan Tecolotl*), como parte de la oferta educativa del CIESAS.

Hay que señalar que el diseño del posgrado se ajustaba a una circunstancia local. Las posibilidades de abrir una maestría en el 2003 en Chihuahua eran escasas ante la falta de un cuerpo académico que pudiera impartir cursos y dirigir estudiantes. Se necesitaba un programa a distancia con la modalidad de los cursos intensivos, obligando a prolongar las clases y los tiempos. Además, Juan Luis Sariago(†), uno de los fundadores de la ENAH-Chihuahua y de la maestría, tenía una mayor afinidad con la propuesta parlemiana del CIESAS que con las academias de la ENAH, que aparentemente habían olvidado que existía una escuela de antropología en el norte de México. El alejamiento entre la ENAH-Chihuahua y la ENAH eran más que evidentes. El CIESAS en cambio, buscaba nuevos nichos en el norte de México y veía con buenos ojos que Juan Luis Sariago se hiciera cargo de este proyecto.

Por distintas circunstancias, después de diez años, la mirada del CIESAS estaba en otro lado. De 1997 a 1999 el CIESAS lanzó el proyecto para formar el Programa Noreste en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Desde entonces, “ante la necesidad de fomentar las tareas de formación en el norte y noreste del país, se examina actualmente la posibilidad de que esta maes-

tría [Antropología Social Occidente/Sureste], en conjunto con el Programa Noreste del CIESAS, apoye ahora la creación de una línea de investigación en esta región” (García, 2012: 14). En el 2014, este programa se consolidó para constituirse en la Unidad Noreste CIESAS, ofreciendo, desde entonces, una Maestría en Antropología Social (<https://www.ciesas.edu.mx/unidad-noreste/#>).

Al mismo tiempo que el CIESAS apostaba por Monterrey para fortalecer la formación de antropólogos en el norte, en Chihuahua se presentaba un cambio importante. De pasar a ser una unidad de la ENAH, la ENAH-Chihuahua dio un paso decisivo para instituirse en una Escuela del INAH reconocida por la SEP. Hay que aclarar que en los hechos la ENAH-Chihuahua ya funcionaba como una escuela independiente a la ENAH de México. Las decisiones y la dinámica escolar de la escuela eran autónomas; en ningún momento se pedía la colaboración de los órganos académicos de la ENAH y viceversa. Sin embargo, las implicaciones de no tener un registro como centro educativo independiente eran importantes. Con el inicio de la EAHNM esta dificultad administrativa se superó, pero se generaron otras dificultades. Desde el 2013 fue posible abrir nuevas carreras y nuevos posgrados. Y en efecto, de manera precipitada y sin un diagnóstico previo, se abrieron tres licenciaturas más (Lingüística Antropológica, Antropología Física y Arqueología) y un Posgrado en Antropología Física. Además, se abrió una “extensión” en Creel donde se llegó a ofrecer las mismas cuatro licenciaturas que había en la ciudad de Chihuahua (<http://eahnm.edu.mx/>).<sup>1</sup>

La Maestría en Antropología Social continuó con la misma dinámica. De hecho, las nuevas carreras se impulsaron con la misma estructura jurídica —mismos reglamentos— y la misma base que tenía la ENAH-Chihuahua (hasta el momento la EAHNM no cuenta con una reglamentación apropiada a las nuevas carreras y a la misma extensión en el poblado de Creel). Pero la nueva circunstancia cambió radicalmente las circunstancias sobre todo con respecto al financiamiento. En concreto, la maestría dejó de recibir los mismos recursos económicos. El presupuesto para cubrir los requerimientos de un solo programa, se distribuyó entre todas las licenciaturas para contratar a nuevos profesores y ampliar la planta administrativa (véase gráfica 2).

Del mismo modo, la separación con el CIESAS no fue en buenos términos, o al menos, no de una manera propositiva. Las diferencias entre las autoridades tanto del INAH como del CIESAS sobre el rumbo y la participación académica y económica entre ambas instituciones derivó en la derogación del

<sup>1</sup> El compromiso de impartir cuatro licenciaturas en Creel fue insostenible. Por lo mismo, ahora solo se ofrece la Licenciatura de Antropología Social.

convenio de participación específico. Previa a esta derogación, las autoridades del INAH y de la escuela (Miguel Ángel Echegaray, secretario técnico del INAH, Rodolfo Coronado Ramírez, director de la EAHNM, Francisco Barriga, coordinador Nacional de Antropología del INAH, y Andrés Oseguera, coordinador de la maestría), sostuvieron una reunión con Virginia Acosta García, directora del CIESAS, en el restaurant Los Mezquites, en la ciudad de Chihuahua, el 25 de abril de 2012. En esta reunión extraordinaria, conocida como la reunión de “Los Mezquites”, se acordó terminar el convenio entre la ENAH-Chihuahua y el CIESAS, que dio sustento jurídico a la conformación de la Maestría en Antropología Social en Chihuahua. Sin embargo, otro de los acuerdos fue conformar un nuevo convenio entre las dos instituciones que diera sustento jurídico a la creación del nuevo programa de Maestría en Antropología Social en las instalaciones de la EAHNM. Se proponía que el nuevo convenio tuviera un carácter, ahora sí de interinstitucionalidad, que posibilitara la doble titulación.

Por cuestiones de presupuesto este segundo acuerdo ya no tuvo cabida en el diseño del nuevo programa. Además, la decisión del CIESAS por fortalecer Monterrey dejaba a Chihuahua en un segundo plano, o al menos, ésa era la impresión que se tuvo. De alguna manera, las diferencias de la antropología del norte de México entre ambas instituciones eran evidentes. Por otro lado, la disparidad en el financiamiento de la maestría motivó al director del INAH, Sergio Raúl Arroyo, terminar el convenio sin abrir la posibilidad de conformar uno nuevo bajo la modalidad interinstitucional.

Sin duda, la participación del CIESAS en la conformación del posgrado fue invaluable en términos de calidad académica. Sin embargo, ambas partes coincidían en la maduración del cuerpo académico de la escuela y la experiencia de sus cuadros para continuar con el proyecto. Las condiciones infraestructurales también cambiaron. Si bien no son las ideales, el posgrado cuenta con los recursos humanos suficientes para continuar con el diseño curricular y lanzar la convocatoria para un doctorado.

El paso obligado a seguir era participar en la convocatoria del CONACYT para participar en el PNP. La carrera para participar en esta dinámica académica no fue fácil. En ciertos sectores había cierta resistencia a cambiar de un posgrado de medio tiempo a uno de tiempo completo. Se cuestionaba la política del CONACYT de impulsar una forma de hacer ciencia que demerita la calidad de la investigación. Se mencionaba que la exigencia del PNP para circunscribir la maestría a dos años tendría consecuencias en la calidad de las investigaciones —“tesis al vapor”—; ya no habría más premios por la calidad de las tesis de los estudiantes. A pesar de estas justificadas resistencias, el posgrado logró entrar al PNP en el 2013. Los beneficios no sólo han sido para el Posgrado en Antropología Social, la escuela en general se ha beneficiado con la vinculación con el CONACYT con recursos para la investigación de estudiantes y la contratación de tres cátedras CONACYT que participan directamente en el posgrado para su consolidación y la futura apertura del

doctorado. Además, el tiempo ha permitido demostrar que es posible seguir con la calidad previa y la obtención de premios tanto regionales como nacionales.

Los mismos requisitos y lineamientos que se requieren para pertenecer al PNP han fortalecido al Núcleo Académico de la maestría. En efecto, como requisito indispensable se especifica el porcentaje de investigadores con doctorado y con maestría. Un mínimo número de ellos que participen en el Sistema Nacional de Investigadores también del CONACYT. También se exige establecer vínculos con la sociedad civil y con otras instituciones tanto nacionales como internacionales; registros de actividades que generen algún impacto en la población de Chihuahua.

## Los actores del programa

En los inicios del programa (diciembre 2002) la maestría no contaba con un Núcleo Académico. La mayoría de los profesores que participaron durante las primeras generaciones procedían de otras instituciones, impartiendo cursos intensivos en una semana. Por ejemplo, en la primera generación (2003-2005), de los 29 profesores que participaron en el programa, 26 pertenecían a instituciones educativas de distintas partes del país. Sólo Juan Luis Sariago, Françoise Brouzès y Rodolfo Coronado impartieron clase en esta primera generación como profesores internos. Esta misma situación se presentó durante la segunda generación (2006-2009), pues de 32 profesores que participaron, sólo Juan Luis Sariago y Claudia Harris eran profesores adscritos a la escuela. La situación en la tercera generación (2010-2013) fue muy similar, pues únicamente los profesores de la ENAH-Chihuahua, Juan Luis Sariago, Andrés Oseguera y Raúl García, impartieron clase en el posgrado, a diferencia de los 29 profesores invitados procedentes de distintos centros investigativos y de docencia.

La participación de los académicos invitados ha consistido principalmente en impartir cursos intensivos de una semana cubriendo 20 horas de clase. También se han encargado de asesorar y dirigir tesis de maestría y de participar como comentaristas en los coloquios internos de investigación. Sin duda, la presencia de estos investigadores externos a la escuela repercutió positivamente en la formación de estudiantes, de manera que éstos no se limitaron a una sola corriente teórica o metodológica. Además, permitió posicionar al programa y otorgarle el reconocimiento indispensable a nivel nacional. La mayoría de los invitados han sido profesores con una trayectoria importante en historia de México, en desarrollo, en religiosidad, en migración, en parentesco, en metodología, en historia de vida, en antropología mexicana, etcétera.

La participación de los académicos habla, al mismo tiempo, del interés de establecer vínculos con 36 instituciones de México y de Estados Unidos. Con el CIESAS (DF y Occidente), y con la UAM-Iztapalapa, se ha dado, hasta ahora, el mayor nú-

mero de intercambios académicos para impartir cursos y dirigir tesis. Le siguen, en número de participación, la ENAH y otras dependencias del INAH. También algunas universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), la Universidad Iberoamericana, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México y otros centros de reconocido prestigio, han participado en la consolidación de esta maestría (véase gráfica 1).<sup>2</sup>

El intercambio académico y la participación de profesores externos dio un giro importante en la cuarta generación (2013-2015). Este cambio obedeció a la misma proyección de consolidación de la maestría, consistente en fortalecer el Núcleo Académico interno para asesorar a los estudiantes, dirigir

tesis e impartir cursos. Este tránsito se expresó en la reducción de profesores invitados y la participación de 10 académicos de planta de la escuela.

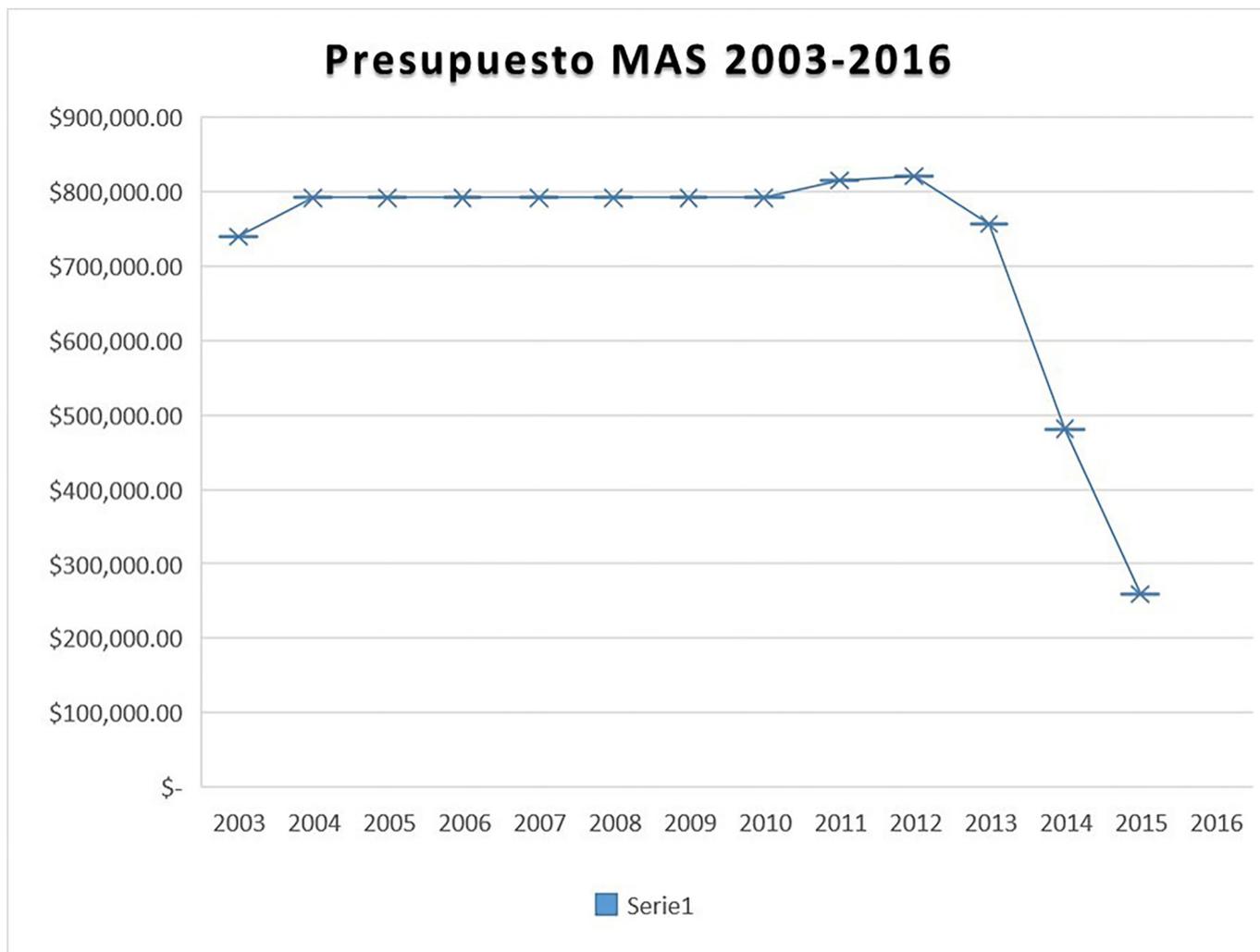
Esta proyección ha buscado fundamentalmente reducir el presupuesto destinado al Programa. Los recursos de operación de la maestría se mantuvieron, durante once años, en una cifra cercana a los 800,000 pesos anuales (véase gráfica 2).

Durante los primeros diez años de la maestría, la mayor parte de los recursos —al rededor del 60%— se destinaban al pago de traslados, sueldos y viáticos de los profesores invitados. El resto del presupuesto se destinaba a gastos de operación del programa. Este diseño presupuestal correspondía con la visión de Juan Luis Sariego, fundador y primer coordinador



Gráfica 1. Procedencia de profesores invitados 2003-2016. Fuente: elaboración propia.

<sup>2</sup> Las gráficas y tablas del texto y buena parte de la sistematización de la información fueron elaborados por Carlos Ibarra y Anarika Nevárez.



Gráfica 2. Presupuesto de la Maestría en Antropología Social 2003-2016. Fuente: elaboración propia.

de la maestría. De alguna manera, para que este programa saliera adelante, no sería con la participación de los profesores locales, sería con la experiencia de probados y reconocidos investigadores de otras instituciones. El costo de esta proyección fue alto, pero sin duda necesario.

Además de esta disminución en el presupuesto anual, la participación cada vez mayor de investigadores locales ha tenido un impacto positivo en términos del fortalecimiento académico del programa. En efecto, la posibilidad de contar con profesores de tiempo completo participando en la maestría no sólo ha beneficiado curricularmente a la planta docente mediante la especialización y la profesionalización, tanto en la investigación como en la práctica docente, sino que además los estudiantes se han visto beneficiados al contar con tutorías y asesorías por parte de una planta docente disponible en todo momento para el seguimiento de sus investigaciones.

La participación de los profesores de la escuela ha incentivado, al mismo tiempo, que los estudiantes puedan ser

dirigidos por los mismos egresados de la maestría. Varios de los que ahora son profesores del programa fueron en su momento estudiantes de este posgrado. Esta participación de los estudiantes ahora como profesores, evidencia el proceso de fortalecimiento del mismo programa y lo certero que ha sido en términos de su misma autosuficiencia. El objetivo principal para esta maestría y de la licenciatura en Antropología Social de la ENAH-Chihuahua, o al menos como fue concebido por el mismo Juan Luis Sariago, era “construir una antropología con tintes teóricos más norteños y aplicar de forma práctica nuestros conocimientos en un contexto social que nos reclamaba” (Sariago, 2013: 33). La Maestría en Antropología Social se ha encaminado precisamente hacia ese objetivo.

El resultado ha sido la conformación de un grupo de maestros y doctores que han realizado sus estudios e investigaciones en antropología en el norte de México. Un grupo de académicos que ahora se encargan de fortalecer este programa para seguir ofreciendo a los egresados de la escuela la oportunidad de con-

tinuar su especialización en antropología social. Actualmente (2021), el Núcleo Académico básico está integrado por 11 profesores investigadores, uno de ellos con grado de maestría y diez con grado de doctorado, de los cuales ocho se encuentran dentro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Todos los integrantes de este Núcleo Académico forman parte de la planta docente tanto en el posgrado como en la Licenciatura de Antropología Social, lo que permite hacer un seguimiento mucho más constante de las investigaciones de los estudiantes, por medio de asesorías y tutorías. Por otro lado, permite establecer desde los primeros semestres la asignación de dirección de tesis, facilitando con ello el avance y la consistencia de las investigaciones.

En relación con lo anterior, cabe mencionar que el Núcleo Académico Básico es el responsable de la toma de las decisiones relacionadas al programa: las líneas de investigación y generación del conocimiento (LGAC), el ingreso de estudiantes, las tutorías, las direcciones de tesis, la oferta de materias y cualquier asunto que compete a la maestría. Con la consolidación de este Núcleo Académico ha sido posible mantener una dirección de los estudiantes acorde con las propias investigaciones de los profesores que imparten los cursos.

### Perfil de los estudiantes

Como se advertía, uno de los principales objetivos de la maestría ha sido encaminar a los egresados de la Licenciatura de Antropología en su carrera profesional con un posgrado especializado en el norte de México. Sin embargo, como veremos en este apartado, los interesados en cursar la maestría han sido, en su mayoría, investigadores y académicos egresados de disciplinas, entre las que se encuentran: derecho, psicología, educación, filosofía, criminología, ciencias de la comunicación, letras españolas, informática, historia, arqueología, trabajo social, ciencias de la salud, medicina, nutrición, enfermería, psicología, pedagogía, idiomas o relaciones exteriores.

A lo largo de seis generaciones han ingresado al programa de la maestría 133 alumnos, de los cuales 94 (70%) provienen de disciplinas diversas y 31 (30%) de ciencias antropológicas.

Sin embargo, si consideramos el total de titulados, pareciera que la formación previa en antropología favorece terminar y titularse satisfactoriamente, pues 32 (55%) tienen formación en diversas disciplinas y 26 (45%) en ciencias antropológicas.

En la tabla 1 mostramos una relación que detalla y ejemplifica una de las fortalezas y éxitos del programa; el número de titulados, la eficiencia terminal y el índice de titulación a lo largo de las generaciones.

### Líneas de investigación y temáticas abordadas

El posgrado se articula bajo distintas temáticas que se presentan en líneas de investigación. A lo largo de la historia del programa se han ofrecido distintas líneas obedeciendo al interés que surge de los mismos profesores que buscan articular sus respectivas investigaciones en un programa de posgrado. Con estas líneas de investigación (L1) se pretende que los estudiantes interesados en la maestría realicen una investigación que permita generar intereses compartidos entre maestros y estudiantes. Durante cada generación las líneas de investigación se han modificado, como se aprecia en la tabla 2.

Las temáticas de las tesis elaboradas por los alumnos reflejan una diversidad de contenidos. Las primeras dos generaciones muestran una inclinación a un tema o población de estudio, por ejemplo, en la primera se enfocaron en su mayoría a la descripción y análisis de poblaciones rarámuri, tanto en la Sierra Tarahumara como en la ciudad de Chihuahua, mientras que en la segunda generación la población de estudio que se priorizó fueron los migrantes. En contraste, los estudiantes de la tercera generación optaron por temas distintos entre sí, incluso en cuestión de territorialidad, optando por ir a otro estado del norte de México o hacer investigación de redes sociales en internet. Además, comenzó a mostrarse

Generación	Ingreso	Egreso	Titulados	Eficiencia terminal	Índice titulación
1ª 2003-2006	26	21	16	62%	100%
2ª 2006-2009	17	13	13	76%	100%
3ª 2010-2013	11	10	5	91%	50%
4ª 2013-2015	18	11	10	61%	91%
5ª 2016-2018	11	11	11	100%	100%
6ª 2018-2020	11	11	3 (pendiente)	100% (jul 20)	(pendiente)
<b>Totales</b>	94	72	58 (pendiente)	81%	80% (pendiente)

Tabla 1. Eficiencia terminal por generación. Fuente: elaboración propia.

Generación	Líneas de Investigación
1 <sup>a</sup>	1. Historia y Antropología del Norte de México 2. Antropología Política, Jurídica y de los derechos humanos. 3. Antropología del Desarrollo.
2 <sup>a</sup>	1. Historia y Antropología del Norte de México 2. Antropología de la Migración. 3. Antropología del Desarrollo.
3 <sup>a</sup>	1. Estudios de Antropología urbana, migración y etnicidad. 2. Estudio de parentesco y familia. 3. Estudios de antropología del desarrollo y globalización.
4 <sup>a</sup>	1. Etnografía e Historia del Norte de México. 2. Antropología de la Violencia. 3. Antropología del Desarrollo.
5 <sup>a</sup>	1. Etnografía e Historia del Norte de México. 2. Antropología de la Violencia. 3. Antropología del Desarrollo.
6 <sup>a</sup>	1. Etnografía e Historia del Norte de México. 2. Antropología Cognitiva. 3. Pueblos indígenas, Poder y Medio Ambiente. 4. Cultura, Trabajo y economía en el Norte de México.
7 <sup>a</sup>	1. Etnografía e Historia del Norte de México. 2. Antropología Cognitiva. 3. Pueblos indígenas, Poder y Medio Ambiente. 4. Cultura, Trabajo y Economía en el Norte de México.

Tabla 2. Líneas de Investigación por generación. Fuente: elaboración propia.

el interés por las temáticas de género y violencia en el estado de Chihuahua, tema central este último en las investigaciones de los estudiantes de la cuarta generación.

Para la sexta y séptima generación hubo una modificación mayor al aumentar el número de líneas a cuatro y modificando de nombre y enfoque todas las anteriores con excepción de la Línea de Etnografía e Historia del Norte de México que se mantuvo sin cambios. Las líneas de nueva creación fueron Antropología Cognitiva; Pueblos Indígenas, Poder y Medio Ambiente, cultural, Trabajo y Economía en el Norte de México.

En resumen, las líneas de investigación y los temas de investigación de los estudiantes se han ido diversificando a medida que avanza el posgrado y en relación con las características del contexto, es decir, las temáticas de interés que surgen como resultado del cambio social que experimentan los estados del norte de México.

## Mercado laboral y egresados

Como parte de la evaluación del programa se han realizado ejercicios de evaluación y seguimiento de aspectos fundamentales del programa, como parte de las actividades de coordinación académica de la EAHNM, y promovidas por el Comité Interno de Evaluación del programa. La existencia de este comité es requisito para mantenerse en el Programa Nacional de Postgrados de Calidad. Parte de los productos de evaluación y seguimiento que se han generado, son los indicativos al mercado laboral de egresados.

Entre los datos más actuales disponibles se encuentra la elaboración de una encuesta elaborada en 2020, que contó con la participación de 18 egresados, donde se destaca que al momento del levantamiento, 83% reportó tener un empleo remunerado y el 17% no cuenta con él. A pesar de que a un 44.5% le resultó fácil o muy fácil insertarse en el mercado laboral,

también se documentaron obstáculos expresados por los egresados para incorporarse al mercado laboral, entre ellos destaca la poca vinculación de la EAHNM con fuentes de trabajo, las dificultades administrativas para obtener la cédula y título debiendo tramitarse en la Ciudad de México.

De igual manera podemos destacar que siete egresados del programa se han incorporado posteriormente al Núcleo Académico Básico de la maestría. Entre ellos incluye 3 profesores-investigadores de base, 2 profesores de asignatura, y 2 cátedras CONACYT.

La tabla 3 muestra el seguimiento de egresados con sus trayectorias laborales al 2020 por generaciones.

### A manera de conclusión: los retos del Posgrado en Antropología Social

Los retos como posgrado centrado en la antropología social son diversos. Dichos retos están relacionados con las condiciones internas y externas que, hasta hace poco, nos eran desconocidas. Desde el 2012, año en que la escuela obtuvo su estatus jurídico como institución independiente y centro de trabajo dentro del INAH, la visión y la planificación de la maestría dio un giro importante. La separación con el CIESAS fue uno de los principales cambios que modificaron el rumbo

del posgrado. Continuar con un programa interinstitucional implicaba quedar aislados de la dinámica de los posgrados nacionales. Es decir, hubiera implicado no acceder a las becas del PNPC y mantener una dependencia académica con el CIESAS. Además, la presencia de académicos de otras instituciones ya no podía ser subsidiada con los recursos de la EAHNM, sobre todo desde el 2014, cuando se decide que los recursos de la maestría fueran compartidos entre los programas de licenciatura recién constituidos.

Sin embargo, son varios los indicadores que demuestran que, hasta el día de hoy, la Maestría en Antropología Social es un programa en vías de su consolidación en la escuela. Se han generado instrumentos que fortalecen su operación interna como la elaboración de lineamientos y manuales de operación del programa, se concretó la modificación del plan de estudios acorde con las necesidades de los estudiantes sin descuidar la naturaleza en investigación del posgrado. Se ha consolidado el núcleo académico básico aumentando el número de docentes incluyendo la incorporación de tres cátedras CONACYT para apoyar a la licenciatura y al programa de maestría; estas cátedras son las únicas registradas en todo el INAH. Además, se participó en la convocatoria del CONACYT para estancias posdoctorales, permitiendo que la escuela participara en una de ellas.

Fue en el programa de la maestría que se impulsó la publicación del periódico *El Expedicionario* (Oseguera, 2010), que ahora está en camino de crear la revista científica de la EAHNM que busca posicionarse en el norte de México como la principal revista de antropología.

A pesar de los logros del programa, existen todavía varios retos que, si bien algunos recaen institucionalmente en toda la EAHNM, otros son particulares al programa de maestría. Por una parte, sería deseable que las líneas de investigación y por ende las tesis realizadas, tuvieran un vínculo mayor con proyectos y programas públicos oficiales. De igual manera se tendría que buscar una mayor vinculación con las necesidades de la sociedad civil y sectores sociales frecuentemente excluidos, para tener mayor pertinencia a nivel local. Es necesario, por otro lado, conseguir más apoyos fuera del instituto para solventar carencias que van desde recursos suficientes para el trabajo de campo estudiantil, estancias de investigación, hasta falta de espacios de recreación, para el deporte y el intercambio académico.

En el momento de redactar este artículo, la EAHNM se encuentra en trámites para el registro y apertura del programa de Doctorado en Antropología Social. Dicho programa, diseñado y vinculado con la maestría, se visualiza como un paso lógico en la consolidación de las tareas de investigación y docencia al mayor nivel de exigencia en el norte de México. La posibilidad de apertura del doctorado es consecuencia de la consolidación institucional de la docencia e investigación promovidas por el programa de maestría.

Con la experiencia de varias generaciones y con una planta docente consolidada, el doctorado en Antropología Social espera una amplia convocatoria. Es importante, sin embargo,

Generación	Situación laboral al 2020
1a 2003-2006	<ul style="list-style-type: none"> <li>Mayoría estudiantes contaba con un empleo (algunos de base).</li> <li>-9 continuaron sus estudios de doctorado.</li> <li>-7 mantuvieron el grado de maestría.</li> <li>-2 egresados son parte del NAB MAS-EAHNM.</li> </ul>
2a 2006-2009	<ul style="list-style-type: none"> <li>Mayoría contaba con empleo, algunos de base</li> <li>-5 continuaron sus estudios de doctorado.</li> <li>-8 mantuvieron el grado de maestría.</li> <li>-3 egresados son parte del NAB MAS-EAHNM</li> </ul>
3a 2010-2013	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Algunos estudiantes contaban con empleo.</li> <li>-2 continuaron sus estudios de doctorado.</li> <li>-Empleos afines a antropología; docente de primaria, asesor Congreso.</li> </ul>
4a 2013-2015	<ul style="list-style-type: none"> <li>-3 estudian doctorado.</li> <li>-6 profesores de educación superior en ULSA, EAHNM, UACJ</li> <li>1 enfermera</li> <li>1 funcionario de gobierno local en area de Cultura</li> <li>1 labora en asociación Civil.</li> <li>1 desempleado.</li> </ul>
5a 2016-2018	<ul style="list-style-type: none"> <li>1 Contaba con plaza de docencia en UACH</li> <li>2 Cursando doctorado</li> <li>1 Funcionario de gobierno estatal</li> <li>2 Labora en asociaciones civiles</li> <li>1 Labora en empresa privada</li> <li>1 desempleado</li> </ul>
6a 2018-2020	<ul style="list-style-type: none"> <li>2 funcionarios del gobierno estatal</li> <li>1 docencia nivel bachillerato privado</li> <li>1 asociación civil</li> <li>1 agencia de comunicación</li> <li>1 diseño y manufactura de equipo para gimnasio</li> <li>1 desempleado</li> </ul>

Tabla 3. Situación laboral de egresados al 2020.

concentrar las investigaciones en pocas líneas de investigación. De poco sirve la dispersión de los mismos investigadores en diversas líneas de investigación que pueda impedir la conformación de cuerpos académicos sólidos y la posibilidad de trabajo en equipo.

Otro de los retos implica la necesidad de contar con procesos de ingreso estudiantil mucho más estrictos. Entre otras cosas, porque prevalece la misma situación social que motivaron la apertura de la maestría: una carencia general en el estado de Chihuahua de alternativas de posgrados en ciencias sociales y humanidades, y una aparente centralización de la investigación antropológica en México. Ante esta evidente situación, es preferente que los interesados en la maestría y en el doctorado tengan una experiencia previa con la antropología. El programa de maestría ha demostrado que el ingreso de estudiantes con experiencia en la antropología tiene mejores resultados tanto en la permanencia como en el egreso. Sin duda, el programa de doctorado propuesto debe ser de especialización y, por lo tanto, sería poco viable —por la misma exigencia del PNP— que los interesados provengan de otras disciplinas.

Finalmente, es importante reconocer la participación de las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del CIESAS. Sin duda, el papel que desempeñó Juan Luis Sariago ha sido central para la conformación y consolidación de este posgrado.

## Referencias

- Bonilla, M. (2015). *Diagnóstico del posgrado en México: Nacional. Regiones: Noreste/Noroeste/Centro-Occidente/Centro-Sur Metropolitana/Sur-Sureste*. México: CONEPO/Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica, A.C.
- García, V. (2012). Diagnóstico de las actividades sustantivas desarrolladas en el CIESAS durante el 2011. *Ichan Tecolot* 22 (262). Pp. 10-24
- Mendiola, F. (2009). *Evaluación y diagnóstico del programa de maestría en antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua (ENAH-Chihuahua) y del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) 2003-2009*.
- Morales, M., Loera, J. y Ojeda, R. (16 al 19 de marzo de 2021). *Contexto institucional, educativo y campo laboral en la formación de antropólogos en la Maestría en Antropología Social de la EAHNM*. Ponencia presentada en el VI Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología.
- Oseguera, A. (2010). "Editorial". *El Expedicionario*, 1 (1). Pp. 2.
- Sariago, J. (2013). ¿Qué futuro para la antropología en el norte de México? En M. Iturbide (Ed.), *La investigación antropológica y la formación profesional en el norte de México* (Pp. 27-40). Chihuahua: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- Talamás, L. (2011). *La ENAH-Chihuahua: ¿Antropología para qué?* (Tesis para optar por el grado de Maestría en Antropología Social). Escuela Nacional de Antropología e Historia-Unidad Chihuahua.

### Referencias electrónicas

- <https://www.ciesas.edu.mx/unidad-noreste/#>  
<http://eahnm.edu.mx/>



# Estudiar el norte desde el norte. Estudiar arqueología en la EAHNM

Nora Rodríguez-Zariñán\*

## Resumen

El presente texto es un escrito argumentativo sobre la importancia de la Licenciatura en Arqueología que ofrece la EAHNM como herramienta para impulsar el desarrollo de la investigación arqueológica en el norte de México. Se abordan las que serían algunas de las ventajas, desventajas y estrategias a través de las cuales la EAHNM puede aportar a la práctica arqueológica del norte de México. Asimismo, aunado a la reflexión sobre la importancia que la población norteña le da, o no, a su pasado arqueológico, se argumenta que, dado que la EAHNM es un semillero, si a éste se le agrega la conciencia de conectividad y el desdibuje de fronteras, la existencia de la Licenciatura en Arqueología en el norte no puede sino sumar.

Palabras clave: escuelas del INAH, Licenciatura en Arqueología, Chihuahua, norte, fronteras.

## Abstract

This text is an argumentative writing about the importance of offering the *licenciatura* in archeology in the EAHNM since it is a tool to promote the development of archaeological research in northern Mexico. This paper mentions the advantages, disadvantages, and strategies through which the *licenciatura* or degree in archaeology at EAHNM can contribute to the archaeological practice in the north of Mexico. Aside from this, and together with the reflection on the importance that the northern population gives, or not, to their archaeological past, it is argued that, since the EAHNM is a seedbed, if we add the awareness of connectivity and the blurring of borders, the existence of the *licenciatura* in archeology in the north can but add.

Keywords: INAH schools, degree in archeology, Chihuahua, north, borders.

## Introducción

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) se localiza en la capital de “El estado grande”: Chihuahua. El estado es poseedor de elevaciones bajas y llanuras, a la vez, vecinas inmediatas de la imponente Sierra Madre Occidental; ya desde ahí, el estado, la ciudad de Chihuahua y, por ende, la EAHNM, tienen una ubicación geográfica privilegiada en el norte de México. En términos prehispánicos, Chihuahua se asocia inmediatamente con Paquimé, tal vez, el sitio arqueológico más conocido del norte de nuestro país, sitio en el que convergen materiales costeros con locales, rasgos del norte y del sur. La ciudad de Chihuahua, antes Parral y antes Santa Bárbara, fueron pasos obligados en el Camino Real de Tierra Adentro que, en tiempos novohispanos y todavía en el siglo XIX, conectaba a la Ciudad de México con Santa Fe. Así, desde antaño, Chihuahua ha sido crisol de culturas y lenguas; hoy, un estado fronterizo testigo del paso y retén continuo tanto de migraciones hormiga como de migraciones masivas. Esta constante exposición a la pluralidad hace de Chihuahua un norte —de muchos— ideal para fomentar el desarrollo de la antropología, historia, lingüística, antropología física y, por supuesto, de la arqueología.

La Licenciatura en Arqueología en nuestra institución data del 2011, cuando la ENAH-Chihuahua se convirtió en EAHNM (INAH, 2011); desde entonces, ha contado con 11 generaciones de estudiantes, en su mayoría chihuahuenses, pero también procedentes de Durango, Coahuila, Sonora, Sinaloa, Puebla o Yucatán. El presente artículo reflexiona sobre la importancia académica y social de la licenciatura, las particularidades que la caracterizan y las propuestas de trabajo con las que se sugiere continuar en afán de sumar a la arqueología del norte de México.

## Puntos de partida

El punto de partida es, sin duda, preguntarse, ¿necesitamos una Licenciatura en Arqueología en el norte de México? La respuesta absoluta es sí, porque ataca al menos tres problemas que se trastocan uno a otro. Bajo la certeza de que estoy sobre simplificando mencionaré, por supuesto, que uno de los problemas que combate es la considerable necesidad de

\* Profesora de la Licenciatura en Arqueología. Correo electrónico: nora\_rodriguez@inah.gob.mx

más investigaciones arqueológicas en el norte. Asimismo, combate otro problema con el que dicha carencia guarda un enlace incuestionable: la falta de presupuestos asignados. Si bien la Licenciatura en Arqueología no ataca esto último de manera directa, considero que definitivamente sí combate su origen, el cual, pienso, en gran medida tiene que ver con el tercer problema: el débil vínculo que buena parte de la población norteña guarda con su pasado.

Comenzando por el primero, la investigación, como especialista es evidente que en un comparativo con la cantidad de estudios que caracterizan a Mesoamérica o al suroeste americano, el occidente de México y más aún el norte de México sufren de cierto confinamiento o aislamiento académico. Por una parte, tenemos que incluso expertos en la arqueología de otras regiones de México parecieran considerar que en el norte de nuestro país no hay qué investigar, ni para qué; por la otra, se suma el hecho de que la arqueología norteña pareciera haberse auto-impuesto muros imaginarios coincidentes con fronteras internacionales y ¡estatales!, como si esas fronteras fuesen retroactivas.

Dicho confinamiento, en mi opinión, es una consecuencia que tiene origen, entre otros, en la poca difusión que recibe esta área desde las aulas. En mi experiencia como profesora en la Licenciatura en Arqueología en mi admirada ENAH, pude notar, triste y casi incrédulamente, que los estudiantes no solo desconocen las dinámicas arqueológicas norteñas, sino incluso el nombre de los sitios arqueológicos ubicados en esta última área. Y es que son muy pocos los especialistas que enseñan arqueología del norte en el sur o en el centro del país, por ende, el número de potenciales especialistas norteños en formación también es bajo. En este sentido, la EAHNM desarrolla nuevas investigadoras e investigadores que incrementen y refuercen el trabajo que hasta ahora se ha llevado a cabo a través de la ENAH, diferentes institutos y universidades tanto mexicanas como extranjeras. La EAHNM es un foco prometedor dado que, por su ubicación y su enfoque, la licenciatura garantiza la formación de especialistas centrados en los estudios arqueológicos y culturales del norte de nuestro país. Desde mi perspectiva, ya contando con este semillero que es la licenciatura, el siguiente desafío es que la construcción de muros imaginarios cese de reproducirse. El norte nos ha sido presentado como un área arqueológicamente distinta al resto de México, y lo es, pero, ¿ser diferente implica estar aislado? Con toda seguridad, no. Y ahí está el problema, porque hemos confundido singularidad con aislamiento y este equívoco ha resultado poco útil para nuestra comprensión de la

dinámica norteña.<sup>1</sup>

De la mano viene el tema de los presupuestos como razón/justificante de la menor cantidad de estudios arqueológicos en el norte, pero, si bien, ambos son factores directamente relacionados, desde mi perspectiva, el problema a atacar no es la falta de presupuesto, sino su origen. Lo anterior porque, independientemente de quiénes sean, quienes se ocupan de los cargos de distribución de presupuestos están inmersos en la idea de que en el norte no hay sitios arqueológicos y, por ende, invertir en su estudio es irrelevante. Esta idea, ¿no tiene su origen en las aulas y en la, básicamente, nula divulgación de la arqueología norteña? Con excepción de los colegas de Sonora,<sup>2</sup> en el resto del norte aún nos queda mucha labor de divulgación porque, ya no la importancia, la existencia de estas investigaciones no es evidente para el grueso de la población mexicana.

Y por ello, relacionado con lo anterior, me parece que, de todos, el mayor reto es superar el tercer problema que mencioné, el débil vínculo que la población norteña mantiene con su pasado, especialmente el prehispánico. Y, otra vez, considero que este hecho es en gran parte nuestra responsabilidad porque, volvamos al tema de las aulas, aunque desde otra perspectiva. En el norte, ¿qué es lo que se enseña a Nivel Medio o Medio Superior con respecto al pasado prehispánico? Los temas dominantes son olmecas, aztecas y mayas.<sup>3</sup> En este sentido, por supuesto que para una población norteña es complicado sentirse vinculada con dichas referencias, porque el razonamiento es que aquí no hay ese tipo de restos arqueológicos. Y es correcto. Sin embargo, hay otros, otra cultura material que habla de otras prácticas y otro pasado y, dentro de la población norteña, son sólo algunos pobladores y los estudiantes de la EAHNM quienes lo están reconociendo y desean investigarlo.

Así, la presencia de la escuela en el norte es un mecanismo justo para descentralizar la arqueología, porque el norte tiene derecho de conocer su pasado y se debe garantizar la formación de quiénes lo investiguen. La tarea de nuestra institución es apoyar e impulsar a estos estudiantes, así como, paralelamente, seguir trabajando en vincular a la población del norte con su pasado, y no con el del centro o sureste de México. Nuestra tarea es preparar y colaborar en la formación de profesionistas capaces de aportar al equilibrio de

<sup>1</sup> Desafortunadamente, éste no es un mal que aqueje sólo al norte, véase Heredia Espinoza y Englehardt (2015: 12-13) para el caso del occidente de México.

<sup>2</sup> El Centro INAH Sonora cuenta con charlas de difusión y divulgación científica a través de distintas plataformas presenciales y virtuales, y una de ellas es "Tardes de CAFÉINAH", que organiza sesiones con amplio fórum y donde la mayoría de quienes se conectan no son especialistas en arqueología.

<sup>3</sup> Ni qué decir de la conquista y avanzada al norte, de los grupos nativos y de la agresión hacia éstos; la caída de Tenochtitlan se lleva, por mucho, todas las menciones.

nuestro conocimiento del México prehispánico, novohispano e industrial. Y dado que uno no puede valorar lo que no conoce, el papel social de la EAHNM es trabajar en la aceptación, investigación, conocimiento, divulgación y enseñanza de la diversidad étnica, presente y pasada. Por ese lado es que el fin social a largo plazo es, tal vez, más complicado que el académico, porque es devolver un pasado desconocido a una población que no le incomoda haberlo perdido o que, en el mejor de los casos, ni siquiera sabe que lo desconoce.

## El alumnado de la Licenciatura en Arqueología de la EAHNM

Ante dicho panorama hay una buena noticia y es que tenemos estudiantes en formación. De un par de décadas para acá, la Licenciatura en Antropología con especialidad en Arqueología o la licenciatura en esta última se ofrece ya en la Universidad Autónoma de Zacatecas, en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en la EAHNM y en la Universidad Humanista de las Américas, en Nuevo León. Centrándome en la EAHNM, conviene analizar cuáles son las ventajas o desventajas de impartir la Licenciatura de Arqueología en el norte. Además, también conviene reflexionar cómo es que la EAHNM puede incidir en el desarrollo de la arqueología en esta área geográfica de México y, por ende, a largo plazo, en los presupuestos y en vincular a la población con su pasado. Para ello, considero que es una buena práctica analizar cuáles son las ventajas o desventajas visibles en la investigación que hace una persona norteña estudiando el norte, y qué estrategias se podrían seguir para potencializar los resultados.

Aprender arqueología del norte, para el norte, y en el norte, tiene grandes ventajas para esta región en sí. Una de ellas, y que veo con gran satisfacción, es que el alumnado está interesado en explorar sitios y regiones locales que no han sido objeto, ni siquiera de un recorrido. La visión tradicional suele recurrir a sitios foco y a sus áreas circundantes; en contraste, una investigadora o investigador que trabaja el norte y que, además, creció en él, tiene una visión que le permite plantear preguntas diferentes sobre lugares diferentes, lugares que, a otra u otro, por más que trabaje el norte, jamás se le ocurrirían, simplemente porque no los conoce. El hecho de haber crecido en el norte les permite conocer valles y sierras, costumbres, historias, términos y geografías que complementan o potencian ampliamente lo que se aborda en clases. Ser del norte, interesarse en la arqueología del norte y estudiarla en el norte, son características que no siempre coinciden en una misma persona, y es aquí donde el norte gana, porque las perspectivas de investigadoras o investigadores foráneos y norteños no pueden sino sumarse. Es así como, con el solo hecho de contar con la licenciatura, la EAHNM está fomentando el planteamiento de preguntas y aproximaciones diferentes, porque, efectivamente: “Hacen falta más visiones.

En la medida en que haya más escuelas, habrá más formas de ver la antropología” (Juan José Guerrero García, comunicación personal 2021)... Y ahí, sólo hay ganancia.<sup>4</sup>

Siguiendo con las ventajas no puedo dejar de mencionar que, de acuerdo con el artículo 6 de los Lineamientos para la Investigación Arqueológica en México (INAH, 2017), contar con la Licenciatura en Arqueología es un requisito imprescindible para poder presentar y dirigir un proyecto arqueológico en México, oportunidad que no da el tener uno o diez posgrados en ésta. Por lo tanto, ¿en qué saco roto estaríamos echando todas las ventajas antes enumeradas si, carentes de licenciatura en esta área de conocimiento, egresados de maestrías o doctorados no pudieran ejercer como arqueólogos o arqueólogas en la región que mejor conocen? Sería un desatino.

Dentro de las desventajas, sólo puedo mencionar que las nuevas generaciones corren el riesgo que corremos todos: dejarnos sumergir en la arqueología delimitada por fronteras internacionales, estatales o mesoamericanas. Por ello considero que, ante la fortuna de tener ya a gente interesada en prepararse para la arqueología del norte, donde sea que estudie, es importante encargarse de que estas generaciones rompan con los muros imaginarios autoimpuestos que delimitan tanto hacia el norte como hacia el sur, pero también hacia el este, o el oeste.

Comenzaré por la frontera que guardamos con Estados Unidos, una frontera que data del siglo XIX, pero que impacta en los estudios arqueológicos, como antes señalé, como si fuera retroactiva. Muy pocos investigadores del suroeste, de las planicies y del sureste americano, contemplan proyectos en conjunto con mexicanos, y muy pocos leen las publicaciones correspondientes al otro lado de la frontera si están publicadas en español. Lo mismo sucede a la inversa, como he mencionado en clase y en las publicaciones; incluso el mapa de uno u otro país se vuelve en blanco o, peor aún, desaparece por completo pasando su respectiva línea fronteriza, dando el mensaje silencioso de que, o “ahí no hay nada”, o “no sé qué hay, ni me interesa”. Este patrón de investigación repercute directamente en la enseñanza y, por ende, en cómo estamos colaborando en la construcción de la arqueología de los y las nuevas investigadoras. Esta construcción del norte es importante porque de ella depende el tipo de

<sup>4</sup> Al respecto, es importante mencionar que, si bien, estudiar arqueología en el norte garantiza la adquisición de aptitudes que permiten el reconocimiento de sitios en estas áreas, tan distintos de los del sur del país, el alumnado en formación no tiene por qué desconocer la dinámica que ocurre, ni más al sur, ni más al norte. La formación de especialistas en arqueología norteña no se contraponen con la adquisición de una cultura general y de las técnicas que les permitan generar proyectos de investigación que rebasen esta área. Por el contrario, los estudiantes deben estar preparados con los procesos de investigación arqueológica aplicables a cualquier otra región de México, o del mundo, que sea de su interés.

preguntas, métodos, consideraciones, e incluso, de respuestas que se obtengan. Claro, nadie va a morir por eso, lo más que puede pasar es que se sigan reproduciendo las nebulosas sesgadas y auto-limitadas visiones del pasado prehispánico de estas geografías norteñas.

En las investigaciones es importante desdibujar fronteras reales o imaginarias para que las problemáticas se puedan abordar lo más cercano posible a la realidad del periodo al que corresponden. Para lograrlo, en primer lugar, es importante que el estudiantado expanda su abanico de sitios conocidos sin limitarse al noroeste (ni mucho menos a su estado), dado que ello es un factor determinante en su visión y construcción del norte. Por lo tanto, aunque es importante que las asignaturas conserven un enfoque local y norteño, también es importante no perder de vista la amplitud temporal y espacial de las dinámicas que de ninguna manera se reducen a un estado..., aunque sea grande.

Asimismo, es preciso eliminar la posibilidad de una nueva especie norteñista, como contraparte de una mesoamericanista (o "southwestista"), donde el género compartido es la irrazonable idea de que existe una línea marcando límites de investigación, de interacción o conectividad, y ello no aplica sólo a la arqueología. Es decir, es necesario fomentar que los estudios ubicados en esta área norteña no ignoren las dinámicas de Mesoamérica, del suroeste o del sureste americano, de la manera como casi cualquier mesoamericanista ignora las del norte. Esta visión corta de pensar una Mesoamérica, un norte de México o un *Southwest* como desarrollos que no se conectan, no debe ser eliminada solo en el discurso, sino también en la práctica académica; hay que eliminarla con el único fin de explorar y comprender mejor las dinámicas prehispánicas (o contemporáneas) que nunca se detuvieron frente a líneas sugeridas, apenas, por ahí de 1943.

## El trabajo en las aulas

La manera que he elegido para evitar que la arqueología (y antropología en general cuando me ha sido posible) del norte de México siga reproduciendo este "acordonamiento" geográfico tanto hacia el norte como hacia el sur, es trabajar desde las aulas en dos aspectos. El primero es que los estudiantes amplíen su conocimiento de los sitios arqueológicos y prácticas sociales en el norte y más allá de sus fronteras. Por ello, desde que me integré a la escuela en 2019, mi interés ha sido vincular al alumnado hacia el conocimiento de la arqueología y etnología del sur de Estados Unidos (en apego con mis intereses, sobre todo del suroeste americano) y del occidente de México. El segundo es que exploren la conectividad, es decir, explorar el procedimiento más amplio en el cual estuvo inserto cualquiera que sea el sitio de su interés. Tengo la confianza de que el continuo énfasis en prestar atención tanto a las conexiones a nivel sitio, área o región (dado que un aspecto no es menos

importante que el otro), eventualmente, colaborará en que los estudiantes de la EAHNM se conviertan en investigadores que conciban un norte interconectado por cada valle, enriquecidos por una formación acostumbrada a pensar, conocer y mirar más allá de su propia geografía, lo que, de hecho, es mucho más cercano al comportamiento prehispánico que estudiamos. Este énfasis en la conectividad no niega la importancia de otros enfoques, ni mucho menos de lo local. No obstante, la resalto porque tenerla en cuenta permite atender esa parte innata del comportamiento humano que es el movimiento, la exploración, esa parte innata pero ignorada y transgredida a través de muros imaginarios que tanto inciden en los análisis.

De hecho, el proyecto docente con el que llegué a la EAHNM tiene como objetivo impartir asignaturas que, no gratuitamente, llevan el "apellido" norte de México y sur o suroeste de Estados Unidos, occidente de México o están en relación con la arqueometría e interdisciplina;<sup>5</sup> todo a manera de promover el interés en la conectividad y ampliar la visión de la práctica arqueológica de investigadores en formación (Rodríguez Zariñán, 2019, 2020). Asimismo, se han llevado a cabo dos Simposios Estudiantiles de Redes de Interacción en el norte de México y suroeste de Estados Unidos y se tienen programados, al menos, tres años consecutivos en el que el Seminario de Arqueología e Historia del Norte de México, que organizo, tenga como línea de trabajo a la arqueometría. Esto último con el fin de fomentar el trabajo interdisciplinario, conectar estudiantes, especialistas y laboratorios, pero también de fomentar el análisis de procedencias que permita explorar, por otros medios, el variado tipo de redes de interacción en el norte. Un norte que nunca ha estado aislado, delimitado, ni encerrado por una línea imaginaria, sino intra e intercomunicado, literalmente vivo y, sí, con características propias, pero también partícipe y permeable por cada borde.

## Finalmente

Al término de este artículo espero haber hecho reflexionar, como era mi expectativa, sobre la importancia académica y social de la licenciatura, las particularidades que la caracterizan especialmente por su ubicación norteña y las propuestas de trabajo en las que me he insertado, a fin de sumar y atacar los inconvenientes que, desde mi experiencia, veo en la

<sup>5</sup> Redes de interacción en el norte de México y sur de Estados Unidos; antropología e historia del norte de México y suroeste de Estados Unidos; Iconografía prehispánica: del occidente de México al suroeste de Estados Unidos; Desplazamiento, provisión y práctica ritual en la arqueología y etnografía del suroeste de Estados Unidos, norte de México y Mesoamérica, e Introducción a la arqueometría.

arqueología del norte de México. Respecto a los tres motivos mencionados para responder por qué sí necesitamos la Licenciatura de Arqueología en el norte, me he centrado sobre todo en el fomento de la investigación del norte, desde el norte y en cómo enriquecer dichos estudios eliminando las fronteras imaginarias. Lo anterior dado que, desde mi perspectiva, trabajar en éstas repercutirá, al curso del tiempo, largo, en evidenciar la importancia de este pasado a la población norteña, lo que considero es en gran medida el origen de la falta de interés y de presupuestos. Pensar que no necesitamos una Licenciatura en Arqueología es una consecuencia, justamente, de no tenerla; porque nuestro trabajo, aunque sin duda arduo, no ha impactado lo suficiente en la población como para comunicarle que el norte también tiene un pasado, diferente e importante. El compromiso de la sociedad norteña consigo misma es detener la destrucción de su memoria, combatir el desdén y trabajar sobre el derecho al conocimiento, estudio y protección de su pasado. Como antes indiqué, cada uno son aspectos que se trastocan. Lo aquí escrito son observaciones hechas desde mi trinchera, la investigación y las aulas, pero, sin lugar a dudas, necesitamos trabajar fuerte y de manera paralela en la divulgación. Estoy convencida de que las aportaciones en un área sumarán irremediabilmente a la otra. En este sentido, la EAHNM, y la Licenciatura en Arqueología, desde luego que no solo son focos que se deben preservar, sino nutrir.

Finalmente, es imprescindible indicar que la EAHNM y la licenciatura son importantes para formar profesionales y, por supuesto, que la primera apuesta es el ejercicio de la profesión, sin embargo, hay algo más alto. Más allá de ejercer, la importancia es permitirse ser afectado (en términos de Favret-Saada; véase Zapata y Genovesi, 2013) y afectar positivamente en nuestro entorno al transformar, multidimensionar y ampliar la perspectiva respecto a otros modos, otros tiempos, otros intereses igualmente importantes y, por ende, enfatizar el respeto, la diferencia. El estudio de la antropología y de la

arqueología (que de alguna manera es el pasado de la primera) es una herramienta para cultivar el conocimiento de la diversidad y combatir el racismo, discriminación y segregación social; nada que sobre en un norte lleno de movimiento, de fronteras dinámicas ligadas con su historia; nada que sobre en un norte que, de un modo y de otro, continúa siendo un crisol, un lugar de paso y/o de estancia permanente. Dicha pluralidad en movimiento, aunque con diferentes procesos, es tanto presente como pasada y, por más muros que haya, no se limita por línea alguna al norte, ni al sur, como seguramente tampoco lo estuvo antes.

## Referencias

- Favret-Saada, Zapata y Genovesi 2013 .
- Heredia, V. y Englehardt, J. (2015). Simbolismo panmesoamericano en la iconografía cerámica de la tradición Teuchitlán. *Tracce. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, (Núm. 68). Pp. 9-34.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia-INAH. (2011). *Acuerdo mediante el cual se crea la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Lic. Alfonso de María y Campos el día 25 de abril de 2011 en México, Distrito Federal.
- Lineamientos para la investigación arqueológica en México. (2017). Secretaría de Cultura, INAH.
- Rodríguez-Zariñán, N. (2019). *Fomento a la creación de modelos de investigación arqueológica que consideren conexiones a nivel sitio, región o macroárea en la formación de nuevos investigadores*. Proyecto de investigación y docencia en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, entregado para concurso de contrato en junio de 2019.
- Rodríguez-Zariñán, N. (2020). *Conectividad del Norte de México con énfasis en el Suroeste americano y el Occidente de México*. Fomento a la creación de modelos de investigación arqueológica multiescalar en la formación de nuevos investigadores. Sistema Institucional de Proyectos 2020, INAH.
- Zapata, L. y Genovesi, M. (2013). Jeanne Favret-Saada: ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. *Avá. Revista de Antropología*, núm. 23. Pp. 49-67.



# La EAHNM en la formación de lingüistas antropólogos desde y para el norte de México

Ana Patricia Peña Valenzuela\*

## Resumen

Este texto tiene como objetivo presentar algunos aspectos que se han discutido en diálogos con colegas de diversas latitudes del país, sobre la urgencia de formar cuadros lingüístico-antropológicos en México, sobre todo en la región del norte. También señala la relevancia de una institución educativa como la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México que facilita estos cometidos a través de la Licenciatura en Lingüística Antropológica, la cual ha logrado estos objetivos a pesar de las adversidades.

Palabras clave: español: enseñanza, lingüistas antropólogos, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

## Abstract

This text aims to present some aspects that colleagues, from different parts of the country, have exchange in conversations about the emergency to form linguistics anthropological tables in Mexico, especially in the north, as well as the relevance of the existence of an educational institution like Escuela de Antropología e Historia del Norte de México that offers the BA in anthropological linguistics, which has achieved these goals despite adversity.

Key words: teaching, anthropologist linguists, Northern Mexico School of Anthropology and History.

## Introducción

El objetivo de este documento es presentar algunos aspectos que se han compartido en diálogos con colegas, de diversas latitudes del país, sobre la urgencia de formar cuadros lingüístico-antropológicos en México, sobre todo en la región del norte, así como la relevancia de que exista una institución educativa como la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) que facilita estos cometidos a través de la

Licenciatura en Lingüística Antropológica, la cual ha logrado estos objetivos a pesar de las adversidades.

En este texto se mostrará un recorrido breve sobre las tareas de la lingüística antropológica, especialmente la que se “hace” en la EAHNM que algunas veces ha sido malinterpretada, por mero desconocimiento de la disciplina y la profesión, incluso por los mismos compañeros que trabajan otras áreas de la antropología. Es por ello importante dejar claro cuál es la diferencia entre la lingüística descriptiva y la lingüística aplicada, en este caso la lingüística antropológica, ambas con impacto en el norte de México: la primera reconocida a nivel internacional por las décadas que tiene de consolidación; la última apenas con 10 años de vigencia en esta zona geográfica.

A continuación, se mencionan algunos puntos importantes, enumerados como apartados, los cuales tienen el siguiente orden: en el primer apartado se hace un recorrido histórico muy general sobre la lingüística antropológica en México y se muestra este contraste entre la lingüística descriptiva y la lingüística antropológica; en el segundo apartado se alude a la importancia de la formación de cuadros en esta disciplina; en el tercer apartado se señalan algunos aspectos con los que se trabaja desde la EAHNM en la Academia de Lingüística Antropológica.

## La lingüística antropológica en México

Algunos autores (De la Peña, 2013; Guzmán, 2002; Korsbaek, 2003) se han interesado en realizar un recorrido cronológico de la lingüística antropológica en México, desde antecedentes y los inicios de esta disciplina hasta la actualidad. Aquí se retomará, de manera breve y general, algunos de los principales aportes de estos tres investigadores.

Tal y como señala Guzmán (2002), los estudios de lenguaje en la región geográfica que ahora llamamos México comienzan en 1523 con tres frailes franciscanos que se interesaron por trabajar la descripción, análisis y clasificación de las lenguas originarias de este “mundo nuevo”, pero también surgía, al mismo tiempo, otra corriente en los trabajos lingüísticos, la humanista, que trabajaba con el español y el latín.

Durante la época colonial se realizaron vocabularios, diccionarios, cartillas, confesionarios y demás materiales con las lenguas indígenas de México que, según Guzmán (2002, p. 28), “eran más de 100 en la Nueva España.” Los autores de

\* Instituto de Documentación de Lenguas Originarias. Correo electrónico: patriciapv85@hotmail.com

estos documentos eran siempre misioneros que tenían como propósito encontrar una manera de comunicarse con los habitantes de la región para poder evangelizarlos; es decir, los fines eran principalmente religiosos. Para finales del siglo XVIII, Guzmán (2002, p. 30) menciona que “hubo una disminución en la producción de obras de carácter lingüístico”. En la primera mitad del siglo XIX varios europeos publicaron vocabularios y catálogos de las lenguas indígenas de México. Fue hasta la segunda mitad del 1800 que los mexicanos comenzaron a analizar las lenguas del país, siguiendo las tendencias científicas de la lingüística de aquel momento.

A inicios del siglo XX, muchos lingüistas, historiadores, antropólogos extranjeros como Boas, Sapir, Lehmann, Whorf, Silva y Aceves, Swadesh, entre otros, se avocaron en “completar” los trabajos hechos con los idiomas originarios, al mismo tiempo que formaban investigadores en el campo de la lingüística y la antropología.

Para De la Peña (2013) fue Mauricio Swadesh el pionero de la lingüística antropológica en México, quien fue aprendiz de Sapir y en 1939 comenzó a trabajar en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, antecedente de la ENAH. Sus trabajos se inspiraron en la “Etnografía y sociología lingüísticas”, los cuales se podría decir, fueron los antecedentes mexicanos de lo que Duranti después llamaría antropología lingüística.

Teniendo a todos estos estudiosos de la antropología y la lingüística, se deciden generar intentos para formalizar la enseñanza de estas disciplinas, hasta que en 1942 finalmente se consolida la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), de donde han egresado prestigiados lingüistas antropólogos que siguen vigentes actualmente.

Korsbaek (2002:170) menciona que los antecedentes de la actual perspectiva de la lingüística aplicada

ha creado sus propias tradiciones y grupos en una muy fuerte tradición que se encuentra entre la antropología lingüística y la lingüística antropológica, y que encuentra su fuerza en las tareas apremiantes que le presenta la situación multicultural que sólo recientemente ha encontrado expresión en la Constitución

Mexicana.

## ¿Qué es la lingüística antropológica?

La lingüística antropológica se puede definir como una especialidad de la lingüística que busca entender al humano a través de su más grande institución social que es el lenguaje, dándole valor a la función comunicativa, pero sin dejar de lado el análisis de las estructuras internas de las mismas lenguas. Foley (2012) lo resuelve de la siguiente manera:

la rama de la lingüística y la antropología que estudia el papel del lenguaje en un contexto social y cultural, y su rol en determinar las prácticas culturales y las organizaciones sociales [...] Algunos lingüistas consideran que es mejor hablar de antropología lingüística a lingüística antropológica, otros, como yo, consideran que ambos términos son intercambiables como sinónimos (Foley, 2012: 1).

Esto último, a lo que hace mención Foley (2012), siempre ha sido un tema de debate; para algunos, la lingüística antropológica se centra más en las estructuras internas del lenguaje humano, para entender lo que hay detrás de sus usuarios respecto a su organización social y cultural; siendo la antropología lingüística aquella en la que pesan más el entender las prácticas sociales y culturales que se expresan a través de lenguaje. Por otro lado, hay quienes consideran que no hay una diferencia entre usar un término o el otro.

En general, la lingüística es una disciplina que muchos no terminan de entender, lo cual genera que haya confusiones al momento de tratar con estudiosos de otras áreas de la antropología que desconocen cuáles son los límites de la lingüística. Al respecto, Guzmán tiene definiciones bastante claras y puntuales:

El objeto propio de la lingüística es, entonces, el estudio del lenguaje humano en general (su génesis, naturaleza, adquisición, funcionamiento, suspensión en determinados casos, y los cambios o transformaciones que experimenta a través del tiempo) y de su realización concreta en cada idioma. La lingüística también se ocupa de la representación gráfica de las lenguas, o sea la escritura (Guzmán, 2002: 24-25).

Por lo tanto, la lingüística es, en síntesis, la encargada de investigar todo lo que pasa en las estructuras fonéticas, gramaticales y de significación de los idiomas. Pero, al igual que otras áreas de estudio, la lingüística es tan amplia que se requiere de especializaciones para poder atacar el fenómeno. Al respecto, el mismo autor menciona:

Es raro encontrar el término lingüística sin que vaya seguido o precedido de algún adjetivo, de acuerdo con los siguientes aspectos: a) según el enfoque predominante: lingüística general, teórica, descriptiva, histórica, geográfica, matemática, antropológica, contrastiva, computacional, aplicada; b) según su colaboración con otras disciplinas: sociolingüística, etnolingüística, psicolingüística; c) según la lengua o grupo de lenguas que estudie: lingüística indoeuropea, románica, germánica, hispánica, náhuatl, mayence; d) según la concepción teórica que adopte: lingüística histórico-comparativa, estructural, fun-

cional, generativa, transformacional, etcétera (Guzmán, 2002: 26).

Siguiendo la cita anterior, se puede ver cómo la lingüística busca comprender el lenguaje humano, y dependiendo del interés específico de la investigadora o investigador es que decide especializarse en alguno de estos ámbitos. En muchos casos las mismas experiencias, los conocimientos previos, la documentación, pueden llevar al lingüista de una subdisciplina a otra sin problema, pero lo que es indispensable es que un lingüista conozca cómo interpretar la estructura del idioma con el que decide trabajar. En otras palabras, si alguien se forma como lingüista descriptivo puede enfocar sus intereses después en la lingüística antropológica, en la sociolingüística, en la lingüística forense, etc. No se puede levantar un edificio sin buenos cimientos.

### La importancia de la formación de cuadros lingüístico-antropológicos

En México y en otras latitudes del mundo, la especialidad que relaciona a la lingüística y a la antropología no es muy popular, las razones son desconocidas; la mayoría de los investigadores se enfocan en describir y analizar las estructuras gramaticales, lo cual es sumamente importante, pero muchos de ellos no se han animado a ir más allá, por lo que aquí cabe perfectamente lo que menciona Guzmán (2002: 32): “El interés que ha orientado a la lingüística antropológica no ha sido sólo el estrictamente científico, sino también el de resolver en la práctica problemas de política y planeación culturales”.

tamente científico, sino también el de resolver en la práctica problemas de política y planeación culturales”.

Así, la lingüística antropológica no se contenta con acercarse a las lenguas desde una perspectiva únicamente descriptiva o formal, sino que su labor es trabajar directamente con las comunidades lingüísticas y con las realidades de la época social que se vive. Tal y como ahora, vivimos en una etapa crítica para los idiomas minoritarios y el trasfondo socio-cultural que expresan, los cuales conforman el 46% del total de lenguas en el mundo. Se viven diversos fenómenos sociales que están fomentando el desplazamiento de estas lenguas minorizadas por lenguas hegemónicas, lo que lleva a una muerte segura de 1500 idiomas a finales de este siglo.

En México se cuenta con 69 lenguas, 68 de ellas son idiomas originarios, además, existen más de 360 variantes. Hay algunos que tienen un nivel de riesgo mayor que otras. La situación de las lenguas originarias del norte de México es alarmante; en la tabla 1 se muestran los idiomas de esta zona y el número de hablantes.

Este estatus de riesgo lo adquieren los idiomas cuando dejan de ser transmitidos a las nuevas generaciones, o si éstas renuncian a hablarlos. Los motivos para que haya un rechazo hacia la lengua étnica son muchísimos, y no alcanza este espacio para describirlos. Estas actitudes que tienen los hablantes hacia sus idiomas son producto de fenómenos de contacto y conflicto lingüístico, social y cultural, los cuales se apoyan de los procesos de asimilación que han vivido los miembros de los diferentes grupos originarios en México. Por qué unas lenguas han sido o están siendo desplazadas por el español de manera más acelerada, no se sabe con certeza.

Actualmente, nos encontramos en una coyuntura que se debe aprovechar para trabajar desde nuestra trincheras. Las lenguas son importantes, las diversas maneras de concebir la realidad, de interpretarla y de compartirla lo comunicamos a través de ella. Por lo tanto, y aunque puede parecer trillado, si un idioma muere desaparece toda esa diversidad cultural que genera un poco de equilibrio en el mundo. Es tanta su importancia y el riesgo que corren, que se han aprobado decretos a nivel mundial para desarrollar estrategias urgentes de preservación y recuperación. La UNESCO ha decidido establecer el 2022-2032 como el Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas. Por este motivo, la salvaguarda de los idiomas debe ser competencia de todos los científicos sociales, no solo de los lingüistas y de las instituciones. Tampoco es recomendable fomentar el trabajo lingüístico aislado de la comunidad de habla. Todo el trabajo que se hace por documentar y analizar los idiomas en riesgo es importante, aunque las prácticas y los objetivos de cada escuela varíen. Se pueden generar nuevos espacios de reflexión, diálogo y pensamiento crítico para formar lingüistas con este enfoque social, donde se trabaje con una perspectiva social o antropológica, tal como lo proponía Swadesh en su momento.

Estado	Idioma	Número de hablantes
Sonora y Baja California Norte	Cucapá	170
Baja California Norte	Kiliwa	76
Baja California Norte	Kumiai	495
Baja California Norte	Pai pai	231
Sonora	Yaqui	19,376
Sonora	Seri	723
Sonora	Pápago	203
Sonora y Sinaloa	Mayo	38,507
Sonora y Chihuahua	Guarijío	2,139
Sonora y Chihuahua	Pima	1,037
Chihuahua	Tarahumara	91,554
Chihuahua	Tepehuano del norte	9,855
Durango	Tepehuano del sur	44,386
Coahuila	Kickapoo	63
San Luis Potosí	Pame	11,924
Nayarit y Durango	Cora	33,226
Nayarit y Durango	Huichol	60,263

Tabla 1. Lenguas del norte de México y número de hablantes. Fuente: INEGI, 2020.

Estos espacios de formación de cuadros teórico-filosóficos ya existen. En el norte de México se encuentra la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, donde se han impulsado proyectos que siguen esta orientación y que además impactan de manera positiva las planificaciones lingüísticas, educativas y las políticas de lengua que se desarrollan en el país.

## La formación de lingüistas antropólogos en la EAHNM

La formación académica de la lingüística y antropología se formalizó en la década de 1940, cuando se fundó la ENAH, misma que dependía del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), creado en 1939. Años más tarde, se abrieron otras dos escuelas que dependen del mismo instituto: en 1968, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) y en 1990, en el norte de México, una extensión de la ENAH en la ciudad de Chihuahua, conocida como ENAH-Chihuahua, unidad que no contaba con una organización propia, y que dependía de la escuela del centro del país y las decisiones que allá se tomaran. Para 2011 se descentralizó y se consolidó como institución educativa independiente del centro, la tercera escuela del INAH: la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM).

La EAHNM sigue los objetivos de investigación, divulgación y salvaguarda del patrimonio material e inmaterial planteados por el INAH. Al mismo tiempo se desarrolla una antropología mexicana preocupada por formar cuadros con experiencia en el contexto real del norte de México. La escuela oferta dos maestrías, en Antropología Social y Antropología Física; cuatro programas de licenciatura: Arqueología, Antropología Física, Antropología Social y Lingüística Antropológica, las cuales cuentan con profesores organizados por academias y que, además de la docencia, realizan otras actividades dependiendo de las necesidades de la escuela y los intereses profesionales orientados por los objetivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

De las cuatro academias de la EAHNM, la de Lingüística Antropológica es la única que nunca ha contado con un profesor-investigador de tiempo completo, comúnmente llamados "basificado". Por lo tanto, los investigadores de esta academia no cuentan con el apoyo económico ni administrativo (permisos, recursos materiales, insumos) por parte del INAH, ni de la EAHNM para realizar investigaciones que difundan, conserven y protejan el patrimonio cultural del país, porque no hay manera de justificar un proyecto con apoyo del INAH si no existe un profesor-investigador que cumpla los requisitos que impone el instituto. Esto es contradictorio, porque aun cuando estos puestos tienen la obligación contractual de solo ejercer actividades de docencia, los profesores son comisionados a formar parte de grupos de trabajo dentro de la misma escuela como: el Consejo Académico, el Comité de Titulación, el Comité Dictaminador

de Centro de Trabajo (antes denominado Consejo de Publicaciones), etc. Deben además establecer estrategias de difusión, trabajar en el proceso de admisión a la EAHNM, en la elaboración de reglamentos y manuales de procedimientos, asistir a eventos organizados por la escuela y el instituto y un gran etcétera de acciones que los profesores aceptan por amor a la profesión.

Por lo tanto, es urgente e indispensable que se busque solución a este problema, otorgando una de las plazas de base de profesor-investigador a la Academia de Lingüística Antropológica de la EAHNM, para que se puedan obtener los recursos básicos para el trabajo del lingüista antropólogo y los estudiantes en proceso de formación, debido a que resulta imperante trabajar con las lenguas en riesgo del norte de México, ya que si no se hace desde esta institución, cuyos objetivos claramente lo estipulan, ¿qué se puede esperar de otras instituciones de otras regiones del país con objetivos claramente diferentes? La lingüística en general es una disciplina que nos acerca a una sociedad y a su idioma. Para describir, analizar, y realmente conocer cómo funciona una lengua se necesitan años de trabajo y de diálogos con los hablantes. Un lingüista que trabaje un idioma del centro o sur de México, de familias y grupos lingüísticos totalmente diferentes a los del norte, difícilmente cambiará de lengua de estudio para solventar las necesidades de esta región; si a esto sumamos que los contratos en la EAHNM para profesores no investigadores son demasiado restringidos y no hay oportunidad de hacer investigación, pinta un panorama menos atractivo para las y los candidatos potenciales.

En este sentido, los profesores que van a tomar la oportunidad laboral son quienes trabajan con grupos lingüísticos del norte, que han desarrollado sus estudios con idiomas de esta región y que pueden alternar entre unos y otros de la misma familia y rama lingüística. Afortunadamente, existen lingüistas que, por el tipo de intereses en los que se centran sus investigaciones, los ha llevado a trabajar aspectos que relacionan a la lingüística con la antropología, enfoque que se ha definido en los apartados anteriores. Es decir, busca entender al humano a través del lenguaje, el cual se organiza socialmente para comunicar e interactuar con los otros y con el entorno.

Ese entendimiento del ser humano a través de su lenguaje puede estudiarse desde varias perspectivas, sobre todo desde una perspectiva social, cultural y de organización del pensamiento. Por este motivo, en la EAHNM se organizaron tres líneas de investigación, de donde se obtienen estudios de los profesores y los estudiantes: (i) La línea de Lenguaje y Cognición, la cual trabaja la relación entre el lenguaje y la manera en que los seres humanos categorizan su realidad en el plano más abstracto que es el del pensamiento; (ii) la línea de Lenguaje y Discurso, la cual se interesa por la relación entre el lenguaje y la manera en que los humanos la vinculan a sus creencias y prácticas culturales, las cuales van ligadas a la manera en la que interactúan unos con otros partiendo de su

contexto socio-cultural; (iii) la línea de Lenguaje y Sociedad, que se enfocan en trabajar la relación del lenguaje con los aspectos sociales del humano, es decir, qué fenómenos sociales internos y externos a un grupo influyen en la relación que tienen sus miembros con la lengua de ellos mismo y la de los otros, teniendo en cuenta las situaciones de contacto en las que conviven la mayoría de las diversas sociedades en el mundo actualmente.

En resumen, estas tres líneas de investigación pueden estudiar el mismo fenómeno lingüístico-antropológico, pero desde una perspectiva diferente (pensamiento-cultura-sociedad), dependiendo del principio teórico y metodológico que se desee seguir. Para esto no es solo necesario que los profesores tengan experiencia en esta especialidad de la lingüística, que se obtiene con los años de investigación y la convivencia con la comunidad con que se trabaja. Sin embargo, es indispensable que se tengan las bases teóricas sobre la conformación estructural de las lenguas, la habilidad de describirlas, analizarlas y explicarlas, lo cual se adquiere a través de una formación académica rigurosa.

Los profesores que han trabajado en la EAHNM han sido, en su mayoría, formados o por la ENAH o por la Universidad de Sonora (UNISON). Los primeros siguen desarrollando trabajos con lenguas del norte, especialmente del estado de Chihuahua; los segundos, indudablemente han estudiado las lenguas del norte desde su formación académica. Además, cuentan con conocimientos del contexto social de esta región y, por lo general, han tenido contacto con más de un idioma originario del norte de México. Esto último facilita la movilidad y la disposición por trabajar en esta zona. Es sumamente

deseable que los mismos egresados de la Licenciatura en Lingüística Antropológica de la EAHNM sean quienes se formen como investigadores y docentes en el área, y esta escuela es un excelente espacio para que eso suceda.

## Comentarios finales

Para terminar, hay que señalar que son dos escuelas en todo el territorio nacional con este tipo de enfoque disciplinario a nivel licenciatura, es decir, solo existe una institución de educación superior en el país que cuenta con un programa similar, siendo esta la antropología lingüística por parte de la Universidad Veracruzana, pero la formación de lingüistas antropólogos en el norte de México solo existe en la EAHNM. Sería una lástima desaprovechar este espacio, no cuidarlo, o no darle la apropiada motivación y lucha para su consolidación.

## Referencias

- De la Peña, L. (2019). Mauricio Swadesh and the beginnings of linguistic anthropology in Mexico. *Sociology International Journal*, Vol. 3 (Núm. 4). Pp. 348-351. <https://doi.org/10.15406/sij.2019.03.00197>
- Foley, W. A. (2012). Anthropological Linguistics. *The Encyclopedia of Applied Linguistics*. <https://doi.org/10.1002/9781405198431.wbeal0031>
- Guzmán, I. (2002). La lingüística antropológica en México. *Revista Ciencia*, Edición Privada. Pp. 24-33.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). *Censo de población y vivienda*.
- Korsbaek, L. (2003). La antropología y la lingüística. *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 10 (Núm. 2). Pp. 158-172.
- Página de la ENCRYM en: <https://www.encyrm.edu.mx/principal/presentacion.php/> [25 de febrero de 2022]



# A 10 años de la EAHNM y el surgimiento de la Extensión Creel en la Sierra Tarahumara

Ricardo Rodríguez González<sup>\*</sup>  
Irma Gabriela Fierro Reyes<sup>\*</sup>

## Introducción

Hace casi dos años, en julio de 2020, la sección electrónica *Boletines* de la Secretaría de Cultura, a través de la Dirección de Medios de Comunicación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), publicaba una nota de divulgación producida desde la Coordinación de la Extensión Creel de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). Como tal, celebraba el noveno aniversario de la Extensión en la Sierra Tarahumara. En voz de algunos de sus estudiantes, egresados y profesores, se reflexionaba en torno a “los frutos” diversos derivados del desarrollo histórico y académico de dicho proyecto educativo (Fierro, 2020). Un par de semanas después, la nota fue replicada casi de forma íntegra por el periódico *Así sucede*, el cual tiene su sede en el estado de Guanajuato, en las ciudades de Celaya y León.<sup>1</sup>

A casi 12 años de la fundación de la Escuela de Antropología del norte mexicano, y a 33 de la creación de su antecesora (es decir, la Unidad Chihuahua de la Escuela Nacional de Antropología e Historia), vale la pena retomar esa reflexión colectiva para hablar, precisamente, de esos “frutos”; particularmente, los producidos en materia académica e investigativa, pero sobre todo en lo que respecta al campo de la formación de nuevos cuadros críticos antropológicos y lo que ello significa, emanados de sus propios contextos de origen, y que forman parte de una de las regiones indígenas más emblemáticas en nuestro país: la Sierra Tarahumara, porción chihuahuense de la extensa cadena montañosa Sierra Madre Occidental.

Este último aspecto, además, representa el pago de una deuda histórica que la antropología ha tenido con la Sierra Tarahumara; lugar que se compone de poblaciones y geografías diversas, plurales, complejas, accidentadas y que han sido motivo de estudio (pero también de asombro y de fascinación)

para exploradores e investigadores; esto, por lo menos, en la última centuria y media de nuestra historia reciente (Sariego, 1999).

Ello es, precisamente, el propósito del presente trabajo: dar cuenta de los resultados diversos que la Extensión Creel ha producido en sus primeros diez años de existencia, como parte del marco institucional de la EAHNM, pero también como producto de la diversificación contemporánea del quehacer antropológico; uno, que cada vez es más cercano a nuestras realidades inmediatas, y que no necesita viajar a desconocidas y lejanas latitudes para dar cuenta de lo que nos atañe cultural y socialmente hablando, en nuestros contextos de vida cotidianos. Aquél, que, desde las iniciativas y las motivaciones personales de algunas figuras emblemáticas de la antropología mexicana,<sup>2</sup> decidió ir más allá del centro del país, para extender sus alcances.

## Los orígenes de la Extensión Creel de la EAHNM

Para entender de qué forma arrancó operaciones —y bajo qué visión lo hizo— la Extensión Creel, como parte del proyecto educativo que lo encuadra institucionalmente, la EAHNM, es necesario remontarse a los orígenes de la entidad escolar a nivel superior que fuese su antecesora: la Unidad Chihuahua de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

De acuerdo con los registros bibliográficos disponibles actualmente, y que abordan el tema de la conformación de la ENAH Unidad Chihuahua (Coronado, 2013; Coronado, 2014), se sabe que la idea de crear una nueva oferta educativa, volcada a la formación de cuadros profesionales en antropología en y para el norte de México, surgió a finales de la década de 1980. Lo anterior, bajo el empuje de un conjunto de investigadores

<sup>\*</sup> Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), Extensión Creel. Correo electrónico: ricardo\_rodriguezgonzalez@inah.gob.mx

<sup>\*</sup> Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH), Campus Creel. Correo electrónico: ifierro@upnech.edu.mx

<sup>1</sup> La nota periodística en cuestión puede consultarse en la siguiente dirección electrónica: <https://asisucedo.com.mx/nueve-anos-de-formacion-antropologica-en-la-sierra-tarahumara-eahnm/>

<sup>2</sup> Es decir, un conjunto de antropólogos sociales, académicos del INAH, que llegaron al estado de Chihuahua a finales de la década de 1980; esto, para desarrollar los proyectos de investigación de los que formaban parte para ese entonces. Ellos y ellas son: Víctor Quintana, Margarita Urías, Augusto Urteaga, María de Lourdes Pérez, Juan Luis Sariego y Luis Reygadas, quienes se convirtieron más tarde en los precursores de la creación de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), así como en los fundadores de la ENAH Unidad Chihuahua (Quintana, 2014).

del INAH que arribaron al septentrión mexicano (particularmente al estado de Chihuahua) durante la época, así como a partir del desarrollo del proyecto Historia General de Chihuahua, auspiciado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) (Quintana, 2014).

Pronto, ambos caminos que transitaban en paralelo se entrecruzaron, y las instituciones implicadas —INAH y UACJ— firmaron un convenio de colaboración, a partir del cual se elaboró el estudio de factibilidad que buscaba sustentar y materializar la creación de un programa de estudios en Antropología e Historia que tuviera su sede en la ciudad de Chihuahua (Pérez, Quintana, Reygadas, Sariego, Urías, Urteaga, 2014). Luego de la realización del mismo, y como resultado de las negociaciones alcanzadas entre ambas instancias, a mediados del año 1990 inició operaciones la Licenciatura en Antropología de la ENAH, el octavo programa académico de la misma, en Chihuahua capital (Coronado, 2013).

Sobre esto, es importante decir que si bien desde el estudio de factibilidad realizado por el grupo de investigadores y consultores del INAH y de la UACJ se había propuesto una malla curricular que tendía —claramente— a la enseñanza inicial de la rama sociocultural de la Antropología (Pérez, Quintana, Reygadas, Sariego, Urías, Urteaga, 2014), lo cierto es que al asumir la ENAH la certificación, la validez oficial ante la Secretaría de Educación Pública (SEP), y en sí la responsabilidad del programa académico recién instaurado en la Unidad Chihuahua, éste no podía llevar el nombre de “Antropología Social”; esto, porque tal título ya era ostentado por otra licenciatura en la escuela con sede en la Ciudad de México. Por tal motivo, la nueva oferta de estudios se limitó a ser llamada simplemente como “Antropología”, a pesar de su abierta inclinación de corte social e histórico.

Luego de 21 años de operación bajo este esquema organizativo, se iniciaron las labores que versaron en torno a la planeación y la elaboración de un proyecto que se presentaría ante las autoridades del INAH, y que buscaba —ni más, ni menos— la independencia de la Unidad Chihuahua respecto de la ENAH, para convertirse en una escuela aparte, pero sin renunciar a las obras sustanciales del instituto, ni a los ideales que inspiraron la creación de la ENAH Unidad Chihuahua. Una de las primeras tareas emprendidas en ese momento fue la de diseñar una nueva Licenciatura en Antropología Física; dicha iniciativa generó la conformación de mesas de trabajo que fueron más allá de la idea inicial y comenzaron a diseñar mapas curriculares en Antropología Física, Antropología Social, Arqueología y Lingüística Antropológica, para el nuevo proyecto de escuela. Cabe señalar que estas mesas de trabajo contaron con la participación vigorosa de reconocidos especialistas en tales áreas de especialización antropológica, así como de algunos de los profesores-investigadores que se encontraban en activo para ese entonces en la ENAH Unidad Chihuahua (Martínez de León, 2016).

Oficialmente, a inicios del año 2011, la Unidad Chihuahua de la ENAH se convirtió en la nueva Escuela de Antropología

e Historia del Norte de México; su Acuerdo de Creación fue firmado el día 11 de abril de 2011. No obstante, su primera promoción dio inicio hasta el ciclo escolar 2012-2. A partir de entonces, su oferta educativa a nivel licenciatura está conformada justo por las cuatro especialidades a partir de las cuales se trabajó en las mesas previas de discusión; a decir, Antropología Física, Antropología Social, Arqueología y Lingüística Antropológica. De la misma manera, a nivel posgrado la EAHNM cuenta desde ese momento con dos programas académicos: la Maestría en Antropología Social y la Maestría en Antropología Física. Actualmente, se trabaja en el desarrollo del Doctorado en Antropología Social.

Ahora bien, la Extensión Creel de EAHNM en realidad surgió de una manera muy particular; incluso, un poco antes que la propia EAHNM. Lo anterior, a partir del planteamiento de varias necesidades socioeducativas expresadas por agentes relevantes del ámbito educativo en la Sierra Tarahumara; particularmente, esto sucedió en uno de los sitios que —históricamente— ha sido clave para la región en los ramos de la economía, los servicios de salud y educación, las telecomunicaciones y el transporte: el poblado de Creel, en el municipio de Bocoyna.

Aquí, vale la pena detenerse un poco para hablar brevemente de las características generales tanto de la serranía chihuahuense, así como de la propia localidad de Creel, para comprender con mayor claridad la relevancia de la instauración de la Extensión Creel de la EAHNM en tales contextos en concreto.

En primer lugar, tal y como ya se dijo en párrafos anteriores, la Sierra Tarahumara es la sección de la Sierra Madre Occidental —la cual se extiende desde el condado de Arizona, en Estados Unidos, hasta el estado de Jalisco, en territorio mexicano— (DeBano, et. al., 1995), que se encuentra asentada en la franja oeste del estado de Chihuahua, y lo recorre de norte a sur, en colindancia con los estados de Sonora, Sinaloa y Durango, ocupando 20 de sus 67 municipios. A decir, Balleza, Batopilas, Bocoyna, Carichí, Guachochi, Guadalupe y Calvo, Guazapares, Guerrero, Chínipas, Madera, Maguarichi, Matachi, Morelos, Moris, Nonoava, Urique, Uruachi, Ocampo, San Francisco de Borja y Temosachi (Sariego, 2008).

En términos orográficos, la Sierra Tarahumara es una región de grandes contrastes, a partir de los cuales se divide en dos zonas: la Alta y la Baja Tarahumara. La Alta Tarahumara se caracteriza por estar compuesta por amplias cumbres boscosas (de pino, coníferas y oyamel), que van desde los 2 000 hasta los 3 307 msnm. Su clima tiende a ser frío y lluvioso la mayor parte del año. Asimismo, la Baja Tarahumara tiene una altura que va de los 500 a los 1 300 msnm; alberga profundas y extensas barrancas de temperatura subtropical, entre las que se encuentran las del Cobre, famosas mundialmente como destino turístico (Sariego, 2008).

Por su parte, la localidad de Creel —como ya se especificó en líneas pasadas— pertenece al municipio de Bocoyna, y se

ubica en la zona central del mismo. Su fundación se remonta al año de 1907, con el establecimiento de una estación de tren que formaba parte del trayecto ferroviario Kansas City-México y Oriente (Burgess y Burgess, 2014) impulsado por el exgobernador de Chihuahua Enrique Creel Culty, personaje histórico al que le debe el nombre. Desde entonces, el poblado fue cobrando una importancia neural en la región serrana, por ser un punto estratégico en materia de conectividad e intercambio económico. Con el tiempo, esa relevancia —más que perder vigencia— fue tomando mayor peso, al consolidar su vocación terciaria gracias a la explotación forestal, y desde 1990, al turismo (Fierro, Rodríguez, Corral y Rascón, 2020) (véanse figuras 1 y 2).

Volviendo a lo que nos compete, respecto a la creación de la Extensión Creel de la EAHNM, es importante señalar que a inicios del año 2011, un conjunto de maestros del nivel medio superior, quienes se encontraban en el ejercicio de su profesión en el poblado de Creel, se dieron a la tarea de generar opciones diversas de enseñanza y aprendizaje en materia cultural, dirigidas a los jóvenes que atendían. Fue así que un pequeño grupo de académicos adscritos a la Escuela Preparatoria Pública por Cooperación “José Vasconcelos” No. 8413, realizaron las gestiones necesarias ante las autoridades escolares de la ENAH Unidad Chihuahua para diseñar y desarrollar un primer curso de “Lengua y cultura indígena” (centrado en el pueblo

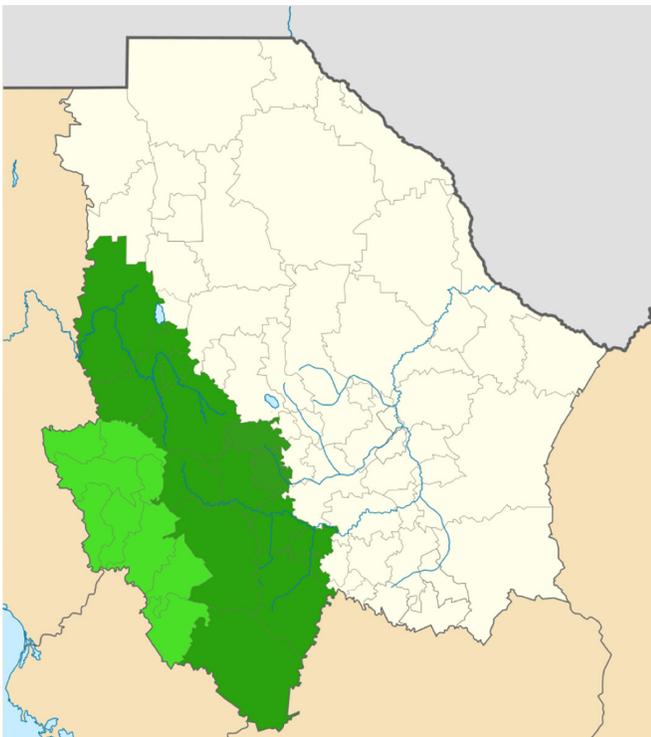


Figura 1. Ubicación geográfica de la Sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua, indicando la localización de las zonas conocidas como Alta (verde oscuro) y Baja (verde claro) Tarahumara. Disponible en [https://Archivo:Sierra\\_tarahumara.svg](https://Archivo:Sierra_tarahumara.svg)

rarámuri),<sup>3</sup> dirigido a estudiantes y docentes de dicho plantel educativo (García, 2021; Rodríguez, 2016).

Una vez afianzada la relación entre ambas instituciones educativas, y luego de plantear una serie de objetivos en común, se elaboró una carta intención en la que los directivos de las dos instancias aprobaban los acuerdos convenidos, los cuales fueron más allá de la impartición de un curso de educación continua en la Tarahumara. Así, el 30 de marzo de 2011, en sesión ordinaria de Consejo Técnico, los distintos sectores de la ENAH Unidad Chihuahua aprobaron la creación de un primer grupo estudiantil universitario en el poblado de Creel, el cual se sumaría a la matrícula de la Licenciatura en Antropología que se ofertaba en la unidad. Al respecto, la única condición establecida por tal órgano colegiado fue que el mínimo de estudiantes requerido para arrancar operaciones debía de ser de 15 individuos (Rodríguez, 2013; 2016).

Luego de ello, las autoridades de la ENAH-Chihuahua emprendieron otro proceso de gestión, a partir del cual convinieron con la Fundación Educativa Tarahumara (a cargo

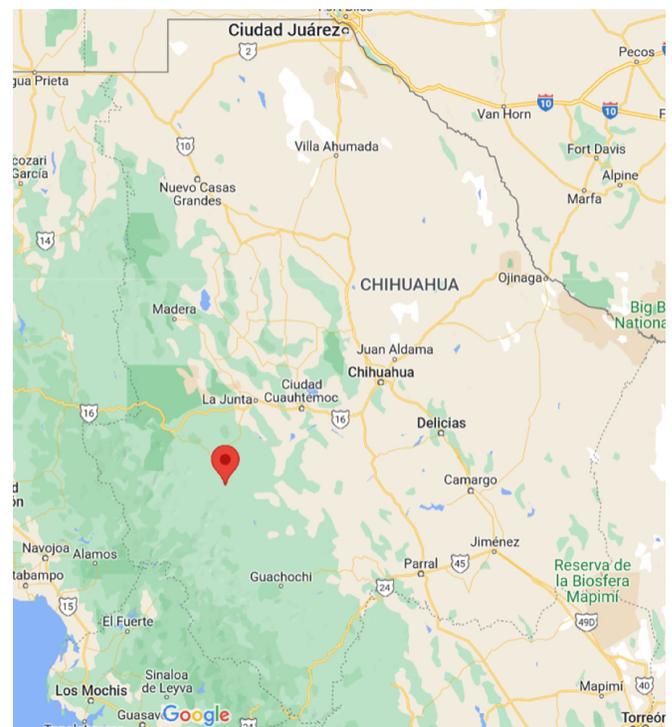


Figura 2. Localización del poblado de Creel dentro del estado de Chihuahua y la Sierra Tarahumara. Disponible en <https://www.google.com/maps/place/Creel,+Chih./@28.9104388,-110.5563408,7z/data=!4m6!3m5!1s0x86c097b-28d9701e1:0x2705a0091689928e!8m2!3d27.7504473!4d-107.636889!16zL-20vMDQ1MmYw>

<sup>3</sup> En la Sierra Tarahumara habitan cuatro grupos indígenas del septentrión mexicano; a decir, los guarijíos (warijó), los pimas bajos (oóba), los tepehuanes del norte (ódami), y los tarahumaras (rarámuri), quienes se reconocen globalmente por sus destrezas y habilidades físicas, al ser el gentilicio de “los pies ligeros” (Fierro, 2020). A pesar de existir tal diversidad lingüística, lo cierto es que en los mapas curriculares de diversos niveles académicos

de la congregación Marista) —el 12 de mayo de ese mismo año—, el uso de un edificio en Creel que estaba bajo su administración, conocido comúnmente como el Centro de Estudios *ICHIMÉAME*.<sup>4</sup>

Como resultado de tales acuerdos, el proceso de admisión correspondiente se dio cita en dicho lugar un par de semanas después. Asimismo, las clases del primer grupo de la Licenciatura en Antropología iniciaron formalmente del día 27 de junio del 2011, en las inmediaciones el *ICHIMÉAME* (Fierro, 2020); sitio que se convertiría en la primera sede de la Extensión Creel. Así lo fue hasta el 31 de mayo del 2016, durante un periodo de cinco años (véase figura 3).

Cabe señalar que dicho espacio académico, precursor de la formación antropológica en la Sierra Tarahumara, se fincó como objetivo “ofrecer a los estudiantes egresados de las preparatorias, de la región serrana, una opción de Licenciatura en Ciencias Sociales que, como proyecto inicial, sea una plataforma que abone al desarrollo personal, profesional, comunitario de los habitantes serranos, ya sean mestizos e indígenas” (Rodríguez, 2016: 13); poco más tarde, ese propósito se convertiría también en la razón de ser de la Extensión Creel de la EAHNM.

Como era de esperarse, la apertura del primer grupo académico de la ENAH Unidad Chihuahua en Creel causó sorpresa, extrañeza, novedad y altas expectativas a nivel local, considerando que para ese entonces eran muy limitadas las opciones de educación superior<sup>5</sup> que existían no sólo en el poblado, sino en la región serrana en general; esto, a pesar de que Creel es uno de los pocos bastiones en la Tarahumara que concentra diversas ofertas educativas (Sariego y García, 2016), las cuales van desde el nivel preescolar hasta el superior. Pronto, la voz se corrió a distintas poblaciones, asentadas en municipios como Batopilas, Urique, y Guachochi, entre otros.

Así, los habitantes de la Tarahumara decidieron darle una oportunidad a la antropología, sin saber mucho de qué se trataba la disciplina salvo a ciertos actores sociales que se desempeñaban en alguna institución pública u organización no gubernamental, encaminada al desarrollo de proyectos co-



Figura 3. Fachada del edificio conocido como *ICHIMÉAME*. Gabriela Fierro, Creel, Chihuahua, julio de 2015.

munitarios y sociales; o por aquellos que en algún momento de su vida habían tenido contacto con los antropólogos y las antropólogas que venían a hacer trabajo de campo a la sierra; esto, a pesar de que la localidad de Creel —como centro neural de la región— es el lugar que concentra el mayor número de asociaciones civiles en la Tarahumara; espacios institucionales donde la antropología es ampliamente reconocida —y recurrida— en sus labores. De cualquier forma, la antropología llegó siendo prácticamente una desconocida para el grueso de la población, pero que ofrecía renovadas posibilidades para los jóvenes del lugar.

Como resultado de ello, la primera promoción fue testigo del arribo de 37 estudiantes, mientras que la segunda recibió a un total de 45 aspirantes. No obstante, las exigencias intelectuales propias del programa de licenciatura ofertado, las habilidades cognitivas y metacognitivas (volcadas al ámbito de la lecto-escritura crítica, particularmente) que se necesitaban para permanecer en él (Valenzuela, 2018), así como las condiciones —no siempre favorables— de carácter personal, familiar, social y económico que enfrentaban los jóvenes, derivaron en altos índices de deserción escolar dentro de esas dos primeras generaciones de alumnos.

Al cabo de un semestre, a comienzos del año 2012, y con la fundación oficial de la EAHNM, ese primer grupo académico asentado en Creel pasó a formar parte de la nueva Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. En el marco para tales acontecimientos, los estudiantes tuvieron la oportunidad de elegir entre seguir cursando la Licenciatura en Antropología, correspondiente al *Plan de estudios 1990* de la ENAH Unidad Chihuahua, o bien, migrar a cualquiera de las cuatro mallas curriculares recién inauguradas por la EAHNM; a decir, Antropología Física, Antropología Social, Arqueología y Lingüística Antropológica. Finalmente, los jóvenes optaron —en su totalidad— por las dos primeras de ellas: antropología física y antropología social (véanse figuras 4 y 5).

que se imparten en el estado de Chihuahua, es común hallar que cuando se contemplan asignaturas volcadas al aprendizaje de una lengua indígena, se tienda a abordar el idioma rarámuri, en sus múltiples vertientes. Esto es porque al ser el grupo étnico con mayor número de hablantes en la entidad, sea más fácil encontrar docentes que sean hablantes de dicha lengua.

<sup>4</sup> Vocablo que en lengua *rarámuri* significa sembrador.

<sup>5</sup> En ese entonces, el pueblo de Creel solo contaba con dos opciones en materia de educación a nivel superior: la Escuela Normal Particular “Yermo y Parres”, y la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH), Campus Creel. La oferta en este campo educativo se diversificó luego del establecimiento de la Extensión Creel de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.



Figura 4. Integrantes de la primera generación de estudiantes adscritos, primero, a la ENAH-Chihuahua, luego a la Extensión Creel de la EAHNM. Cristina Madrid, Creel, Chihuahua, septiembre de 2011.

Durante ese primer año de la EAHNM en Creel se decidió ofertar las cuatro especialidades de forma terminal en el poblado. No obstante, la falta de recursos humanos (cabe señalar que la planta docente de la extensión siempre ha sido muy limitada) y materiales (es decir, la ausencia de laboratorios para los casos de las carreras de Antropología Física y Arqueología, particularmente) llevaron a la decisión operativa de que las únicas opciones para cursar íntegramente en la sierra fueran las licenciaturas en Antropología Física y Social. Para las dos restantes, los jóvenes tenían la oportu-

nidad de acreditar el tronco común en Creel y concluir las especialidades en la ciudad de Chihuahua. A mediados del 2016, luego del egreso de las dos primeras generaciones, y a causa de las mismas limitantes humanas, presupuestarias y físicas, se tomó la decisión de que la única opción terminal para estudiar en la extensión fuera la carrera de Antropología Social, como hasta el día de hoy.

Desde entonces, los estudiantes de la Extensión Creel de la EAHNM tienen la posibilidad de cursar dicha licenciatura de manera cabal en la región serrana, y de estudiar el tronco común en Creel (con duración de tres semestres), si es que desean adelantarse en algunas de las otras tres especialidades antropológicas, para luego concluir sus créditos en la ciudad de Chihuahua. Si bien ésta ha sido siempre una opción tangible para los alumnos que ingresan a la extensión, lo cierto es que, en su historia reciente, muy pocos han decidido tomarla; es decir, menos de diez individuos han migrado a la ciudad de Chihuahua para terminar otra carrera en la sede central de la EAHNM, lo que representa menos del 6% de la matrícula total de ingreso en Creel.

## Desarrollo y trayectorias académicas de la Extensión Creel a través del tiempo

En su historia, la Extensión Creel de la EAHNM ha alcanzado resultados muy favorables en materia de investigación y producción académica, así como en los procesos de enseñanza y aprendizaje establecidos (García, 2021). No obstante, y a pesar de ello, también ha tenido que sortear numerosas y muy serias dificultades; algunas, de carácter exógeno, que obedecen a lógicas organizativas propias del INAH; otras más, derivadas de condiciones estructurales de marginalidad que imperan en la Sierra Tarahumara. De todo ello hablaremos a continuación.

## Ingreso, desempeño escolar y acceso a estímulos económicos diversos

En su haber, la extensión ha atendido en primera instancia, a un total de 160 jóvenes, distribuidos en 11 grupos distintos (véase el cuadro 1). La gran mayoría de los estudiantes son originarios de los diferentes municipios serranos, como lo son Batopilas, Bocoyna, Guachochi, Guazapares, Guerrero, Moris y Urique. De la misma manera, aunque en mucho menor medida, la extensión ha albergado a estudiantes provenientes de otras entidades del país, como lo son Coahuila, Guanajuato, Hidalgo, Sinaloa y Tlaxcala (Rodríguez, 2016).

De las once generaciones que han pasado por la extensión, cuatro se hallan en vigor actualmente, y siete ya han egresado; estas últimas engloban a un total de 32 estudiantes, quienes han concluido sus créditos con éxito. Dicha cifra corresponde al 20% de los estudiantes totales que se han atendido en una primera instancia. A su vez, esos 32 individuos han estado adscritos a las licenciaturas en Antropología Física (6) y Antropología Social (26) (véase el cuadro 2).

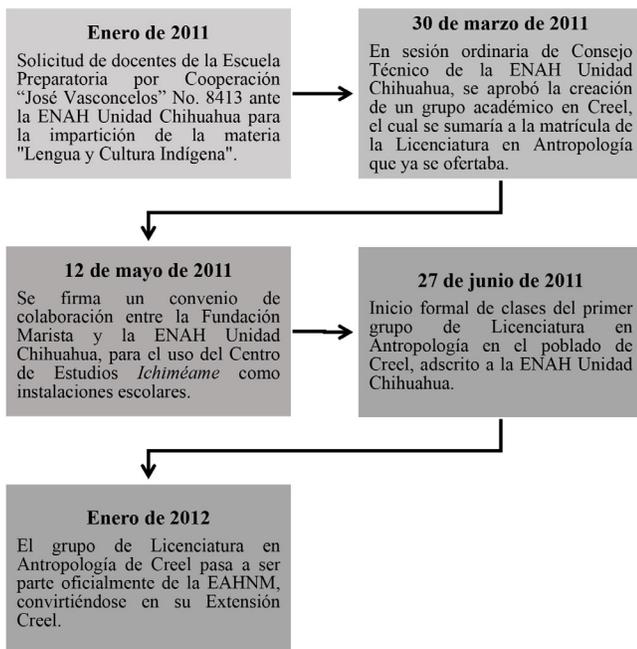


Figura 5. Fases del proceso a través del cual se conformó el primer grupo de Licenciatura en Antropología en el poblado de Creel, hasta convertirse en la Extensión Creel de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

Generaciones	Número de estudiantes inscritos
2011 – 2015	37
2012 – 2016	45
2013 – 2017	13
2014 – 2018	10
2015 – 2019	7
2016 – 2020	13
2017 – 2021	6
2018 – 2022	5
2019 – 2023	6
2020 – 2024	11
2021 – 2025	7

Cuadro 1. Número total de estudiantes atendidos por la Extensión Creel de la EAHNM, en los últimos 10 años. Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, si revisamos las cifras de ingreso y de egreso por cada generación que ya ha concluido sus estudios en la Extensión Creel de la EAHNM, podemos observar que las tasas de deserción son altas y sostenidas en los primeros 10 años de la trayectoria histórica del proyecto educativo. Éstas oscilan entre el 93% y el 50%, registrando la cifra más alta la generación 2016-2020, mientras que la más baja corresponde a la promoción 2017-2021 (véase el cuadro 3).

Cabe señalar también que la prevalencia de este fenómeno (que, sin duda, resulta preocupante) es multifactorial. Entre las causas diversas que lo provocan se encuentran, en el nivel macro, las condiciones estructurales de marginalidad y pobreza que imperan en la Sierra Tarahumara al día de hoy, pero que se remontan a épocas históricas. En lo micro, destacan las configuraciones sociales y económicas de las unidades domésticas de las que forman parte los alumnos. Haremos énfasis en este último tipo de circunstancias.

Por ejemplo, al menos el 50% del total de mujeres que se han matriculado en la Extensión Creel son madres y jefas de hogar. Ello representa un esfuerzo extra a la hora de compaginar sus tareas académicas con las labores de crianza, de empleo y del sostenimiento en general de sus familias.

Lo mismo sucede con aquellos jóvenes que deben trabajar y estudiar al mismo tiempo. Estos casos ascienden alrededor de un 75% de la planta estudiantil de la Extensión Creel de

la EAHNM de 2011 a 2021. Además de verse en la necesidad de emplearse para solventar sus gastos diversos, dadas las limitantes económicas que predominan en sus unidades domésticas, es importante señalar que la oferta de empleos en el poblado es precaria. Esto podría resultar contradictorio, si consideramos que la vocación comercial de Creel es una de sus principales particularidades, y por lo tanto se supondría que las oportunidades de trabajo son numerosas y variadas. No obstante, en la realidad las fuentes de empleo están controladas por unos cuantos empresarios, son homólogas y mal remuneradas (Corral, 2021).

A lo anterior, se suman aquellos estudiantes que provienen de otros municipios de la Sierra Tarahumara, o bien, que son originarios de sitios distintos que se encuentran tanto dentro como fuera del estado de Chihuahua, quienes enfrentan condiciones aún más adversas para sostenerse en Creel. El hecho de migrar y de vivir en la localidad representa una fuerte presión económica, que los lleva, finalmente, a decidir abandonar la escuela. Esto, si consideramos que los costos básicos se incrementan de forma importante en el poblado, dado que todo se vende e intercambia “a precio de turista”, lo que representa un incremento importante en los precios de base.

En contraposición a las tasas de deserción ya expuestas, resalta otro fenómeno a destacar. Volviendo a los registros presentados respecto a la conformación de inicio de las 11 ge-

Generaciones	Número de estudiantes egresados
2011 – 2015	6
2012 – 2016	13
2013 – 2017	3
2014 – 2018	4
2015 – 2019	2
2016 – 2020	1
2017 – 2021	3
<b>Total 32 alumnos</b>	

Cuadro 2. Total de estudiantes egresados la Extensión Creel de la EAHNM, por generaciones. Fuente: elaboración propia.

neraciones que han sido parte de la Extensión Creel, encontramos un dato por demás interesante, y que a su vez —en apariencia— podría parecer un tanto ilógico. Las generaciones 2018-2022 y 2019-2023 (esta última, aún en activo) son las que presentan un menor ingreso de aspirantes aceptados, luego de la celebración del Curso Taller Básico (CTB) establecido por la EAHNM, con cinco y seis estudiantes, respectivamente.

A pesar de lo desalentador que pudiera parecer este hecho (ello sin contar los altos índices de deserción escolar que se manifiestan en las generaciones previas), lo cierto es que son las dos promociones que han registrado un menor índice de deserción escolar en toda la trayectoria de la Extensión Creel, con porcentajes de permanencia del 80% y el 83.3% para cada caso, lo que corresponde a la baja de una persona por generación (véase cuadro 2). A ello se suma que, en su totalidad, estos dos pequeños conjuntos de estudiantes son regulares, y en ningún momento han incurrido en situación de baja temporal, baja administrativa (definitiva) o reprobación.

Ante esto, vale la pena entonces preguntarse: ¿qué hizo cambiar el rumbo entre las siete generaciones que fueron del 2011 al 2017, y las que les siguieron a partir del año 2018, respecto a la gran deserción que se presenta en las primeras, y la alta permanencia de las segundas? ¿Qué razones han llevado a los estudiantes de las generaciones más recientes a permanecer en la carrera sin abandonarla? ¿Qué factores los han motivado a conservar un historial académico de calidad? Lo cierto es que una buena parte de esas interrogantes podría responderse a partir del hecho de que los nueve jóvenes en cuestión, sin

importar su condición étnica o de género han sido beneficiarios —desde el primer semestre— del conjunto de becas y estímulos económicos que tienen a su alcance como estudiantes universitarios en antropología. Ello ha representado un soporte importante en sus mantenciones, pero también en la conservación de un promedio escolar mínimo, no menor a una calificación global de ocho.<sup>6</sup>

De acuerdo con los datos presentados por la Coordinación de la Extensión Creel a comienzos del 2017 ante la Dirección General del INAH, los estudiantes serranos tienen la posibilidad de acceder a un conjunto de becas —dentro y fuera de la EAHNM— desde el primer semestre (véase cuadro 4); de hecho, hasta el ciclo escolar 2017-1, 77 jóvenes habían sido favorecidos con la obtención de alguno de estos apoyos, lo que corresponde al acceso a dichos estímulos de entre el

<sup>6</sup> El dato que aquí se presenta es revelador porque en realidad el acceso a becas y estímulos económicos por parte de los estudiantes, puede representar una solución tangible a los problemas que deben sortear en relación a su sostenimiento económico, incluyendo —entre dichos inconvenientes— el de la alta deserción escolar. A pesar de esto, hasta el momento no se ha emprendido un proceso de institucionalización en materia de dotación de dichos recursos, a través del establecimiento de convenios entre la EAHNM y otras instancias que cuenten con tales atribuciones. Por el contrario, la EAHNM, y por ende la Extensión Creel, como parte de las escuelas del INAH, ha tenido que enfrentar la suspensión de algunas becas otorgadas por el gobierno federal, afectando a ciertos alumnos que ya eran beneficiarios de tales programas.

Generaciones	Tasas de deserción por promoción
2011 – 2015	84%
2012 – 2016	71%
2013 – 2017	77%
2014 – 2018	60%
2015 – 2019	72%
2016 – 2020	93%
2017 – 2021	50%

Cuadro 3. Tasas de deserción en la Extensión Creel de la EAHNM, registradas en las promociones que van de 2011 a 2021. Fuente: elaboración propia.

50% y el 44.4% de la matrícula estudiantil total anual de la Extensión Creel (Fierro y Pacheco, 2017). Como puede verse a través de los dos casos generacionales presentados, la tendencia ha seguido el mismo cauce en los ciclos escolares subsecuentes.

Cabe señalar que a lo anterior se suma el hecho de que la EAHNM representa el único programa gratuito de educación superior en ciencias sociales no sólo en la Sierra Tarahumara, sino del estado de Chihuahua en lo general. Ello la convierte en una opción real de estudios para quienes provienen de contextos que presentan altos índices de marginalidad, pobreza, narcoviolenca, despojo, extractivismo, y difícil acceso en materia de comunicaciones y transportes; sin ir más lejos, y de acuerdo con las cifras ofrecidas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015), al menos nueve municipios serranos incurrir en dicha situación por demás desfavorable, presentando índices de pobreza “altos” y “muy altos”; entre ellos, se encuentran los sitios de origen de algunos de los estudiantes de la extensión, como lo es Batopilas.

Otro indicador que se desprende de los datos hasta aquí analizados tiene que ver también con los desempeños académicos de los estudiantes de la Extensión Creel, y que muestran una tendencia de carácter positivo. De nuevo, resulta fundamental precisar que a pesar de las diversas adversidades que los jóvenes enfrentan en su haber cotidiano, lo cierto es que toda vez que ingresan a la EAHNM —y permanecen en ella— el compromiso adquirido con sus labores universitarias es notable. Ello puede

evidenciarse a partir del promedio general global que se registra en la Extensión Creel desde el ciclo escolar 2014-2,<sup>7</sup> el cual se ha mantenido por encima de 8, oscilando entre el 8.2 y 8.6. Esto, en varios momentos, ha ubicado a la planta estudiantil de la extensión en una posición de ventaja, incluso por encima de los estudiantes adscritos a la sede central de la EAHNM, en la ciudad de Chihuahua (Fierro y Pacheco, 2017).

### Titulación y eficiencia terminal

Al ser la elaboración y la sustentación de una tesis el único medio para obtener el grado de licenciatura en la EAHNM hasta el día de hoy, no puede hablarse de eficiencia terminal si no se aborda el tema de la elaboración de trabajos investigativos de este tipo. En ese sentido —de nuevo—, la Extensión Creel presenta, a través de su historia, resultados favorables en tal materia.

Como es bien sabido, el índice de titulación en las escuelas de antropología del INAH en realidad es bajo, respecto a cifras de ingreso y terminación de créditos que registran año con año. Para ilustrar esta afirmación, basta con revisar las cifras recién-

<sup>7</sup> Cabe señalar que de los nueve jóvenes en cuestión ocho son mujeres, y seis de ellas son madres solteras. Asimismo, seis individuos (incluyendo al único varón que se haya adscrito a la generación 2019-2023) se asumen como parte del pueblo rarámuri, hablando la lengua sólo dos de ellos; particularmente, las variantes de Batopilas y Norogachi, de Guachochi.

Programa o beca	Institución otorgante
Apoyo a Madres mexicanas jefas de familia para Fortalecer su Desarrollo Profesional.	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).
Becas al Desempeño Académico Sobresaliente.	Escuela de Antropología e Historia del Norte de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Becas de Apoyo Académico.	Escuela de Antropología e Historia del Norte de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Becas de Apoyo al Estudio.	Escuela de Antropología e Historia del Norte de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Becas de Apoyo a la Titulación.	Escuela de Antropología e Historia del Norte de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Becas de la Fundación Tarahumara José Alberto Llaguno para estudiantes indígenas.	Fundación José Alberto Llaguno.
Becas del municipio de Chihuahua para estudiantes de Educación Superior.	Gobierno municipal de Chihuahua.
Becas otorgadas por los municipios de procedencia de los estudiantes de la Extensión Creel de la EAHNM.	Gobiernos municipales de la región serrana (particularmente, Bocoyna, Guachochi, Urique).
Programa de Becas Apoya tu transporte.	Secretaría de Educación Pública (SEP).
Programa de Becas BEINFO de apoyo a la titulación	Escuela de Antropología e Historia del Norte de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Programa de Becas Nacionales para la Educación Superior MANUTENCIÓN/BIENESTAR.	Secretaría de Educación Pública (SEP).

Cuadro 4. Catálogo de becas a las que pueden acceder los estudiantes de la Extensión Creel, dentro y fuera de la EAHNM. Fuente: elaboración propia.

tes ofrecidas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en tal materia. En el año 2020, por ejemplo, la instancia afirma que las tres escuelas del INAH atendieron a un total de 2 773 alumnos inscritos en México. De ellos, sólo 95 se titularon a nivel licenciatura, lo que representa el 3.4% del alumnado total; 3 fueron egresados de la EAHNM, es decir, el 0.1%, y una de ellas se encontraba adscrita a la Extensión Creel. Ello significa que en realidad son pocos los estudiantes que se gradúan y posteriormente concluyen sus procesos de titulación correspondientes, en comparación con las matrículas de ingreso.

Particularmente, la trayectoria global de la ENAH Unidad Chihuahua y la EAHNM no ha sido la excepción. En su historia conjunta institucional (que asciende a 31 años), la cifra de egresados titulados —en licenciatura— no rebasa a los 60 individuos. En veinte años de la ENAH Unidad Chihuahua se titularon un total de 40 individuos, de 518 estudiantes inscritos y

184 egresados, lo que representa un 7.7% de la matrícula global atendida (Iturbide, 2014).

Por su parte, la EAHNM ha visto la titulación de 12 de sus egresados, todos ellos provenientes de sus cuatro programas de licenciatura y su Extensión Creel. A la fecha, cuatro han sido las egresadas (todas mujeres) de la extensión quienes han obtenido el grado de licenciadas en Antropología Social, lo que representa el 30% del total de titulados. Con ello, la unidad se halla en la misma posición que la carrera en Antropología Física, ambas encabezando la lista. De este conjunto, cabe resaltar que la primera persona en titularse en la historia de la EAHNM es —precisamente— una egresada de la Extensión Creel, quien actualmente y desde hace tres años se desempeña como profesora de asignatura en la extensión.

Un año después de que ello aconteciera, en mayo de 2018, se tituló la segunda egresada de la Extensión Creel. Su caso es de destacarse dado que su trabajo de investigación obtuvo

mención honorífica en la categoría Fray Bernardino de Sahagún a la mejor tesis de Licenciatura en Antropología Social y Etnología, en la emisión 2019 de los Premios INAH. Asimismo, en el primer semestre del 2020, se tituló la tercera egresada de la Extensión Creel, y finalmente, a inicios del año 2022 presentó su examen de grado la cuarta de ellas. De la misma manera, se espera que, a más tardar, el próximo año obtengan el título de licenciatura cinco jóvenes más; tres de la especialidad en Antropología Física y dos más en Antropología Social. Los cinco casos, se hayan debidamente registrados ante la Subdirección de Investigación de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

Cabe señalar que los temas e intereses de investigación de la totalidad de los estudiantes y los egresados que en algún momento se han hallado adscritos a los Proyectos de Investigación Formativa (PIF),<sup>8</sup> históricamente ofrecidos por los docentes de la Extensión Creel (véase cuadro 5), se ciñen al desarrollo de trabajos que dan cuenta de las diversas realidades presentes en la Sierra Tarahumara. Es decir, son reflejo de una producción antropológica *in situ*, de y para la región serrana. En términos generales, dichas tendencias de indagación pueden identificarse —y clasificarse— a partir de las siguientes categorías de análisis:

1. Antropología de la educación.
2. Antropología jurídica.
3. Comercio informal.
4. Crianza y parentesco.
5. Incidencia de suicidios en poblaciones indígenas.
6. Historia cultural y social.
7. Megaproyectos energéticos.
8. Mercantilización de la cultura.
9. Narco-cultura en jóvenes.
10. Osteología cultural.
11. Padecimiento de enfermedades crónico-degenerativas.
12. Prácticas alimentarias.
13. Producción artesanal.
14. Relación sociedad-naturaleza.
15. Saberes tradicionales.
16. Salud reproductiva.
17. Turismo alternativo.

Son claras, entonces, las intenciones de los jóvenes serranos que en algún momento u otro han formado parte de la Extensión

Creel de la EAHNM, por investigar aquello que les rodea; procesos socioculturales de los que forman parte. Sobre ello, consideramos importante presentar algunos de sus testimonios, los cuales resultan ser muy ilustrativos; reflejan sus posiciones personales y académicas respecto a sus aprendizajes e investigaciones en materia de antropología; es decir, lo que para ellos representa el quehacer antropológico en su región.

En primer lugar, y en relación a la elección de los temas de tesis, los jóvenes hablan de la motivación por “renovar la etnografía” producida en y de la Sierra Tarahumara. Pero, desde su punto de vista, esta renovación implica un viraje, una mirada “desde adentro”:

Aquí vinieron muchos profesores a decirnos que de la sierra ya se había dicho todo, que ya no había nada más que hacer o escribir. Por ejemplo, en mi caso batallé bastante para elegir un tema de tesis, porque muchas veces me dijeron que eso que yo quería hacer estaba mal o no era posible de realizarse. Pero ahora me doy cuenta que eso no es cierto, hay mucho más por hacer, y qué mejor que ahora sea escrito por nosotros mismos, que somos habitantes de la sierra (egresada 1 de la Extensión Creel de la EAHNM, de la Licenciatura en Antropología Social. Creel, Chihuahua, junio de 2016).

Asimismo, los estudiantes y egresados de la Extensión Creel de la EAHNM observan en la antropología un medio de utilidad práctica, que les permite volver a sus comunidades y retribuirles algo a cambio, a modo de mecanismo de transformación, que incida positivamente en ellas:

Yo entré a antropología sin olvidar quién soy, yo me siento orgullosa de ser tarahumara, de hablar la lengua y vestirme con mi traje tradicional. Sobre mi tesis pues la voy a hacer en una de las comunidades cercanas a la mía. Al terminar quiero volver con mi gente y mostrarles lo que aprendí, lo que investigué, y que eso sirva para que sigamos conservando lo nuestro, nuestra herencia. Y bueno, estoy segura que detrás de eso que voy a investigar, que es la medicina tradicional, hay algo más, algo muy importante y que tiene que ver con aspectos centrales de mi cultura (egresada 2 de la Extensión Creel de la EAHNM, de la Licenciatura en Antropología Social. Creel, Chihuahua, junio de 2016).

## Inserción laboral en el contexto serrano

Otro de los factores que pueden indicar el éxito o no de un proyecto educativo dentro de los contextos locales en donde se inscribe, es precisamente la inserción laboral de sus egresados

<sup>8</sup> Los Proyectos de Investigación Formativa (PIF) son los espacios previstos por el Plan de Estudios 2012 de la EAHNM (en todas sus especialidades y mallas curriculares) para la generación y el desarrollo de las primeras etapas de implementación de los trabajos de tesis de los estudiantes de licenciatura; esto, a partir del quinto semestre.

Proyecto de Investigación Formativa	Periodo escolar	Especialidad
Estudios antropofísicos en San Lorenzo, Buenaventura, Chihuahua.	2013-2015	Antropología Física
Osteología, cuerpo y cultura. Temas divergentes en Antropología Física.	2014-2016	Antropología Física
Políticas públicas, educación y turismo en la Sierra Tarahumara.	2014-2016	Antropología Social
Diversidad cultural y procesos sociales en la Sierra Madre Occidental.	2013-2015 2015-2017	Antropología Social
Actores sociales y modelos de desarrollo regional en la Sierra Tarahumara	2016-2018	Antropología Social
Educación y procesos socio-culturales en la Sierra Tarahumara.	2017-2019	Antropología Social
Vida cotidiana y construcciones de otredad en la Tarahumara.	2018-2020	Antropología Social
Procesos históricos y culturales en la Sierra Tarahumara.	2019-2021	Antropología Social
Condiciones de vida, sociedad y cultura en la Sierra Tarahumara.	2020-2022	Antropología Social
Etnografía y procesos socioculturales en la Sierra Tarahumara.	2021-2023	Antropología Social

Cuadro 5. Catálogo de los Proyectos de Investigación Formativa que han sido aperturados en la Extensión Creel de la EAHNM en los últimos 10 años. Fuente: elaboración propia.

en las diversas ofertas de empleo presentes en dichos lugares. Si bien el panorama nacional respecto a la ocupación de los egresados de antropología es poco alentador (sobre todo, en lo referente al campo de la producción académica y la investigación), no sucede lo mismo para el caso de la Sierra Tarahumara, que es una región fructífera para el desarrollo y la implementación de numerosos proyectos públicos, privados y civiles, de carácter comunitario y social, en beneficio de sus poblaciones; particularmente, de sus pueblos originarios.

Al respecto, es importante señalar que de los 32 egresados pertenecientes a las siete generaciones que ya han concluido sus créditos escolares en el marco institucional de la Extensión Creel de la EAHNM, el 53% se encuentra trabajando en instituciones públicas, privadas y civiles del contexto serrano (véase cuadro 6); particularmente, en Creel y su radio inmediato. Asimismo, el 15% se dedica a la elaboración exclusiva de sus tesis de licenciatura, y el 32% restante trabaja en otros ámbitos ajenos a la antropología.

Instituciones públicas, civiles y privadas empleadoras	Número de egresados de la Extensión Creel que trabajan en cada instancia
Centro de Desarrollo Indígena (CEDAIN) A. C.	3
Comisión Estatal de Pueblos Indígenas	2
Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE)	1
Escuela Primaria Educación y Patria	1
Extensión Creel de la EAHNM	3
Fundación Tarahumara José A. Llaguno	1
Secretaría de Bienestar	2
Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales	2
SINÉ-COMUNARR A. C.	1
Universidad Regional del Norte – Extensión Creel	1
<b>Total de egresados</b>	<b>17</b>

Cuadro 6. Relación de organizaciones e instituciones en donde se hallan laborando actualmente los egresados de la Extensión Creel de la EAHNM. Fuente: elaboración propia.

Si observamos la cifra porcentual de los egresados que, sin importar si están titulados o no, trabajan dentro de ámbitos laborales relacionados con el quehacer antropológico, podemos advertir que la tasa es alta, y sobrepasa el 50%. Además, refleja una clara necesidad de las instituciones empleadoras ubicadas en el contexto local de la Tarahumara, por contratar a especialistas en el campo antropológico, que posean las competencias y habilidades para la gestión cultural; para la aproximación y documentación etnográficas de las realidades de las comunidades serranas; y para la elaboración, desarrollo e implementación de proyectos sociales diversos. Ello da cuenta de la pertinencia del proyecto educativo, de su relevancia y de los elementos que ofrece a sus estudiantes y egresados, como una posibilidad real de mejorar sus condiciones de vida.

### No todo es color de rosa. Las vicisitudes enfrentadas por la Extensión Creel

A pesar de los resultados alcanzados por quienes han formado parte de la Extensión Creel de la EAHNM a través de su historia, lo cierto es que la unidad ha enfrentado momentos muy difíciles y oscuros en los últimos diez años, los cuales —incluso— llegaron a poner seriamente en tela de juicio su continuidad como proyecto educativo. Esto se debe, tal y como lo afirma García (2021), a que —en sí misma— la Extensión Creel “en términos cuantitativos [...] resulta costosa e incómoda para algunos. En cada cambio de autoridades se repite el hecho de tener que convencer a los funcionarios en turno acerca de su pertinencia” (García, 2021: 158).

Dichas esferas burocráticas,<sup>9</sup> a las que concierne la toma de decisiones respecto al futuro de la EAHNM y su extensión, no siempre han observado y valorado en su justa dimensión la importancia del proyecto en términos cualitativos, factores en los que hemos venido haciendo hincapié a lo largo de este trabajo. En síntesis, y de acuerdo con García (2021):

Se trata de un programa que aporta a la producción del conocimiento de la Sierra Tarahumara, a la creación de una masa crítica conformada por jóvenes serranos e indígenas, que el día de mañana obtendrán las herramientas académicas necesarias para cambiar

el rumbo de sus comunidades y hacerlas más autónomas y críticas de los proyectos implementados en sus localidades por organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil (García, 2021: 158).

Al respecto, los momentos más álgidos se vivieron durante la administración de la EAHNM que tuvo lugar del año 2014 al 2018. La primera vicisitud enfrentada por la extensión durante ese periodo de tiempo fue la incapacidad de las autoridades escolares para negociar la continuidad de la unidad en el Centro de Estudios *ICHIMÉAME*; esto, ante el cambio de administración del edificio en cuestión, el cual fue puesto en comodato por la Fundación Marista, en beneficio de una organización civil que buscaba establecer en el edificio una institución educativa de nivel medio superior volcada al enfoque de la interculturalidad y en atención a jóvenes indígenas.

A pesar de ello, los nuevos administradores del *ICHIMÉAME* se hallaban en la mejor disposición para compartir el espacio, revisar los términos de lo establecido previamente y negociar otros nuevos. Sin embargo, la dirección de la EAHNM en turno no manifestó la misma apertura, no propició el diálogo y la relación entre las partes terminó por fracturarse. Lo anterior, cabe señalar, sucedió a pesar de que existía un convenio de colaboración formulado y firmado con antelación, que contenía lineamientos, compromisos, tiempos de ocupación y plazos de pago por el uso de las instalaciones en cuestión bien establecidos. Recordemos que, tal y como se dijo al inicio de este trabajo, dicho convenio se concretó el mes de mayo del año 2011.

Como resultado de ello, durante el año 2016 la coordinación, la planta docente, el personal administrativo y el estudiantado de la Extensión Creel tuvieron que solventar las constantes mudanzas que se emprendieron de un edificio educativo a otro, debido a los nullos resolutivos que los directivos de la EAHNM ofrecían para resolver la situación, y concretar la renta de un nuevo espacio que albergara a la extensión. Esto, cabe señalar, sucedió en un contexto de recortes presupuestales que —a nivel global— sufrió el INAH. No obstante, una buena gestión por parte de las autoridades en turno pudo haber frenado la situación que aquí se relata, procurando no afectar los intereses ni las actividades que se desarrollaban en la EAHNM Extensión Creel.

En contraste, la comunidad académica de la EAHNM en Creel recibió el apoyo incondicional de otras instituciones hermanas, que se solidarizaron con sus estudiantes y profesores ante tan difícil situación. Como resultado de ello, la extensión ocupó por algunos meses las instalaciones de la Escuela Secundaria Pública por Cooperación Adolfo López Mateos No. 8352, así como las de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua (UPNECH), Campus Creel (véanse figuras 6 y 7).

Finalmente, a inicios del año 2017 se concretó la ocupación de un espacio de carácter privado, ubicado en el centro de la localidad, asentado en su zona comercial más concurri-

<sup>9</sup> Lo cierto es que ello también ha sucedido, desafortunadamente, entre algunos de los profesores de la propia EAHNM. Académicos que, a pesar de estar insertos dentro del quehacer antropológico y sus preocupaciones contemporáneas, aún conservan una visión cerrada —y limitada respecto a la disciplina y a su devenir—, en correspondencia con nuestros interlocutores y comunidades de estudio. Sobre ello, ponemos como ejemplo el desafortunado caso de una profesora de tiempo completo, quien durante la presentación del libro de la autoría de una de las docentes de la Extensión Creel, afirmó públicamente que: “la Antropología no era para ser estudiada por ‘los indios’, sino para estudiarlos”.

da; lugar que ocupa la Extensión Creel hasta este momento.

Sin embargo, y cuando todo parecía indicar que por fin se retornaba a una trayectoria habitual, lo cierto es que la comunidad académica de la extensión estaba por recibir una nueva —y más contundente— estocada. También, a comienzos del 2017, las autoridades en turno comunicaban a la coordinación su decisión de no abrir el nuevo ingreso para el caso de Creel, arguyendo una incapacidad presupuestaria para solventar tal actividad académica; incapacidad que es resultado, en buena medida, de la separación del INAH respecto a la Secretaría de Educación Pública (SEP). Como es de suponerse, las instancias más afectadas en tal proceso han sido sus escuelas.

Las reacciones no se hicieron esperar. Los estudiantes, docentes y administrativos de la extensión pusieron en marcha una serie de acciones y movilizaciones que colocaron a la unidad académica en el centro de la discusión pública en el país. Así, se lanzaron numerosos manifiestos; se convocó el apoyo de la comunidad académica ubicada en diversas geografías de México, así como a la prensa local, regional y nacional;<sup>10</sup> igualmente se exigió que tanto los directivos del INAH como de la EAHNM establecieran una negociación razonable, con el fin de dar marcha atrás a tal medida, que en lo sucesivo —se sabía a todas luces— derivaría en el cierre definitivo de la Extensión Creel en la Sierra Tarahumara.

Como resultado de tales presiones, las autoridades centrales del INAH aceptaron —en abril de 2017— reunirse en la Ciudad de México con la coordinadora de la Extensión Creel,



Figura 6. Estudiantes de la Extensión Creel de la EAHNM en las instalaciones escolares de la Escuela Secundaria Adolfo López Mateos de la localidad. Gabriela Fierro, Creel, Chihuahua, agosto de 2016.

<sup>10</sup> Las notas periodísticas que se publicaron al respecto, pueden consultarse en los siguientes enlaces: <http://elpuntero.com.mx/n/44890>; <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1071713&md5=-fe32043d104f0da0dfb89b4ea0c8fc4c&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad-1b2efe>



Figura 7. Docentes y estudiantes de la Extensión Creel de la EAHNM en las instalaciones de la UPNECH Campus Creel. Rafaela López, Creel, Chihuahua, octubre de 2016.

el director y el secretario académico en turno de la EAHNM. En tal ocasión, se presentó ante los directivos del instituto un apéndice ejecutivo que compendia los indicadores y los resultados académicos más relevantes obtenidos por la extensión hasta ese momento (Fierro y Pacheco, 2017). Los puntos tratados en dicha negociación se llevaron a discusión en el Consejo Técnico de la EAHNM, órgano colegiado que finalmente resolvió derogar el cierre del ingreso en Creel para la siguiente promoción. Cabe señalar que antes de llegar a tal decisión, los distintos sectores que conforman tal órgano fueron consultados, de modo que se realizó un ejercicio de toma de decisión previo ante la colectividad académica, administrativa y estudiantil de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

Sin embargo, y a manera de represalia, los directivos de la escuela decidieron no solventar económicamente ningún tipo de actividad realizada en la extensión, incluyendo la movilidad de los profesores provenientes de la ciudad de Chihuahua, quienes tenían el propósito de impartir el CTB y las materias introductorias del primer semestre. Esto se decidió de forma arbitraria, vertical y unidireccional, sin convocar al Consejo Técnico de la EAHNM, y sin considerar —por ende— la participación de todos los sectores de la escuela para tratar tal situación. De la misma manera, se retiró uno de los vehículos oficiales con los que contaba la unidad en Creel, imposibilitando —o al menos complicando— la puesta en marcha de

<https://www.elnorte.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1071227&md5=fa47ad40ff32849ee0794ad6cb0acaef&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>; <https://entrelines.com.mx/local/docentes-de-la-ehnm-creel-denuncian-irregularidades-y-retrasos-en-pagos/>

viajes académicos y de trabajo de campo encabezados por los docentes y los estudiantes de la extensión.

No obstante, de nuevo, las reacciones y muestras de solidaridad no se hicieron esperar. En primer lugar, algunos de los colegas de las diferentes academias de la EAHNM decidieron solventar personalmente sus traslados a la localidad de Creel, para impartir los cursos que les correspondían durante los ciclos escolares 2017-2 y 2018-1. Por su parte, los estudiantes y los docentes de la extensión organizaron actividades económicas diversas para cubrir los gastos de hospedaje y alimentación de dichos profesores.

Asimismo, la organización civil Servicios Integrales Émuri/Construcción de Mundos Alternativos Ronco Robles, A.C. (SINÉ-COMUNARR), con sede en el poblado, impartió una materia optativa —totalmente gratuita— en la Extensión Creel de la EAHNM, durante el ciclo escolar 2018-1, y prestó sus instalaciones (también, sin costo alguno) para la realización de eventos culturales y extracurriculares organizados por la unidad.

Finalmente, la Dirección General del INAH, un año después, avaló, firmó y concretó la puesta en marcha del proyecto: “Programa de Actualización Docente para el personal académico de la EAHNM Extensión Creel durante el ciclo escolar 2018-2”; un proyecto de apoyo financiero gestionado por la Coordinación de la Extensión Creel, ante el Programa de Apoyo al Desarrollo de la Educación Superior (PADES) de la Secretaría de Educación Pública. A partir del mismo, se solventaron algunos gastos operativos de la extensión (como la movilidad de los profesores de la EAHNM que procedían de la ciudad de Chihuahua), y se establecieron programas de capacitación y formación continua para la planta docente de la extensión.

Más allá de lo que puede verse en la narrativa hasta aquí presentada, todo lo anterior obedece a un profundo hueco que, aún prevalece, en la estructura de la EAHNM, y que desde su fundación no se ha resuelto. Es decir, muchos de los cargos, los departamentos y las áreas diversas que conforman la escuela, en realidad no cuentan con un manual operativo que establezca sus atribuciones, sus límites y alcances; esto, tanto en los ámbitos de su competencia, así como en el acceso a partidas presupuestales específicas, que permitan su desarrollo y la concreción de sus acciones. Esto es lo que sucede con la Extensión Creel. Hasta el momento, puede decirse que a pesar de sus logros y de su trayectoria histórica aún no se encuentra plenamente institucionalizada su operatividad, dentro del quehacer y de la estructura de la EAHNM. Aunque como base legal cuenta con los documentos fundacionales que se produjeron durante la creación del primer grupo de antropología en Creel, se le ha asignado un gasto básico propio, y tiene representatividad plena —con voz y voto— en el Consejo Técnico (órgano colegiado de la escuela), lo cierto es que aún falta mucho camino por recorrer para que la unidad deje de estar a expensas de las voluntades, los intereses políticos y de las intenciones reales de quienes dirigen en turno a la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

## Consideraciones finales

Diez años han transcurrido ya desde que inició labores académicas y educativas la EAHNM, siendo una institución punta de lanza en la formación y la consolidación de nuevos cuadros antropológicos en el norte de México. Dichos cuadros están conformados por jóvenes estudiantes que se hallan interesados en aprender las distintas metodologías y las teorías que en materia antropológica, han estado en boga tanto en América Latina como en otras latitudes del mundo. Desde su creación, varias generaciones han tenido una agencia activa en sus aulas, preocupadas por el resguardo y la difusión del patrimonio cultural y regional; conscientes de las nuevas problemáticas con carácter social que imperan hoy en día no sólo en el estado de Chihuahua, sino en el norte mexicano en lo general.

La región de la Sierra Tarahumara fue pionera en tal materia con la apertura de la Extensión Creel y de la propia EAHNM. Desde sus inicios, dicho proyecto se abrió paso como una oferta educativa de calidad, que ofrecía —y sigue ofreciendo— una opción factible de estudios universitarios en ciencias sociales para los jóvenes de la región serrana. A pesar de iniciar con el pie derecho y de forjarse un lugar importante en el contexto local, la Extensión Creel no ha estado exenta de experimentar algunos retos y vicisitudes, los cuales ha sabido sortear con éxito.

Como tal, la creación y la puesta en marcha de Extensión Creel de la EAHNM representan un cambio radical en la manera de enseñar y aprender la antropología en el norte de México, porque justo se posiciona como la plataforma educativa que permite que sean los propios actores sociales los que, desde una perspectiva *in situ*, den cuenta, observen, describan y analicen las realidades socioculturales de las que forman parte. En su devenir académico cotidiano, constantemente se pone en el tintero la necesidad de establecer una discusión de carácter más intercultural; esto, por las características de los propios estudiantes, quienes provienen de rancherías y poblados diversos de la Sierra Tarahumara, por sus intereses, y por la naturaleza de las problemáticas socioculturales que en estos parajes se asoman y abren paso a la realidad cotidiana.

Es por ello que la Extensión Creel de la EAHNM representa un reviraje en el quehacer antropológico emprendido en la sierra de Chihuahua; uno que se halla estrechamente vinculado a sus pueblos y comunidades indígenas y mestizas. Esto, porque es la única sede educativa de todo el INAH que se asienta en una región eminentemente indígena; porque como tal, afronta el reto educativo que ello representa y da voz a los intereses, las necesidades y las expectativas de quienes, desde esa posición, deciden estudiar antropología. A partir de esta visión, los estudiantes comienzan a expresar sus inquietudes, y surgió en ellos la necesidad de estudiar más a detalle las problemáticas de las cuales ellos mismos son parte, como sujetos sociales con agencia propia. Esto nos ha llevado a repensar qué tipo de antropología queremos trans-

mitir a las nuevas generaciones, y con qué propósito deseamos hacerlo.

Aunque tales condiciones parecieran novedosas, en realidad no lo son del todo. Juan Luis Sariego (2008) ya advertía su advenimiento, cuando se refería a los nuevos retos que debía enfrentar la antropología en el norte de México. Al respecto, afirmaba que

el norte de México tenía la necesidad de ser despojado de los prejuicios culturales etnocéntricos, los cuales por mucho tiempo tuvieron vigencia y que se empeñaron en asignarle las categorías de norte bárbaro y proclives a los modos de vida estadounidenses, condenándolos irremisiblemente a ser una tierra de olvido a los ojos de intelectuales e instituciones culturales del país (Rodríguez, 2008: 13).

Es por ello que, a más de diez años de la existencia y consolidación de la Extensión Creel de la EAHNM, ésta ha tomado un camino distinto pero contundente, siendo plataforma de desarrollo para los jóvenes estudiantes de la Sierra Tarahumara. Es un espacio de producción académica y de investigación que va por encima de lo dicho o lo escrito, y que busca un compromiso más cercano —por parte de la antropología— con las comunidades, las poblaciones, los interlocutores y las comunidades serranas en general del septentrión mexicano.

## Referencias bibliográficas

- Burgess, G., y Burgess, D. (2014). *El reto de la Sierra Tarahumara. La construcción del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico*. Nuevo México: Barranca Press.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2015). *Pobreza a nivel municipio*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2020). *Ficha de Monitoreo 2020-2021. Servicios de Educación Superior y Posgrado*. Secretaría de Cultura. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Coronado, R. (2013). "La ENAH Chihuahua ¿un paseo por y para la libertad?" En: Iturbide, M (Ed). *La investigación antropológica y la formación profesional en el Norte de México*; Colección Carl Lumholtz; CONACULTA, EAHNM-INAH; Pp.183-192
- Coronado, R. (2014). "Antropólogos en el norte de México: Retos y desafíos de su formación ante los cambios socioeconómicos y culturales de un territorio en crisis". En: Coronado, R. (Coord.). *Vigésimo Aniversario ENAH Chihuahua*; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Pp. 119-141.
- Corral, R. (2021). *Turismo alternativo y decisiones económicas. Las estrategias de vida de los comerciantes informales en la localidad de Creel, Chihuahua*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- DeBano, L. et. al. (1995). *Biodiversity and management of the Madrean Archipelago: The Sky Islands of southwestern United States and northwestern Mexico*. Estados Unidos: Department of Agriculture, Forest Service, Rocky Mountain Forest and Range Experiment Station.
- Fierro, I. (2020). *Nueve años de formación antropológica en la Sierra Tarahumara: Los frutos de la Extensión Creel de la EAHNM*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Medios de Comunicación. Disponible en <https://www.inah.gob.mx/en/boletines/9272-nueve-anos-de-formacion-antropologica-en-la-sierra-tarahumara-los-frutos-de-la-extension-creel-de-la-eahnm>
- Fierro, I., y P. Pacheco. (2017). *Apéndice ejecutivo: Panorama general de la Extensión Creel de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). Periodo 2014-2/2017/1*. Documento inédito. Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Fierro, I., Rodríguez, R., Corral, R. y Rascón, P. (2020). En López, L., Valverde, C., y Figueroa, M. (Coords.). *Creel, Chihuahua. La puerta mágico-turística a la Sierra Tarahumara. Pueblos mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. V, pp. 47-72). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Universidad Autónoma de México.
- García, A. (2021). El proceso de enseñanza-aprendizaje de las y los estudiantes rarámuri de la Licenciatura en Antropología Social de la EAHNM-Extensión Creel. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, LI(3), 153-178.
- Iturbide, M. (2014). Veinte años de tesis de licenciatura en la ENAH Chihuahua. En Coronado, R. (Coord.). *Vigésimo aniversario ENAH Chihuahua* (pp. 271-309). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Martínez de León, B. (2016). La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México—EAHNM—. Fruto de una idea de libertad. *Expedicionario. Revista de estudios en Antropología*, 5, 1-4.
- Pérez, M., Quintana, V., Reygadas, L., Sariego, J., Urias, M., y Urteaga, A. (2014). "Programa de formación en antropología del norte de México. Estudio diagnóstico de factibilidad y propuesta". En: Coronado, R. (Coord.). *Vigésimo Aniversario ENAH Chihuahua*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Pp. 19-93.
- Quintana, V. (2014). Prólogo. En Coronado, R. (Coord.). *Vigésimo aniversario ENAH Chihuahua* (pp. 9-15). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez, A. (2013). *Una nota sobre los inicios del proyecto de la EAHNM, Extensión Creel*. Documento inédito. Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez, A. (2016). *Escuela de Antropología e Historia del Norte de México Extensión Creel. Primera evaluación interna 2011-1/2014-1*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sariego, J. (1999). Para una historia de la Antropología en Chihuahua. *Inventario Antropológico*, 5, 29-44.
- Sariego, J. (2008). *El norte de México: entre fronteras. 2do. Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Sariego, J., y A. García. (2016). *Creel: breve historia de un pueblo mágico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- Valenzuela, A. (2018). La metacognición en los procesos de lectura y escritura académica: ¿qué nos dice la literatura? *Lenguaje*, 46(1), 69-93.

# Escuela de Antropología e Historia del Norte de México: avances, aportaciones y obstáculos en los últimos 22 años

Arturo Mario Herrera Bautista\*

## Resumen

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México nació en 2011 de las entrañas de su antecesora, la Unidad Chihuahua de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Este trabajo resalta algunos de los logros y dificultades que ha tenido esta escuela en sus dos fases durante los últimos 22 años. Se describe cómo se pasó de una a cuatro licenciaturas y la creación de dos posgrados, así como la naturaleza y los resultados de la investigación y de la formación de nuevas generaciones de antropólogos para el norte de México.<sup>1</sup>

Palabras clave: docencia, investigación, investigación formativa, dificultades, precarización de la educación

## Abstract

The School of Anthropology and History of Northern Mexico was born in 2011 from the entrails of its predecessor, the Chihuahua Unit of the National School of Anthropology and History. This paper highlights some of the achievements and difficulties that this school has had in its two phases during the last 22 years. It describes how it grew from one to four undergraduate programs and the creation of two graduate programs, as well as the nature and results of research and the training of new generations of anthropologists for northern Mexico.

\* Profesor investigador de la EAHNM. Correo electrónico: arturo\_herrera@inah.gob.mx

<sup>1</sup> Este trabajo no hubiera sido posible sin la inestimable colaboración de las diversas áreas de la EAHNM: jefaturas de cada una de las cuatro licenciaturas, las coordinaciones de posgrado de Antropología Social y Antropología física, las áreas administrativas, especialmente la Subdirección de Investigación, la biblioteca, el Departamento de Publicaciones, los responsables del Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México, ya que aportaron los datos que constituyen este documento. Muy especialmente agradezco la colaboración de Ana Ivonne Rodríguez Anchondo quien me apoyó con los gráficos de este texto. Toda la información de este texto se compiló en enero de 2020, es decir poco antes del inicio de la pandemia de COVID 19 y la suspensión de labores presenciales en la escuela. De modo que algunas cifras han cambiado de entonces a esta fecha y en algunos casos se agrega información en forma de notas pie de página.

Keywords: teaching, research, formative research, difficulties, precariousness of education.

## Antecedentes. La creación de la ENAH Chihuahua, sus 20 años de existencia y algunos resultados

A finales de la ya lejana década de los años ochenta, un grupo de antropólogos y otros científicos sociales propusieron la creación de un programa de formación profesional para el norte del país, región poco estudiada y carente de especialistas en ciencias sociales que pudieran desarrollar estudios sobre las dramáticas transformaciones que el modelo de desarrollo neoliberal estaba acarreado tanto en los contextos rurales, entre los grupos indígenas de la región septentrional del país, en la implantación del modelo maquilador para captar fuerza de trabajo urbana y las diversas problemáticas de la región fronteriza, así como en los procesos migratorios y las relaciones interétnicas que todo ello implicaba, de modo que identificaron a la capital del estado de Chihuahua como la sede adecuada.

Después de varios años de diagnósticos, gestiones y generación de propuestas, en julio de 1990 se estableció la llamada por aquel entonces Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua<sup>3</sup> (ENAH-Chihuahua), gracias sobre todo a la labor infatigable del Dr. Juan Luis Sariego, principal impulsor de la escuela, mentor de muchas de sus generaciones y promotor de sus principales proyectos y en general de la antropología en el norte del país. Surgió la ENAH Chihuahua con una orientación académica en gran medida centrada en la antropología social aplicada, lo que posibilitaría que los egresados pudieran incidir en esas problemáticas al ser capaces de diagnosticar los impactos de los cambios y de proponer alternativas coherentes con las directrices de la modernización. Esta visión resultaba de un análisis de los pueblos indígenas, los grupos urbanos, los sectores rurales y la problemática fronteriza (Pérez, 2014, p. 23-33).

<sup>3</sup> Se creó como un programa de licenciatura dependiente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, considerada como la octava carrera de esa institución.

Fue así como se estableció un programa de Licenciatura en Antropología que muy pronto logró gran éxito al desarrollar su plan de estudios, sus proyectos de investigación y un incipiente acercamiento a la población mediante actividades de difusión. Las primeras generaciones de la ENAH Chihuahua fueron muy numerosas y los egresados fueron paulatinamente dejando sentir su presencia en instituciones federales y estatales vinculadas al desarrollo social, la cultura y el indigenismo; la planta de profesores se incrementó poco a poco, y se fueron mejorando las instalaciones, equipamientos y los siempre deficitarios presupuestos.

Después de varios cambios de domicilio, en 2008 se adquirió el inmueble que actualmente ocupa, y que cuenta con instalaciones y espacios más dignos que las precarias condiciones anteriores, si bien todavía son insuficientes y adolecen del equipamiento indispensable. Hay que decir que, visto a la distancia, la peculiar situación de ser en los hechos una extensión de la ENAH en el remoto norte del país, en una ciudad como Chihuahua muy lejana del centro de la república, perdida en las bastedades del desierto chihuahuense, alejada de los centros de decisión, de las principales instituciones de producción científica, de las discusiones teóricas más vitales e incluso, internamente en el estado, lejana de la frontera en Ciudad Juárez, de la Sierra Madre Occidental y del Southwest norteamericano, ha hecho que en la cotidianidad se labore con una gran precariedad, aislamiento y ante todo, con una proverbial incompreensión de los administradores del INAH que no han valorado la importancia de contar con una escuela en un norte todavía tan desconocido en la reflexión de los investigadores y lejano de la cotidianidad de los tomadores de decisiones.

No obstante, ante la inexistencia de posgrados en ciencias sociales en la ciudad de Chihuahua, en el año de 2002, se impulsó el establecimiento de un programa de Maestría en Antropología Social de la ENAH-Chihuahua mediante el establecimiento de un convenio con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Las primeras tres generaciones, de 2013 a 2016, se atendieron mediante este convenio y la masa crítica estuvo compuesta principalmente de egresados de la propia escuela, aunque de manera creciente se atrajeron estudiantes de otras disciplinas afines. El convenio establecía que los cursos se realizarían en las instalaciones de la ENAH-Chihuahua con el plan de estudios del CIESAS mediante cursos presenciales, para lo cual enviaba a profesores-investigadores de sus diferentes sedes a impartirlos. Además, el CIESAS era la institución a la que correspondía el registro y la validación de los estudios de los alumnos inscritos en el programa. Por su parte, el INAH cubrió el financiamiento y la operatividad del programa estableciendo una coordinación de la maestría en la propia escuela. Esa división de responsabilidades y funciones generó algunas dificultades interinstitucionales, por lo que las siguientes tres generaciones se han formado mediante un programa de Maestría en Antropología Social propio, inscri-

to en el Programa de Posgrados de Calidad del CONACYT, del que hablaremos más adelante.

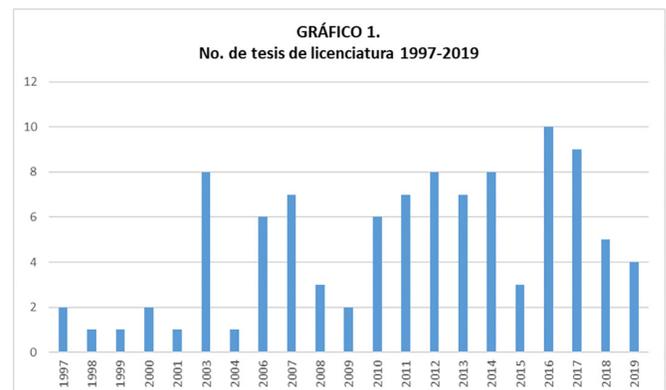
Por ahora podemos decir que entre los resultados más importantes de la actividad docente de la ENAH-Chihuahua a lo largo de sus 23 años de existencia, tenemos la realización de 95 tesis de licenciatura y 29 de maestría que abordan diversas temáticas y lugares de la región. A continuación, se muestran algunas características de estos resultados en los gráficos 1, 2 y 3.

Como puede observarse, la intención de realizar investigaciones del norte de México en toda su amplitud se ha visto reducida en realidad fundamentalmente al estado de Chihuahua, con algunas excepciones de alumnos que han hecho sus trabajos en entidades circunvecinas. Dentro de Chihuahua, los trabajos se han concentrado básicamente en la región serrana y la ciudad de Chihuahua, con presencia de algunos otros municipios. Las condiciones de violencia e inseguridad para efectuar trabajo de campo en algunas regiones del norte y particularmente de Chihuahua, intensificadas a partir de la llamada “guerra contra el narco” (2006), han provocado que los tesis, tanto de licenciatura como de maestría, fueran tendencialmente concentrándose cada vez más en diversos rumbos, temáticas y actores sociales de la capital y otras ciudades del estado.

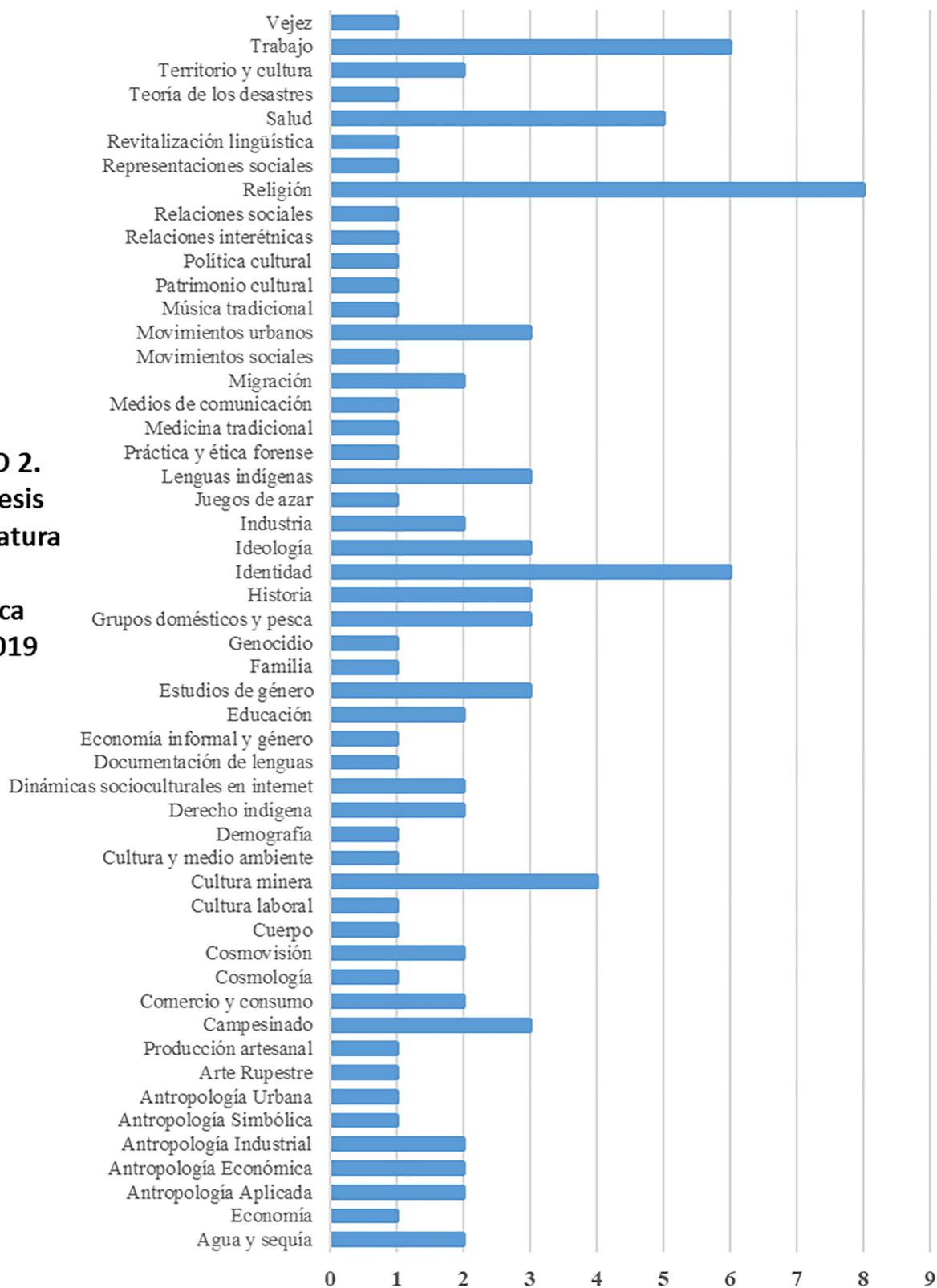
Asimismo, ha prevalecido un mayor interés por la población mestiza por sobre otros grupos sociales y étnicos como puede verse en la tabla 1.

## La creación de la EAHNM

En 2011 la ENAH-Chihuahua cambió su personalidad jurídica dejando de depender de la ENAH al registrar cuatro programas propios de licenciatura ante la SEP: Antropología Social, Antropología Física, Arqueología y Lingüística Antropológica y pasó a depender directamente de la Secretaría Técnica del INAH, constituyendo así la actual Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM). Contra viento y marea la nueva escuela se ha ido abriendo paso con enormes carencias de toda índole, en sus magros presupuestos, en la baja calidad de los contratos de buena parte de su planta de profesores



**GRÁFICO 2.**  
**No. de tesis**  
**de licenciatura**  
**por**  
**temática**  
**1997-2019**

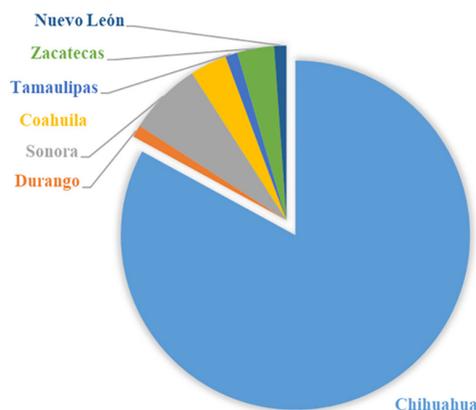


res y del personal administrativo y en el equipamiento de sus laboratorios que las nuevas carreras y servicios implicaban. No por ello se ha dejado de atender a una población estudiantil que rápidamente se multiplicó exponencialmente, pasando de unas cuantas decenas de la carrera de la ENAH-Chihuahua a más de dos centenas, con lo cual la vida interna de la escuela se enriqueció, las actividades académicas alcanzaron una complejidad sin precedentes y la diversidad de iniciativas se multiplicó de manera muy favorable para que la población del norte del país pudiera acceder a esas nuevas opciones de formación profesional.

La decisión sobre la creación de estas carreras se tomó a partir de un nuevo diagnóstico sobre los alcances y limitaciones del programa de formación profesional de la ENAH-Chihuahua: el perfil de sus profesionales egresados se limitaba al espectro laboral y académico de la antropología social y en menor medida de la historia regional, situación que desde la perspectiva de los promotores de las nuevas carreras, dejaba muchos ámbitos de la realidad social y cultural del nuevo siglo y de sus problemáticas regionales sin cubrir, así como el desplazamiento lingüístico que sufren las lenguas indígenas, temas de nutrición y enfermedades metabólicas, de crecimiento y desarrollo, entre otros. Asimismo, se planteó la necesidad de formar especialistas en temas forenses ante los cambios radicales que se experimentaron en el norte del país respecto a la violencia y el crimen organizado y, desde luego, la necesidad de incrementar los estudiosos sobre el patrimonio histórico y arqueológico de la región norteña entre otras. De modo que se abrieron las cuatro especialidades que en la actualidad operan con un tronco común de tres semestres y cinco de cada especialidad.

Mención aparte requiere el establecimiento de una extensión de la EAHNM en el poblado de Creel, municipio de Bocoyna, en la Sierra Tarahumara. Ahí, un pequeño grupo de profesores ofrece, con el apoyo de personal académico de la EAHNM, atención a población serrana para cursar tanto el tronco común como la especialidad de antropología social. Esta experiencia ha

**GRÁFICO 3. Entidades federativas donde se han realizado tesis de licenciatura 1997-2019**



GRUPO ÉTNICO DE ESTUDIO	No. DE TESIS DE LICENCIATURA
Guarjíjio	1
Indígenas	13
Interétnico	2
Mayo	1
Menonita	1
Mestizo	65
Pima	5
Rarámuri	11
Seri	1
Tepehuano	1
<b>Número total de tesis presentadas por grupo social de estudio</b>	<b>101<sup>4</sup></b>

Tabla 1. Grupos étnicos estudiados en las tesis de licenciatura. Fuente: elaboración propia.

sido una labor heroica de la institución que pretende cubrir los municipios de aquella región, con infinidad de carencias, pues si la escuela en Chihuahua las tiene, en Creel la precariedad se intensifica aún más. En su momento, se consideró que sería importante ofrecer esta opción académica a la población serrana y especialmente a la de origen indígena en el territorio serrano mismo, para facilitarles el acceso y para diversificar la oferta educativa en aquella región.

## Docencia

A continuación, se presenta un breve resumen que concentra la actividad docente de cada una de las especialidades y posgrados de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

<sup>4</sup> Esta cifra incluye las 95 tesis de la ENAH Chihuahua y 6 de la EAHNM. Poco antes de entregar este escrito al Consejo Editorial de la EAHNM conseguí una nueva versión del *Catálogo de investigaciones de tesis de licenciatura* de la Subdirección de Investigación de la propia escuela. En este documento se reportan 24 tesis más de licenciatura presentadas entre 2019 y 2022. Por la anticipación con que se deben entregar los artículos de la revista no se incluyen en los gráficos, a saber: 11 tesis de egresados de la ENAH-Chihuahua (plan 90), 4 de egresados de Antropología Física, 4 de Lingüística, 2 de Antropología Social y 2 de Arqueología, es decir un total de 125. Asimismo, dicho documento reporta 4 tesis de la Maestría de Antropología Física y 6 más de la Maestría en Antropología Social, todas ellas presentadas entre 2020 y 2022. En esta clase de documentos es difícil estar al día y se deben hacer cortes en la información presentada.

## Antropología Física

La Licenciatura en Antropología Física de la EAHNM opera desde 2012. En cuestión de infraestructura, este nivel de estudio cuenta con dos laboratorios, somatología y osteología, y aunque desde el 2014 se están equipando con el material mínimo necesario de apoyo para la docencia y la investigación, aún tiene serias carencias de equipamiento.

Entre las actividades académicas más importantes que desarrolla esta academia destaca el Seminario anual (ahora bianual) Aleš Hrdlička, el cual surgió en el año 2015. Este busca interactuar y conocer los trabajos e investigaciones que se generan de forma principal en el noroeste del país y sur de Estados Unidos sobre esta disciplina antropológica y las que conjuntan el quehacer arqueológico y lingüístico. En la realización de este seminario ha sido muy importante la colaboración con el Centro INAH Sonora, dependencia que comparte la coordinación de los eventos.

## Maestría en Antropología Física

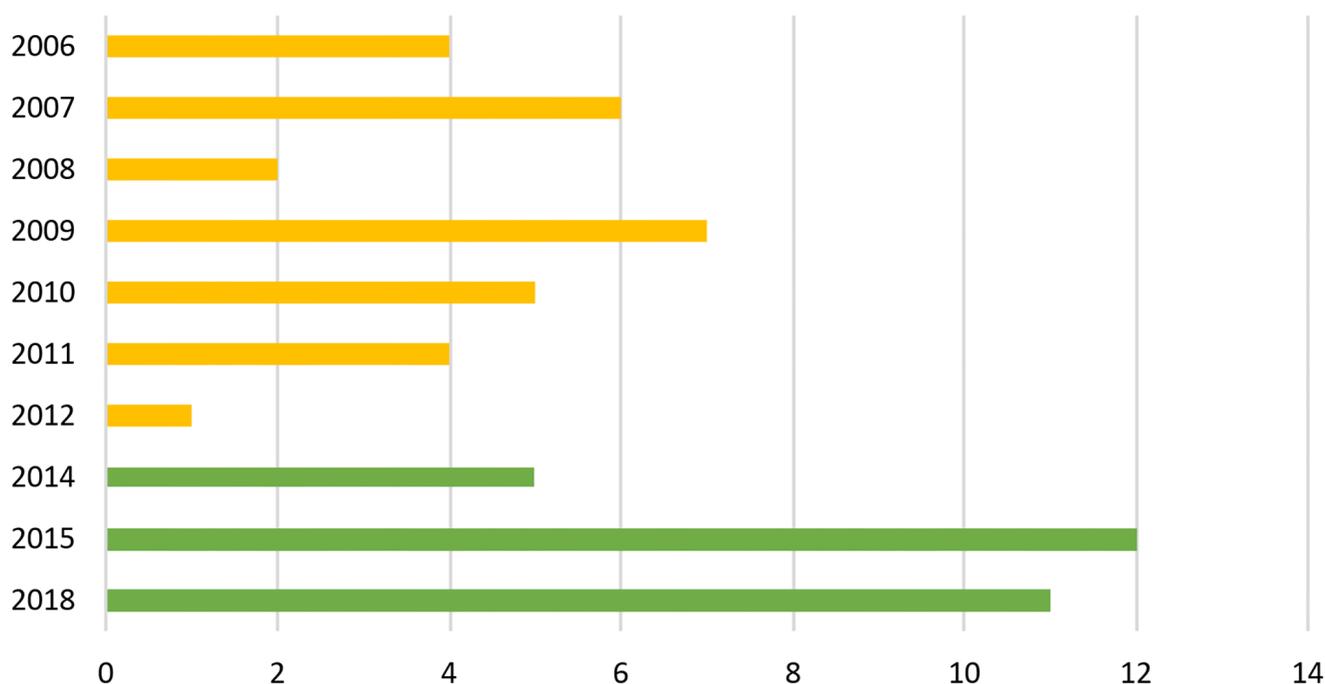
En 2013 inició sus labores este que es el segundo programa de estudios de Posgrado en Antropología Física en el país, después del que se lleva a cabo la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde desde hace años se gradúan tanto maestros como a doctores en la disciplina antropofísica.

El establecimiento de este Posgrado en Antropología Física tuvo como principal propósito la generación de investigaciones sobre las problemáticas actuales del estado de Chihuahua, tales como la violencia, el narcotráfico y los procesos salud-enfermedad en un territorio que, considerado a nivel nacional, había sido descuidado en gran medida por esta disciplina antropológica. Hay que destacar que Chihuahua tiene los números más altos en términos de obesidad y sobrepeso, y lamentablemente es conocido como una entidad con un alto índice de feminicidios que tienen como punto focal Ciudad Juárez. Cabe señalar que no solo se pensó en las problemáticas de este estado, puesto que condiciones similares y otras más se presentan en buena parte del norte del país.

Este programa cuenta con tres líneas de investigación, que son: “Evolución, comportamiento y cuerpo”, “Salud y ecología humana” y “Antropología física forense y bioarqueología”.

El programa cuenta con dos tipos de profesores, aquellos que pertenecen a la EAHNM como integrantes de la academia respectiva y aquellos que provienen principalmente de la Dirección de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología, de la ENAH, de la Universidad Autónoma Metropolitana y del Centro Regional INAH Sonora. Esto ha permitido que los estudiantes tengan un conocimiento amplio enriquecido con la participación de investigadores de diversos centros de producción científica. Hasta el momento hay dos generaciones de egresados y una tercera que está en su

**GRÁFICA 4. Número de tesis de Maestría en Antropología Social**



último semestre, y se cuenta a la fecha con cuatro titulados de un total de once alumnos egresados de las dos primeras generaciones.

## Antropología Social

Esta es la especialidad más consolidada, pues es la heredera del trabajo que realizó la anterior ENAH-Unidad Chihuahua durante los 20 años previos a la creación de la EAHNM y los resultados presentados en los gráficos anteriormente corresponden casi en su totalidad a esta especialidad. Una de las actividades más importantes que realiza la academia son las Jornadas de Antropología Social, programadas bianualmente, en las que se dan cita investigadores de diferentes instituciones académicas y donde tienen oportunidad los profesores y alumnos de la escuela de presentar avances de investigación.

## Posgrado en Antropología Social

Como ya se mencionó, este posgrado ha tenido dos etapas; el primero se desarrolló de 2013 a 2016 en coordinación con el CIESAS y la segunda se creó ya en la EAHNM y está registrado en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de CONACYT, por lo cual las últimas generaciones de alumnos han gozado de una beca durante su estancia en la escuela. En la gráfica 4 se muestran las tesis concluidas por año. La diferencia de color indica el cambio del programa de la maestría.

En la gráfica 5 se muestra la relación entre ingreso y egreso de la Maestría en Antropología Social por generación

y se puede observar que la proporción de titulados asciende en los últimos años, seguramente por el ingreso al PNPIC de CONACYT, lo cual incrementa la eficacia terminal.

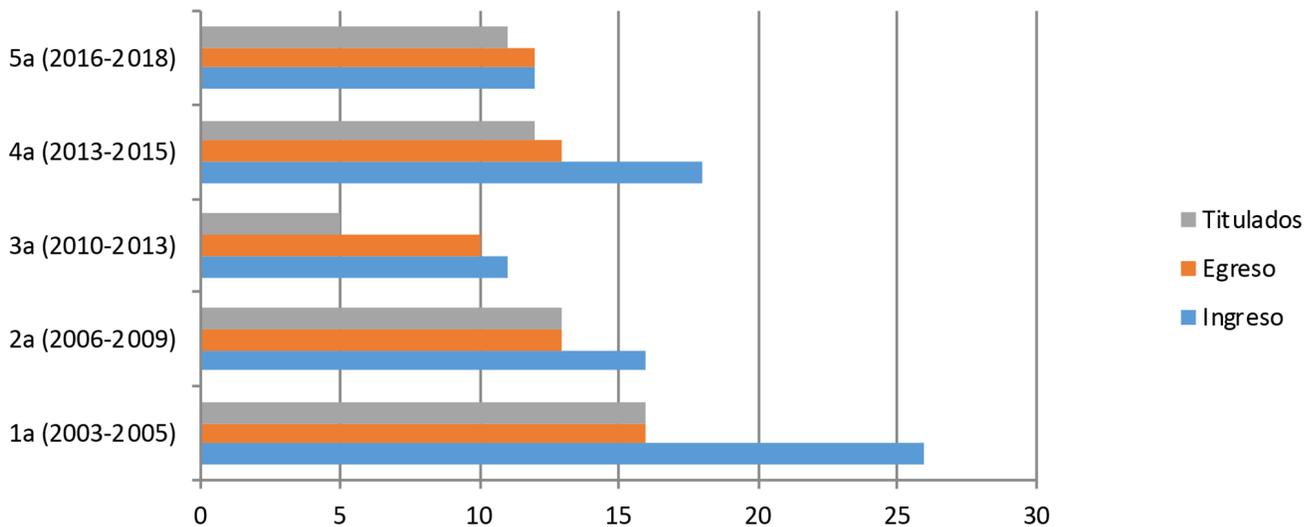
A partir de las evaluaciones exitosas que ha tenido el programa en CONACYT, se encuentra en fase de “Consolidación”.

Mediante gestiones de ese posgrado, se logró obtener tres cátedras CONACYT con las que se contrataron a tres catedráticos que han venido a reforzar las labores académicas tanto de la licenciatura como de la maestría y han diseñado una propuesta de Doctorado en Antropología Social, que se espera abra su oferta académica también como posgrado de calidad para 2023. Actualmente, el Núcleo Básico de profesores del posgrado cuenta con 14 elementos, 9 de ellos incorporados al Sistema Nacional de Investigadores.

## Arqueología

Ésta es junto con Lingüística Antropológica, una de las licenciaturas más desfavorecidas de la escuela, ya que cuenta con muy poco personal como se verá más adelante. A pesar de eso es una academia muy activa que organiza actividades tales como la Semana de la Arqueología, donde profesores, alumnos e investigadores de Chihuahua y otras partes de la república presentan avances sobre sus trabajos de investigación, considerando que cada año se maneja una temática distinta. Asimismo, realiza el Congreso de Estudiantes sobre Arte Rupestre que se desarrolla cada dos años.

**GRÁFICA 5. Proporción de alumnos titulados de la Maestría en Antropología Social**



## Lingüística Antropológica

La Licenciatura en Lingüística Antropológica se orienta a la formación de estudiantes con el interés por estudiar las lenguas originarias de México, algunos de ellos hablantes bilingües español-lengua indígena, entre las que destacan el tarahumara, tepehuano, chatino y mixteco.

La carrera de Lingüística Antropológica, en coordinación con otras instituciones del estado, organiza anualmente actividades en torno al “Día Internacional de la Lengua Materna”. Existen otros dos eventos coordinados por la academia: el “Coloquio Lengua y Sociedad” (bianual) y el “Foro de Estudiantes de Lingüística y Antropología” (FESLA).

La escuela se ha esforzado por darle vida al Centro de Lenguas que tiene el objetivo de generar documentación, descripción y propuestas para revitalización de las lenguas indígenas del norte del país. Tal es el caso del proyecto denominado “Nido de Lengua”, que se lleva a cabo en la localidad de Madera, Chihuahua, donde los pocos hablantes de pima que quedan enseñarán a niños de la comunidad y otras cercanas con el apoyo de los lingüistas en el diseño de estrategias y materiales didácticos.

## Investigación

Por el escaso espacio de que se dispone, en la tabla 2 se presenta únicamente una relación de líneas y proyectos de investigación registrados ante el INAH por academia, cada línea y proyecto es responsabilidad de uno o más profesores.

## Publicaciones

A continuación, se listan algunos de los libros que ha publicado la escuela y algunos que están en proceso de edición. Hay que mencionar que la escuela publica trimestralmente *Expedicionario. Revista de estudios en Antropología*, la cual ha pasado por diferentes formatos pero actualmente cuenta con registro ISSN y difunde la investigación que se realiza en la EAHNM con números temáticos. Por la interrupción de actividades provocada por la pandemia de Covid-19, entre otros motivos institucionales, de 2019 a 2022 solamente se publicaron 5 números

## Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México

Profesores investigadores, estudiantes y egresados de esta escuela han tenido una importante participación en el Proyecto Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México, hoy Programa Nacional, con diversas contribuciones desde 2003 a la fecha. En ese periodo se han publicado en los libros

editados por el INAH 28 ensayos, 4 reseñas y una entrevista correspondiente a 12 líneas de investigación del programa. En estos textos se han hecho aportes etnográficos principalmente sobre las culturas indígenas del norte del país.

Finalmente, es necesario resaltar al evento académico más importante de la escuela ha sido el Congreso Internacional Carl Lumholtz, que en sus cuatro ediciones ha cobrado diversas modalidades, pero que se plantea como objetivo el congregar a las instituciones y académicos con los que se comparte interés temático y regional, con la finalidad de fomentar el tra-

TABLA 2.	
Líneas y proyectos de investigación de la EAHNM	
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	PROYECTOS REGISTRADOS
<b>ARQUEOLOGÍA</b>	
1. Arqueología del pasado reciente	1. Proyecto de análisis tecnológicos de los materiales líticos de Rancho Santa María I y II
2. Iconografía prehispánica	
3. Redes de interacción	
4. Astronomía cultural	
5. Semiótica visual del México prehispánico	
6. Arqueología cognitiva	
<b>ANTROPOLOGÍA SOCIAL (LICENCIATURA Y POSGRADO)</b>	
1. Etnografía e historia del Norte de México	1. Historia de la migración interna e internacional en el norte de México (1942-1964)
Sublíneas	2. Parentesco en el noroeste de México
A) Movilidad humana, economía y demografía	3. Etnografía retrospectiva de los discursos identitarios: análisis de los procesos de reinvención de la alteridad entre los pimas
B) Trabajo, urbanización y sistemas socioecológicos	4. La imagen de los rarámuri. Construcción y reconstrucción de su iconografía a través de la fotografía y medios audiovisuales.
C) Cognición y pluralidad de epistemologías	5. Reconocimiento, poblamiento y desarrollo de los grupos de afrodescendientes en el Norte de México desde el período Virreinal hasta nuestros días en el Norte de México. Estudio de caso en regiones mineras del estado de Chihuahua (Real de San José del Parral; Real de Santa Rosa de Cusihiuriachi y San Felipe Real de Chihuahua-Santa Fe de la)
D) Procesos identitarios, violencias interseccionales y Derechos Humanos	
E) Género, cuerpo y diversidad sexual.	
<b>ANTROPOLOGÍA FÍSICA (LICENCIATURA Y POSGRADO)</b>	
<b>LICENCIATURA</b>	
1. Historia de la locura y psiquiatría, comportamiento humano y proceso salud-enfermedad-atención.	1. Ecología humana, salud y alimentación en poblaciones que habitan en el Norte de México
2. Estudios sobre la Niñez e Infancia	2. Laboratorio de Osteología de la EAHNM como un espacio para la investigación y la docencia.
3. Salud-Enfermedad y Actividad Física	3. Colecciones esqueléticas arqueológicas, históricas y contemporáneas del Norte de México
4. Alimentación, Salud, Enfermedad y Mortalidad en la Sierra Tarahumara en el Estado de Chihuahua	4. Laboratorio de somatología. EAHNM
5. Osteología antropológica	5. Ética en la formación profesional de antropólogos físicos en la ENAH (1975-1981)
6. Antropología Forense	
7. Bioarqueología	
8. Antropología dental	
9. Entorno y estrés dentro del proceso adaptativo en poblaciones contemporáneas.	

Fuente: elaboración propia.

TABLA 3. Libros publicados por la EAHNM	
TÍTULO	AUTORES
<b>2008</b>	
Retos de la Antropología en el Norte de México	Juan Luis Sariego Rodríguez (Compilador)
El norte de México: Entre fronteras	Juan Luis Sariego Rodríguez (Compilador)
Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico de Chihuahua, México	Francisco Mendiola Galván
Ser ranchero, católico y fronterizo. La construcción de identidades en el sur de Nuevo León durante la primera mitad del siglo XIX.	Raúl García Flores
Las organizaciones de la Sociedad Civil y la Fundación del empresariado chihuahuense	Juan Jaime F. Loera González
Mujeres indígenas y desarrollo. Dos experiencias en la Sierra Tarahumara	Ana E. Lorelei Servín Herrera
Niños deportados en la frontera de Ciudad Juárez	Ma. Eugenia Hernández S
Evadir la línea. Drogas y trabajo en la industria maquiladora de Chihuahua	Enrique Soto Aguirre
La Sierra Tarahumara: Travesías y pensares	Juan Luis Sariego Rodríguez
<b>2013</b>	
La vida en los intersticios. Estrategias identitarias de los rarámuri en la ciudad de Chihuahua (En coedición con la UABC)	Arturo Mario Herrera Bautista
La participación de mujeres rarámuri en el proceso de inserción residencial y laboral en la ciudad de Chihuahua (En coedición con la UABC)	María de Guadalupe Fernández Ramos
<b>2014</b>	
Pasado y presente de los textiles indígenas. Materiales y características.	Ma. Luisa Reyes Landa
<b>2015</b>	
Indígenas universitarios de la Sierra Tarahumara. A la búsqueda de un derecho negado.	Amelia García Ramírez
La clase de los adjetivos en tarahumara (ralámuli) de Choguita	Bianca Paola Islas Flores
Con la tierra entre las manos	Esperanza Penagos Belman
Anáhuac ciudad industrial. El cambio social desde la perspectiva del actor	Ivonne Chacón Venzor
El indigenismo en la Tarahumara	Juan Luis Sariego Rodríguez
<b>2016</b>	
Sociedades Mineras en América Latina Tomo I	Compilador- editor Abel Rodríguez López
Creel Breve historia social de un pueblo mágico	Editores Juan Luis Sariego Rodríguez y Amelia García Ramírez
Lo que el grisú no soterró. Minería y movilización social en la carbonífera de Coahuila	Tania Sosa Hidalgo
Norte Minero. Homenaje a Juan Luis Sariego Rodríguez	Abel Rodríguez López, Editor
Escuela de Antropología e Historia del Norte de México Extensión Creel Primera evaluación interna 2011-1/2014-1	Abel Rodríguez López, Coordinador
Las momias en México. Propuesta metodológica para su manejo, estudio y conservación	María del Carmen Lerma Gómez

Pluralismo y religión en Chihuahua. Estudios sobre el conflicto religioso	Coordinadores Andrés Oseguera Montiel y Abel Rodríguez López
Introducción al estudio de los materiales arqueológicos. Primera parte	Arturo Guevara Sánchez
<b>2017</b>	
Una visita al museo	Emiliano Gallaga Murrieta
Interpretación de fotografías aéreas de sitios de interés arqueológico	Arturo Guevara Sánchez
Pirámides de acero. Patrimonio industrial y propiedad privada en el noreste mexicano	Erika Patricia Terrazas Ríos
<b>2018</b>	
Cognición social y evolución humana, aproximaciones desde el norte de México	Editores Andrés Oseguera Montiel y Rosa Icela Ojeda Martínez
Etnografía de la comunicación	Edgar Adrián Moreno Pineda
Los nortes de México, culturas geografías y temporalidades	Coordinadores Edgar Adrián Moreno Pineda y José Abel Valenzuela Romo
Comunidades humanas en el Rancho de Santa María, municipio de Galeana, Chihuahua	Emiliano Gallaga Murrieta
<b>2019</b>	
Cultura y pesca ribereña. Instituciones y conocimiento ecológico local en Baja California (en imprenta)	Claudia Elizabeth Delgado Ramírez
Comunidades humanas en el Rancho Santa María, municipio de Galeana, Chihuahua	Emiliano Gallaga Murrieta
Leer los cuerpos desde el género y la sexualidad	Juan Miguel Sarricolea Torres
Evidencias en el desierto. Una mirada a las comunidades cazadoras-recolectoras	Emiliano Gallaga Murrieta
Por tierras no sabidas y tan extrañas. Geografía protohistórica de la costa noroccidental del Pacífico. La ruta de Nuño de Guzmán (en imprenta)	Víctor Ortega León Luis Alfonso Grave Tirado
Sociedad, cultura y medio ambiente en el norte de México	Emiliano Gallaga Murrieta Compilador Miriam América Martínez Santillán; Carmen Elvira Grajeda Valdez; Elvia Mireya Ahedo Rodríguez, Coordinadoras
Buceando erizo de mar. Etnografía biocultural de un sistema de manejo pesquero en Baja California	Claudia Elizabeth Delgado Ramírez
<b>2020</b>	
Género y etnicidad rarámuri en la ciudad de Chihuahua. Organización y participación de las mujeres en los asentamientos congregados	Marco Vinicio Morales Muñoz
El sentido del trabajo. Una aproximación antropológica a partir de la Industria Aeroespacial	Enrique Soto Aguirre

bajo colaborativo y la difusión de avances de investigación que se enfocan en el norte del país.

## Biblioteca Juan Luis Sariego

Es importante destacar la importancia regional de la biblioteca de la EAHNM, pues es la considerada la biblioteca especializada en antropología y ciencias sociales más importante del norte del país. Creada originalmente en 1990 como Biblioteca “Guillermo Bonfil Batalla”, ésta se fundó con una donación del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) consistente en 400 ejemplares iniciales. Paulatinamente los acervos se han ido incrementando con títulos donados por los propios docentes e investigadores de la misma comunidad de la Escuela y por las paulatinas adquisiciones propias a lo largo de los años. En marzo de 2018 cambió su nombre a “Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez” por solicitud reiterada de la misma comunidad de la EAHNM, en reconocimiento al fundador y responsable principal de la existencia misma de esta escuela.

A la fecha, esta biblioteca cuenta con más de 25 000 títulos, más de 31 000 volúmenes en estantería, pero con entradas constantes de material que se puede contar por un total cercano a los 50 000. Cuenta además con colecciones especiales producto de donaciones de investigadores, una mapoteca y colecciones de video y audio. Esta biblioteca no sólo presta sus servicios a alumnos, egresados, docentes, investigadores y trabajadores del INAH, sino que está abierta al público en general.

Entre sus importantes actividades destacan los servicios que ofrece el Centro de Fondos Documentales que desde 2001 realiza labores de preservación del patrimonio histórico documental regional, de las actividades académicas de nuestro centro escolar y en apoyo a las tareas sustantivas de diversas instituciones e investigadores en materia de acceso a fuentes primarias. Cuenta con siete fondos que han ingresado como donación o comodato. Destacan por su importancia el Fondo Filiberto Gómez González, el Fondo Centro Coordinador Indigenista de la Tarahumara (CCIT), el Fondo Potosí Mining Company, el Fondo Smithsonian sobre la Sierra Tarahumara y el Fondo Juan Luis Sariego Rodríguez, que en su conjunto representan más de 19 000 expedientes totalmente consultables *in situ*.

La biblioteca cuenta además con una filial en la Extensión Creel de la EAHNM. Su colección consta de más de 2 500 ejemplares, cifra que se va incrementando constantemente.

## Algunas problemáticas

Para finalizar, es necesario mencionar en apretado resumen algunas de las carencias y elementos que dificultan la oferta de servicios de la EAHNM. Desde su creación, la ENAH-Chihuahua

no cuenta con una estructura administrativa que soporte y garantice la óptima operación y la prestación de los servicios de calidad en los aspectos de docencia, investigación y extensión educativa. Es lamentable que la escuela solamente cuente con dos puestos de estructura, uno de nivel “subdirección” adscrito paradójicamente para el director y una “jefatura de departamento” para el área de servicios escolares. El resto del personal administrativo tiene contratos eventuales sumamente precarios.

Más preocupante aún es la situación del personal académico que no es muy diferente, pues la planta de profesores muestra serias carencias para atender a la población estudiantil de las cuatro licenciaturas, los dos posgrados y la Extensión Creel. Aunque existe mucha movilidad en el personal académico debido a la inseguridad laboral y los bajos ingresos para muchos de ellos, se puede afirmar que la escuela cuenta con 10 profesores investigadores titulares de base, los cuales se distribuyen muy heterogéneamente en las cuatro disciplinas, puesto que siete corresponden a la academia de Antropología Social y tres a la de Antropología Física. En Lingüística Antropológica y Arqueología no contamos con profesores de base. El resto del personal docente tanto de Chihuahua como de Creel cuenta con formas contractuales más precarias, tales como contratos eventuales renovables cada seis meses y contratos de profesores hora-semana mes, lo que se traduce en una alta movilidad laboral de los maestros, en particular de las dos últimas licenciaturas.

Así tenemos pues, que la llamada por algunos “antropología de las orillas” es todavía muy lejana para la mirada de las autoridades centrales del INAH y de la Secretaría de Cultura, seguimos siendo el ignoto y yermo septentrión mexicano, lo cual se refleja en la lógica de las asignaciones presupuestarias y la falta de apoyo para mejorar las condiciones contractuales del personal, la mejora en las instalaciones y equipamientos, la escasa dotación de vehículos para el trabajo de campo, todo ello sin contar con la actual política de austeridad republicana del gobierno de la Cuarta Transformación, que recorta indiscriminadamente recursos y restringe posibilidades de desarrollo institucional sin que medien diagnósticos certeros. Producto de estas políticas, a principios de 2019 se recortaron ocho contratos, entre ellos y por increíble que parezca, de las subdirecciones de Investigación y Difusión, y contratos de profesores de Creel.

El brote pandémico iniciado a finales de 2019 de Covid-19 provocado por el virus SARS-CoV-2 no vino sino a complicar la frágil situación de la EAHNM, al dificultar la realización de sus actividades y servicios tanto de índole administrativa como los trámites escolares, procesos de inscripción, realización de exámenes extraordinarios, profesionales y de grado, así como actividades académicas: las clases se cambiaron a formato virtual, lo cual dificultó enormemente los procesos de comunicación directa y atención personalizada de nuestros alumnos, lo mismo pasó con las asesorías y tutorías de tesis y

la celebración de seminarios, conferencias y otros eventos académicos. Ciertamente es que la virtualidad favoreció el contacto con otras instituciones educativas, la participación de investigadores de otros lugares en nuestros eventos académicos sin necesidad de desplazarse, de modo que la pandemia no solamente afectó, sino que por otra parte facilitó otro tipo de contactos.

El más lamentable efecto que la pandemia produjo fue la imposibilidad de visitar bibliotecas, archivos y sobre todo para hacer trabajo de campo, que es el núcleo central de los procesos de investigación de los profesores, así como de investigación formativa de los alumnos. Ante esa situación, creatividad no ha faltado para buscar alternativas virtuales, digitales y comunicacionales a través de todos los medios disponibles, pero con todo y ser bastantes, no resultan suficientes, pues no hay como el contacto directo, la interacción cara a cara y el “estar ahí”. Una vez pasada la etapa más dura de la pandemia, las labores docentes y de investigación han recobrado su dinámica, aunque bajo las condiciones que la “nueva normalidad” impone.

A pesar de las limitaciones y carencias, el personal administrativo, académico y el estudiantado de la EAHNM seguimos empeñados en dar vida a esta opción de formación de antropólogos profesionales de calidad, única en esta región del país y seguiremos luchando por mejorar las condiciones laborales, académicas y de servicios a la comunidad e, incluso, de extender nuestra oferta hacia otras regiones del norte, o, mejor dicho, de los múltiples y diversos nortes de México.

Así mismo, producto de la pandemia y de una relativa disminución en el número de aspirantes a ingresar a carreras relacionadas con las ciencias sociales y humanidades que se puede

observar a nivel nacional en diferentes instituciones formadoras de antropólogos, el caso de la EAHNM no es la excepción, observando una disminución de la población de nuestras cuatro licenciaturas.

Precisamente, empeñados en continuar la labor que nos establece como mandato la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia, durante 2023 hemos iniciado un proceso de revisión y actualización de la oferta educativa de nuestra escuela, que se concretará en una EAHNM renovada en una especie de tercera mutación que esperamos sea cada vez más adecuada y con los niveles de calidad contemporáneos que corresponden a las necesidades formativas de científicos sociales para esta región del territorio nacional. Para ello hemos iniciado un diagnóstico de las condiciones materiales, presupuestales, organizacionales y sobre todo de los recursos humanos, para elaborar un nuevo modelo curricular y el reforzamiento estructural de la escuela.

Este breve resumen no pretende otra cosa que ilustrar a grandes pinceladas los logros y las áreas de oportunidad para contar con una escuela de antropología a la altura de las exigencias del contexto sociocultural del norte del país.

## Referencias

- Pérez, M. *et al.*, (2014). Programa de formación en antropología del norte de México. Estudio diagnóstico de factibilidad y propuesta. En R. Coronado. (Coord.). *Vigésimo Aniversario*. ENAH Chihuahua. INAH, México.
- Subdirección de Investigación de la EAHNM, 2022, Catálogo de Investigaciones de Tesis de Licenciatura y Maestría. EAHNM, Chihuahua. Documento electrónico.



## Lineamientos editoriales

La revista *Expedicionario* es una publicación editada semestralmente por la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el objetivo de divulgar trabajos de investigación antropológica preferentemente del norte de México, aunque también de otras regiones sin importar país o continente.

La revista recibe artículos y reseñas bibliográficas. El trabajo enviado compromete al autor a no proponerlo en otras publicaciones de manera simultánea para su publicación.

Todos los trabajos deberán enviarse al correo: [expedicionario\\_eahnm@inah.gob.mx](mailto:expedicionario_eahnm@inah.gob.mx)

Las contribuciones deberán presentarse con las siguientes características:

1. Formato carta (21.5 x 28 cm). Márgenes: 2,5cm (parte superior, inferior y en ambos lados), doble espacio, con letra Times New Roman a 12 puntos.
2. Las contribuciones de artículos deberán tener como máximo 20 cuartillas (incluyendo notas, gráficas, tablas, citas y bibliografía; las fotos se mandarán en documento aparte).
3. El título, en inglés y en español, no debe ser mayor de 15 palabras.
4. Las contribuciones, salvo reseñas, deberán anexar:
  - a. Un resumen en español e inglés que no supere las 120 palabras y que destaque las principales aportaciones y conclusiones del artículo.
  - b. Un listado de cinco palabras clave en español e inglés que identifiquen el contenido del texto.
5. Las notas al pie de página serán exclusivamente para comentarios concretos y pertinentes. No deberán incluir referencias bibliográficas. Los artículos de carácter histórico podrán incluir la fuente de consulta.
6. Los materiales auxiliares como imágenes, tablas, figuras y gráficas se enviarán en formato original y en archivo aparte.
  - a. Si las gráficas y los cuadros fueron generados en el mismo programa del texto, no será necesario remitirlas en archivo separado.
  - b. Las figuras, mapas e imágenes se anexarán en formato de imagen (jpg, tif, png), a una resolución mínima de 300 dpi y en escala de grises (b/n).
7. Las reseñas bibliográficas se deberán ajustar a 5 cuartillas. Deberán centrarse en libros académicos actuales (publicados como máximo el año inmediato anterior).
8. Si el artículo contiene citas textuales menores de cinco líneas, éstas deberán ir en el cuerpo del texto, entre comillas. Si la extensión es mayor, deberán escribirse en párrafo aparte, con sangría en todo el párrafo, sin comillas, en el mismo tamaño de letra y con el mismo espaciado que el resto del artículo. Cuando la cita contenga agregados y omisiones del autor, éstos deberán encerrarse entre corchetes.
9. Para las obras a las que se haga referencia dentro del cuerpo del texto se usará el sistema APA: autor-año, con las páginas citadas cuando sea el caso. Entre paréntesis se incluirá el apellido del autor [coma], el año en que se publicó la obra [coma], página citada [p. 35] o páginas citadas [pp. 32-36].
  - Ejemplo: (Apellido, año, p.página /pp. páginas); con dos autores (Apellido y Apellido, año, p. página/s); con tres autores (Apellido, Apellido y Apellido, año, p. página/s); con más de tres autores (Apellido et al., año, p. página/ s). Para el reconocimiento del crédito de autor respectivo, el et al. será suprimido en las Referencias. Cuando se haga referencia en términos generales a una obra particular de un autor se deberá indicar entre paréntesis el año de la publicación de la misma. Ejemplo: autor (año).

Cuando varias obras del mismo autor se hayan publicado el mismo año, se distinguirán añadiendo una letra al año. Ejemplo: (Apellido, año(a), p. página/s), (Apellido, año(b), p. página/s).
10. Las citas incluidas en el texto deberán coincidir con las referencias al final del texto.
11. Cuando se mencione la obra de un autor, el título de la misma deberá ponerse en cursivas.
12. Las notas explicativas se situarán a pie de página, a espacio sencillo, con letra Times 10 puntos y señalando la numeración de las mismas.
13. Al final del texto deberá figurar un listado completo de la bibliografía empleada (en orden alfabético), bajo el título de Referencias y con el siguiente formato:

a. Libros:

• Libro impreso:

Apellido, N. (año). Título del trabajo. Editorial.

• Libro en línea

Apellido, N. y Apellido, N. (año). Título del libro. Editorial. DOI o URL

• Libro con editor

Apellido, N. (Ed.). (año). Título del trabajo. Editorial.

Para referenciar un capítulo de un libro o una entrada en una enciclopedia, debe utilizar el siguiente formato:

• Capítulo de un libro con editor:

Apellido Autor, N. N. (año). Título del capítulo o entrada en N. Apellido Editor (Ed.), Título del libro (xx ed., Vol. xx, pp. xxx-xxx). Editorial.

Observación: Si no tiene los números de página en el ejemplo anterior, el título del capítulo o de la entrada es suficiente. Si el libro no tiene número de edición o volumen, omite esta información.

b. Artículos de revistas:

• Apellido, A., Apellido, B. y Apellido, C. (2019). Título del artículo específico. Título de la Revista, Volumen (número de la revista), número de página inicio – número de página fin. <https://doi.org/xx.xxxxxxxx> (si la publicación cuenta con DOI)

Si el artículo de la revista no tiene números de volumen, número y/o página (por ejemplo, porque es de una revista en línea), omite los elementos faltantes de la referencia. Ejemplo:

• Muñoz Vila, C. (enero-febrero 2012). Lo que se haga por un niño se hace por un pueblo. *Revista Internacional Magisterio*, (54), 10-17.

c. Artículo en un periódico

• Carreño, L. (9 de febrero de 2020). La disputa gremial por los aranceles a las prendas de vestir. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/economia/la-disputa-gremial-por-los-aranceles-las-prendas-de-vestir-articulo-903768>

d. Publicaciones provenientes de internet

• Juárez, Víctor Hugo. (2016). Circula mensaje de ajuste de cuentas y toque de queda en whatsapp. En *El tintero noticias.com* Disponible en: <http://eltintero-noticias.com/noticia.php?noticia=30747&tipo=11> [24 de marzo de 2017].

### Arbitraje

1. El Director de la revista *Expedicionario* remitirá al autor acuse de recibo de su trabajo en un plazo no mayor de un mes, y en el plazo de cuatro meses (que podría ampliarse en circunstancias extraordinarias) le remitirá la resolución fi al sobre el mismo.

2. Para ser publicado en la revista *Expedicionario* todo trabajo será sometido a una fase de selección y a un proceso de dictamen. En la primera fase, el director de la revista *Expedicionario* seleccionará los artículos que correspondan con las áreas temáticas tratadas y que cumplan con los requisitos académicos indispensables de un artículo científico.

3. Las contribuciones serán sometidas al dictamen tipo doble ciego. El proceso de dictaminación será secreto y no se dará información nominal respecto a éste. Las colaboraciones aceptadas se someterán a corrección de estilo y su publicación estará sujeta a la disponibilidad de espacio en cada número.

4. El envío de cualquier colaboración a la revista implica no sólo la aceptación de lo establecido en estas normas editoriales, sino la autorización para la inclusión del trabajo en la página electrónica (en formato PDF) de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, reimpresiones, colecciones y en cualquier otro medio que se decida para lograr una mayor y mejor difusión del mismo.





Mercadito de  
La Mujer

8 de marzo, 2023



## **ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO**

Calle 5 de febrero e Instituto Politécnico Nacional (Calle 28) #301,  
Col. Guadalupe, C.P. 31410, Chihuahua, Chihuahua., México



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INAH**



Escuela de  
Antropología e Historia  
del Norte de México